



UICN - MESOAMÉRICA
15 Años

Preámbulo

- 4 **La gran semilla ambiental**
Por Achim Steiner
- 6 **15 años de huella ambientalista**
Por Yolanda Kakabadse
- 8 **Un despertar laborioso**
Por Enrique Lahmann

I PARTE

Se planta la semilla

- 12 Rompiendo zurco
- 16 En busca de la paz
- 17 Poniendo a Centroamérica
en el mapa ambiental
- 20 Nace la CCAD
- 23 El primer plan forestal de
Centroamérica
- 24 Los proyectos demostrativos
- 28 El Proyecto OLAFO
- 31 Pikín Guerrero: un ejemplo
de participación comunal
- 33 Por amor a los humedales

II PARTE

El árbol crece

- 38 Mesoamérica frente a Río 92
- 39 Nace ALIDES
- 41 Cambio de timón en la
UICN-Mesoamérica
- 42 El despertar de los miembros
- 44 El ambiente con la gente
- 46 La Estrategia de Tortuguero:
un ensayo visionario
- 48 Lecciones sobre uso comunitario
de la vida silvestre
- 54 Equidad de género:
una apuesta social
- 61 El bosque se tupe y la gente
participa
- 64 Impulso a la gestión comunitaria
de los bosques
- 68 Corredor Biológico
Mesoamericano... con gente
- 72 Las aguas se juntan
- 75 Humedales productivos
- 78 Conferencia de la Convención
de Ramsar en Centroamérica
- 82 Nuevos paradigmas en
Derecho Ambiental
- 86 Más política ambiental



III PARTE

Las ramas se extienden

- 90 Las ramas del árbol
- 91 Los miembros asumen su papel
- 92 Programa mesoamericano:
el tronco regional
- 94 Montreal y Ammán: Mesoamérica
ante el mundo
- 96 Membresía de vanguardia
- 99 La red total de UICN
en Mesoamérica

IV PARTE

Abonando el nuevo bosque

- 102 Las nuevas agendas ambientales
- 102 Mesoamérica en
Johannesburgo 2002
- 104 Evaluación de impacto ambiental
- 106 Agua y naturaleza, con las
comunidades
- 108 La Política Regional de
Humedales
- 109 Estrategia forestal para el futuro
- 110 Afrontando el cambio climático
- 112 El cumplimiento de las leyes
y convenios
- 113 Especies exóticas invasoras
- 114 Acceso a recursos genéticos
- 115 Alianzas por la gente y por el
ambiente
- 116 Información a raudales



La gran semilla ambiental

Por Achim Steiner
Director General de la UICN

La Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) podría compararse con un árbol prolífero, cuyas semillas fueron plantadas en 1948. En ese año, la naciente Organización de las Naciones Unidas a través de la UNESCO, una de sus agencias, junto con un reconocido equipo de científicos apoyaron la creación de la UICN, convencidos de que el uso adecuado de los recursos naturales es y debe ser parte de la cultura de los pueblos.

A partir de entonces, el movimiento conservacionista se alimentó en el seno de la UICN. En ella se definieron las categorías de áreas protegidas que hoy se utilizan en todo el mundo y que han permitido proteger a miles de ecosistemas y a millones de especies. De la UICN se desprendería también, entre otros muchos aportes, el valioso concepto del “desarrollo sostenible”, producto de una reflexión de años en que se pasó de la visión puramente conservacionista a un enfoque holístico de lo ambiental, lo económico y lo social como caras de un mismo lienzo en el diario vivir.

Tanto la rigurosidad científica de la protección ambiental como el manejo político y social que requiere el desarrollo sostenible, se entrelazan hoy día en la labor diaria de las más de mil organizaciones y Estados miembros de la Unión alrededor del mundo, y de los miles de científicos y profesionales que forman parte de las comisiones de la UICN. También se reflejan en las acciones de cientos de organizaciones ambientalistas en el planeta entero que, sin ser miembros de la UICN, siguen los preceptos y el pensamiento ambiental que han emanado de ella, así como las estrategias y conceptos que la Unión sigue produciendo sin cesar.

Los principales acuerdos multilaterales medioambientales se han elaborado con el apoyo técnico-conceptual de la UICN, entre ellos el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), la Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional o Convención de Ramsar, y la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), para mencionar algunos. Asimismo, el mundo sigue el pulso a la tragedia de la extinción y a la lucha por salvaguardar las especies gracias a la “Lista Roja de la UICN”, que da cuenta del grado de amenaza que corren las especies de flora y fauna del planeta.

Este trabajo de alcance mundial tiene su expresión concreta en los diversos continentes y regiones gracias, en gran medida, a las nueve oficinas regionales de la UICN en África, Asia, Europa y el continente americano.

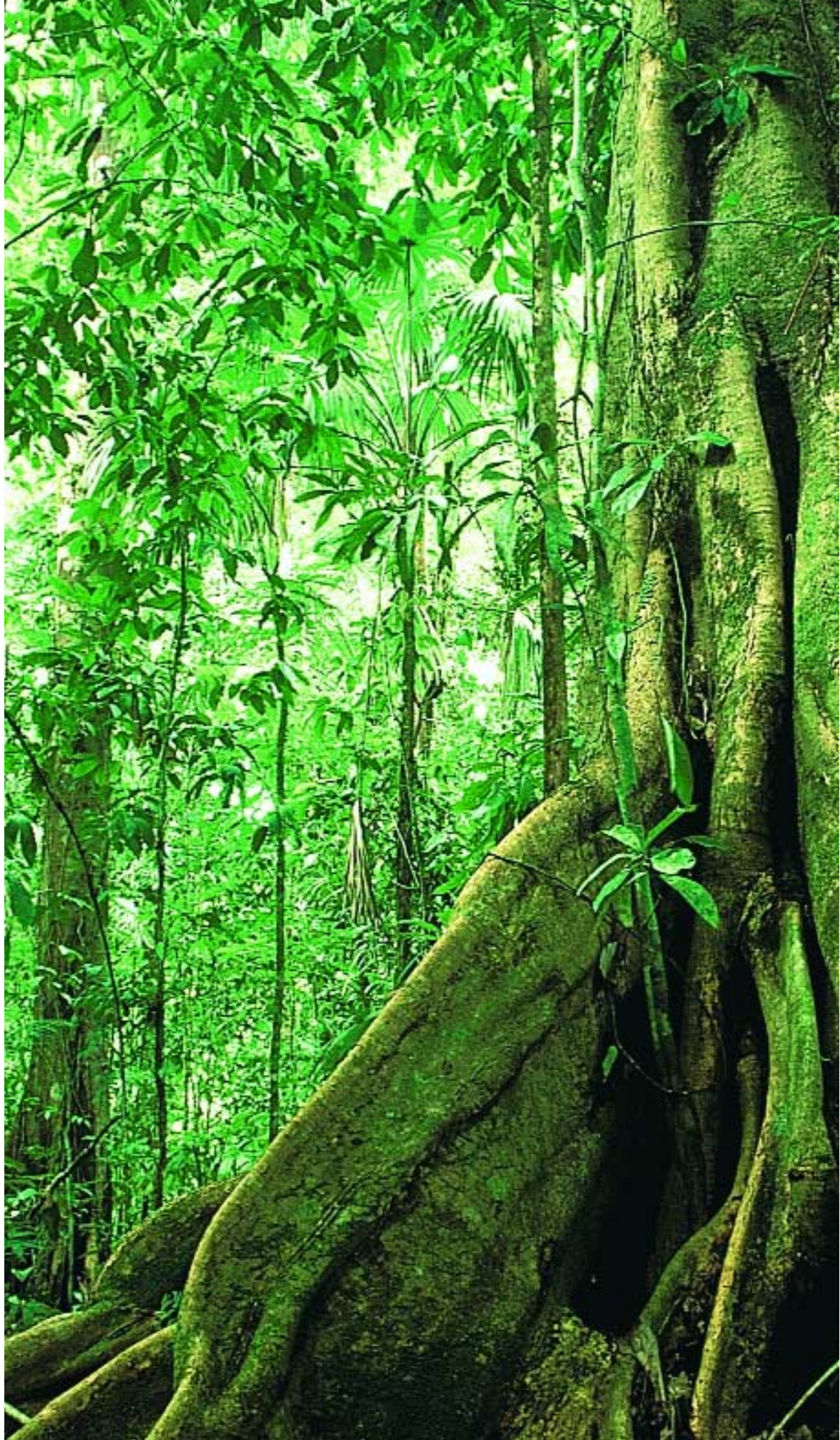
Precisamente, una de las primeras oficinas regionales fue la de Mesoamérica, que empezó en 1988 como una sede para Centroamérica y se extendió luego a México, y más recientemente a Cuba y República Dominicana. Esta rama del árbol de la UICN ha diseminado muchas más a través de un trabajo ejemplar, pionero y revolucionario. Más de 70 organizaciones y Estados mesoamericanos son actualmente miembros de la UICN, conformando una red sin igual que empuja ideas y acciones.

La UICN ha provocado en Mesoamérica un despertar ambiental, promoviendo la equidad como base fundamental del desarrollo sostenible y generando, directa o indirectamente, la creación de áreas protegidas, de instituciones ambientales, de convenios y acuerdos regionales, de políticas y legislación ambiental, de estrategias en diversos campos del ambiente, de iniciativas y proyectos.

Esta es la historia de los primeros 15 años de la UICN en Mesoamérica, un tiempo corto en el devenir histórico pero largo en su productividad, pues sus Miembros, la Secretaría y las Comisiones de la Unión en esta parte del mundo han aportado por igual sus esfuerzos, con el fin de convertirla en una región pionera del desarrollo sostenible, bastión para el futuro ambiental del planeta e inspiración para las nuevas generaciones de ambientalistas.

Los logros de Mesoamérica son logros para el mundo y por eso esta historia es importante. Gracias a quienes la han hecho realidad y gracias a quienes estén dispuestos a continuar sembrando esta semilla ambiental hoy, mañana o dentro de muchos años. Juntos, lograremos que el árbol sea aún más frondoso y haremos de este mundo un lugar sostenible y hermoso para vivir.

Foto: Adrian Hepworth





15 años de huella ambientalista

Por Yolanda Kakabadse
Presidenta de la UICN

A finales de los ochenta, cuando Centroamérica aún se desangraba en el medio de la guerra y la crisis de la “década perdida” había hecho estragos en la vida, el ambiente y la esperanza de la gente, una luz brilló al final del túnel. La firma de los Acuerdos de Paz, en 1987, allanó el camino para que florecieran una serie de iniciativas que se habían venido gestando como parte de la preocupación del mundo por esta región en crisis y como parte de la búsqueda de salidas que las y los centroamericanos perseguían con desesperación.

En el campo ambiental, como en muchos otros, los países nórdicos estaban cooperando fuertemente con Centroamérica. La Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI) y la Agencia Noruega para el Desarrollo Internacional (NORAD), dos de los socios principales de la UICN en todo el mundo, decidieron apoyar la propuesta de abrir una oficina de la Unión para el área centroamericana.

Justo en ese momento, en plena época de conflictos armados, nació lo que hoy es la UICN-Mesoamérica y eso ha marcado su carácter y su andar. Nacer en medio de la adversidad la hizo más fuerte, flexible, visionaria, con capacidad de adaptación y valentía para la acción.

Los primeros proyectos prácticos se ejecutaron, muchas veces, junto al fragor de las batallas. Pero estábamos haciendo historia, cambiando el curso de la fatalidad, y eso fue un aliciente enorme para nuestro personal, las comunidades y los cooperantes.

El ambiente se convirtió en un tema de consenso en medio de los desacuerdos y discusiones propias de las conversaciones de paz. Cuando los gestores de la Comisión

Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD), en compañía de un equipo de UICN, proyectaban láminas de las bellezas naturales de Centroamérica, los negociadores las recibían como un oasis, un alto en la tirantez y una catarsis que hacía recordar que había mucho en común por lo cual luchar y ponerse de acuerdo.

Así se aprobó la creación de la CCAD, uno de los tantos logros importantes que la UICN ha acompañado en Centroamérica. Inmediatamente después, vino el proceso de preparación para la Cumbre de la Tierra (Río 92), así como la aprobación de los primeros convenios regionales sobre biodiversidad y áreas protegidas, sobre cambio climático y sobre bosques.

Regresando de la Cumbre de Río, se gestó la Alianza Centroamericana de Desarrollo Sostenible (ALIDES), que tomó varios de los principios de la estrategia “Cuidar la Tierra”, publicada en 1991 por la UICN, el PNUMA y el WWF.

Con el correr de los noventa, el pensamiento, la legislación, las políticas y las estrategias ambientales fueron sucediéndose en cada uno de los países mesoamericanos, bajo el enfoque del desarrollo sostenible, un concepto que llegó a ser tan común en todos los círculos que ya pocos recuerdan que nació en el seno de la UICN.

Algo similar ha ocurrido con los humedales, una palabra que apenas era conocida cuando la UICN abrió su primer Programa Regional de Humedales en Mesoamérica, en 1988, y que ahora es de uso corriente. Una década después, en 1999, se realizaría en Centroamérica la Séptima Conferencia de las Partes de la Convención Ramsar. Este encuentro mundial fue una reafirmación del compromiso

de las y los mesoamericanos con el medio ambiente y dio el impulso necesario para la posterior aprobación de la Política Regional de Humedales de Centroamérica, la primera de carácter regional en el mundo.

La participación social en el manejo de los recursos naturales y la equidad de género también han sido ideas promovidas con fuerza por la UICN-Mesoamérica en la última década. Más recientemente, la Unión ha incursionado en temas como la bioseguridad, el cambio climático, la evaluación de impacto ambiental, la valoración económica del bosque, la vulnerabilidad y la relación del ambiente con la reducción de la pobreza, entre otros. Al mismo tiempo, continúa apoyando iniciativas en temas tradicionales de la conservación como la biodiversidad, los bosques y las áreas protegidas. La reciente Estrategia Forestal Centroamericana (EFCA) es uno de los últimos ejemplos de planificación para la gestión ambiental con apoyo de la UICN.

La lista continúa y en las páginas de este libro queda constancia de ello. Es la constancia de la huella ambiental que la UICN ha impreso en Mesoamérica en los últimos 15 años. Es una historia que nos llena de orgullo y de responsabilidad. Porque entendemos que es nuestra obligación invertir hasta la última gota de energía en defender el patrimonio natural del planeta y enrumbar al mundo por una senda de sostenibilidad. Mesoamérica también lo sabe y está asumiendo este reto.

Foto: Adrian Hepworth





Un despertar laborioso

Por Enrique Lahmann Zeledón
Director de UICN-Mesoamérica

A las cinco de la mañana, cuando los primeros destellos de luz empiezan a dibujar la costa Caribe de Mesoamérica y se adentran en el continente descubriendo valles y montañas con azules y verdes pintados en el horizonte, un milagro de vida despierta de nuevo en la cintura de América. Millones de ojos se abren y las manos se disponen a construir el mundo cotidiano... a remar los botes, a activar la maquinaria, a labrar el campo, a encender computadoras, a buscar la leña, a vender productos, a barrer los pisos, a ensamblar manufacturas, a criar iguanas, a cuidar el bosque, a pintar artesanías, a atender turistas, a sembrar cultivos, a reforestar...

Un mosaico de casi 150 millones de mesoamericanos y mesoamericanas van tejiendo la realidad de los campos y ciudades en los ocho países que conforman esta parte del planeta: México, Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. También en las islas caribeñas de Cuba y República Dominicana. El 70% de estos habitantes son pobres y su existencia es más dura. No es fácil su despertar.

Otros millones de criaturas se activan también con los rayos del sol, mientras que otras tantas han aprovechado más bien la oscuridad para cumplir con su función en la cadena ecológica. En mares y lagos, en ríos y estuarios, en tierra firme, en las copas de los árboles, en las cuevas y peñascos... en cada centímetro que puede del territorio mesoamericano, la biodiversidad se yergue haciendo gala de su naturaleza tropical, desafiante ante las amenazas de extinción, la depredación y la contaminación. Pero no siempre sale airosa de su desafío.

El avance de la frontera agrícola, las malas prácticas con agroquímicos, la tala indiscriminada, la caza ilegal, la conta-

minación con aguas servidas, la explotación desmedida, la explosión demográfica, el drenaje de humedales, los incendios forestales, el crecimiento desordenado de las ciudades y el desplazamiento de especies nativas por especies exóticas invasoras, entre otros, son problemas profundos que amenazan al medio ambiente. Estos problemas tienen raíces culturales, económicas y sociales muy complejas, que se conjugan para hacer presión sobre el ambiente y hacen sumamente difícil la protección y el uso adecuado de los recursos naturales.

En nuestros países en desarrollo no podemos, ni debemos, separar lo ambiental de lo social. Ambas son caras de una misma moneda, que reflejan cuánta calidad de vida ha alcanzado una población como para volver sus ojos hacia la protección de su ambiente. La reducción de la pobreza es una de las condiciones fundamentales para el desarrollo sostenible y esa es una de las máximas con que ha trabajado la UICN en Mesoamérica, sus Miembros, sus Comisiones y su Secretaría.

En una región económicamente pobre es fácil comprender lo que significa el desarrollo sostenible, pues las relaciones entre lo social, lo económico y lo ambiental se palpan claramente en la lucha diaria por el sustento. Miles de familias subsisten gracias a los recursos marino-costeros, a los servicios ambientales del bosque, al ecoturismo e incluso a la comercialización de especies, para mencionar algunos ejemplos.

Por eso la UICN-Mesoamérica ha promovido insistentemente los conceptos de desarrollo sostenible, de equidad de género, de participación comunitaria y de responsabilidad social aplicados al ambiente, porque la realidad lo demanda. Las organizaciones y Estados miembros de la



Foto: UICN



I PARTE

Se planta la semilla

Los primeros 15 años de la UICN

Rompiendo zurco

En un exuberante valle de la vertiente Caribe de Centroamérica, a principios de 1987, se gestó la historia de lo que es hoy la Oficina Regional para Mesoamérica de la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN-Mesoamérica). Las instalaciones del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) en Turrialba, Costa Rica, fueron la cuna de un proceso que cumple ya quince años.

Johan Äshuvud llegó de Suecia, con el apoyo de la Agencia de Cooperación Sueca (ASDI) y el título de Primer Representante Regional de la UICN para Centroamérica. Biólogo marino y economista, se había especializado en economía ambiental. Era un joven de gran visión y dinamismo, con un carácter alegre que le permitía enfrentar grandes retos y motivar a sus variados colaboradores. Su misión era pionera para la UICN que, con experimentos como el que iniciaría Johan, intentaba demostrar en el campo la factibilidad de un concepto que apenas se empezaba a manejar en el mundo: el desarrollo sostenible.

El revolucionario concepto había surgido de la reflexión de casi cuarenta años de trabajo en conservación y empezó a difundirse a mediados de los años ochenta, a través de la Estrategia Mundial de Conservación, un esfuerzo conjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y la UICN. El mundo, hasta entonces, trataba la conservación de la naturaleza como una idea romántica, apta para países que ya habían logrado llenar, mediante el crecimiento económico, agrícola e industrial, las necesidades básicas de sus habitantes.

La UICN es una alianza de miembros a la que pertenecen hoy cerca de 1000 organizaciones, incluyendo Estados soberanos, organizaciones no gubernamentales, institutos de investigación y agencias de conservación de todas las regiones del mundo. Creada en 1948, la UICN tuvo en sus inicios un enfoque tradicional de la conservación, propio de la época. Luchaba por la restauración de ecosistemas dañados por la II Guerra Mundial y por la protección de

los recursos vivos del planeta. Con el tiempo y los aportes de las personas y organizaciones asociadas y de los miles de científicos que conforman sus comisiones de especialistas, surgió una visión innovadora que unía el desarrollo y la conservación como un binomio inseparable. Se hablaba entonces de un proceso de transformaciones económicas y sociales, destinadas a satisfacer las necesidades básicas de desarrollo de todos los sectores sociales en forma armoniosa y justa, sin comprometer la integridad de los ecosistemas y la base de recursos naturales de las que dependerían las generaciones futuras.

Mark Halle, filósofo e historiador que desde muy joven estaba apasionado por la naturaleza, había participado en el comité de redacción de la Estrategia Mundial de Conservación, publicada en 1980. Entusiasmado por la visión que había adquirido, se unió a Mike Cokerell para crear el Centro de Conservación para el Desarrollo (CDC), que con el tiempo se incorporó a la UICN como su División de Proyectos. El CDC fue creado para reforzar la capacidad de la UICN de ayudar a los países en desarrollo a poner en práctica las recomendaciones de la Estrategia Mundial de Conservación. Centroamérica sería una de las primeras regiones en donde se pondría en práctica esta iniciativa y, con el tiempo, se fue convirtiendo en un laboratorio ejemplar de innovación y prácticas de desarrollo sostenible.

“Tengo muchos recuerdos de Centroamérica,” dice Halle. “Recuerdo que los primeros años había un espíritu de aventura increíble. En aquel tiempo estábamos haciendo algo que era totalmente nuevo y estábamos seguros de que era muy importante hacerlo. Nos pasábamos convenciendo a los donantes de que lo que queríamos hacer valía la pena y nos sentíamos en el filo de la ola. Estábamos haciendo cosas que el resto de la gente aprendería años después. Estábamos dispuestos a correr riesgos.”

La Centroamérica que Johan Äshuvud conoció estaba sumida en guerras fratricidas y crisis económicas devastadoras. Sin embargo, tanto él como su esposa Tensie Whelan

La UICN inició actividades en Mesoamérica en 1988, con el fin de demostrar la factibilidad de un concepto que apenas se empezaba a manejar en el mundo: el desarrollo sostenible.

encontraron una acogida entusiasta y un interés insospechado de los centroamericanos por la conservación de los recursos naturales.

“Cuando llegamos, a pesar de la guerra y la crisis que sufrían todos estos países, había una sensación de esperanza,” explica Whelan. “En Europa, de donde veníamos, se hacían cosas muy buenas, pero la política y la burocracia hacían muy difícil el avance de las nuevas ideas sobre desarrollo sostenible. En cambio, en Centroamérica todo parecía posible. Se estaban creando parques nacionales y áreas protegidas, aparecían ministerios del ambiente y de recursos naturales. Trabajábamos con gente nueva, creando cosas nuevas que aún no habían sido contaminadas por la burocracia. ¡Era emocionante!”

El trabajo que iniciarían no sería fácil, a pesar del entusiasmo. En algunos países, la deforestación alcanzaba niveles alarmantes. El Salvador estaba casi totalmente despojado de bosques y Costa Rica había hecho desaparecer, en 40 años, cerca del 70% de su cobertura boscosa. El ganado, las plantaciones bananeras y otros monocultivos se extendían hasta los últimos rincones de Mesoamérica, arrasando a su paso bosques y humedales y contaminando con agroquímicos casi todas las fuentes de agua. En ciertas zonas algodoneras de Nicaragua, los índices de DDT en la leche materna eran aterradores.

Las montañas peladas, las gigantescas plantaciones bananeras plagadas de bolsas plásticas y bañadas constantemente por agroquímicos que iban directo a los ríos, las tierras desgastadas donde pastaban algunas vacas escuálidas esperando a convertirse en hamburguesas, eran ya parte importante del “paisaje” centroamericano.

La visión de desarrollo imperante en Centroamérica consideraba la tierra como una fuente inagotable de productos agrícolas para la exportación. Los bosques aparecían como obstáculos para ese desarrollo. Las zonas de cultivo se extendían, aunque los suelos no fueran adecuados y la desaparición de los bosques provocara erosión e



Los pioneros
Johan Åshuvud (izquierda), primer director de la Oficina Regional de UICN en Centroamérica (entonces ORCA), y parte del equipo técnico regional (abajo) que comenzó a poner en práctica la visión y anhelos de Johan, fueron los primeros en marcar el rumbo de trabajo de UICN en la región a finales de los ochenta.

Fotos: UICN



Los centroamericanos
habían comenzado ya a
reaccionar ante la
precaria situación de
sus riquezas biológicas.

inundaciones. Con los bosques, desaparecían también plantas y animales que las poblaciones rurales utilizan tradicionalmente.

La población centroamericana había comenzado ya a reaccionar ante las amenazas sobre sus riquezas biológicas. Concientes de su importancia, algunas personas pioneras empujaban a los gobiernos de la región a crear parques nacionales, reservas biológicas y otras categorías de áreas protegidas, impidiendo en ellos la extracción de recursos naturales y las actividades que pudieran degradar los ecosistemas seleccionados. Para finales de los ochenta, Costa Rica ya tenía más de un 20% de su territorio bajo alguna forma de protección y varios otros países empezaban a crear parques nacionales y áreas protegidas.

En este proceso, la UICN había jugado un papel catalizador. En 1974, Gerardo Budowski, entonces Director General de la UICN, había organizado en Costa Rica la primera Reunión Centroamericana sobre Recursos Naturales y Culturales. En esa oportunidad, las personas de esta región que participaron comenzaron a hablar de un sistema integrado de áreas protegidas, pertenecientes a las diversas categorías de manejo definidas por la Unión. Sus iniciativas impulsaron la creación de parques modelo y de zonas fronterizas protegidas en todos los países. En 1987 se realizó en Guatemala una segunda reunión, donde se concretaron muchas de las propuestas esbozadas en aquel primer encuentro. En esta oportunidad, los participantes destacaron la necesidad de manejar en forma integrada el patrimonio natural y cultural de los países centroamericanos. Uno de los principales logros fue identificar los sitios que debían conservarse en forma prioritaria, por su representatividad y fragilidad.

Desafortunadamente, muchos de los que se crearon en ese entonces resultaron ser “parques de papel”, dado que los responsables de su manejo no disponían de los recursos necesarios para administrarlos. Cuando se aplicaban las reglamentaciones, se creaban conflictos con los vecinos y las personas que utilizaban los recursos de las áreas protegidas. Los modelos de conservación empleados tomaban poco en consideración las necesidades de las poblaciones aledañas y los parques nacionales aparecían como torres de marfil para el disfrute de extranjeros privilegiados.

Poco a poco, la gente de Centroamérica empezó a relacionar sus problemas de desarrollo con el uso inadecuado de su base de recursos naturales. De ese modo, estaban llegando a la conclusión de que la conservación debía tener un fin más amplio que la simple preservación de un recurso. Debía servir para asegurar la integridad del medio ambiente, del que dependía en buena medida su desarrollo.

En esas condiciones, la incipiente idea de “conservación para el desarrollo” encontraría un terreno fértil en Centroamérica. La UICN introdujo la noción de que la conservación no era una idea extranjera para limitar el desarrollo, sino que tenía relevancia en las prioridades nacionales. Sus ideas de conservación estaban íntimamente relacionadas con la necesidad de desarrollo de los países y eso las hacía más atractivas que la visión tradicional imperante.

Después de realizar giras de reconocimiento y establecer contactos en la región, la relación comenzó a crecer. Al principio, se trataba de apoyar algunos proyectos aislados, como determinar el impacto ambiental que podría tener la construcción de una carretera o las condiciones que debía llenar un proyecto de riego para ser sostenible.

Este tipo de acciones lograba a veces un impacto insospechado. En la zona de Talamanca, en Costa Rica, por ejemplo, un equipo consultor de UICN recomendó y logró desviar el trazo de una carretera que habría destruido el Refugio de Vida Silvestre de Gandoca-Manzanillo. En Honduras, un estudio sobre el Parque Nacional La Tigra, en las cercanías de Tegucigalpa, demostró la importancia de ese bosque como fuente de abastecimiento de agua en una ciudad sedienta. La Tigra llegó a ser conocida como “el embalse sin represas”. Otros estudios en los que participaron personas contratadas por la UICN, como el análisis de la sostenibilidad de un proyecto de irrigación en las inmediaciones del río Tempisque, en Costa Rica, desembocaron en la creación de áreas protegidas de gran valor.

En buena medida, estos proyectos se realizaban en colaboración con organizaciones regionales, por lo general miembros de la Unión. El más representativo de ellos en aquel entonces era el CATIE, por su mandato regional y la existencia de un Programa de Áreas Silvestres (PAS), que se



Sembrando inspiración

Gerardo Budowski, primer Director General de la UICN a nivel mundial, llegó a Centroamérica a finales de los setenta y empezó a sembrar la inquietud para que se crearan parques nacionales a lo largo y ancho de la región.

convirtió en el asociado natural de la UICN. En el programa, creado por Gerardo Budowski y Kenton Miller a principios de los ochenta, trabajaban algunos de los que serían luego los primeros funcionarios de la UICN en la región, como Oscar Lücke y Alejandro Imbach.

“Educar a los líderes de la conservación es mi mayor aporte a la región,” dice Budowski. “Muchos de mis antiguos estudiantes ocupan hoy puestos importantes. Sigo creyendo en la importancia de la educación. A mi modo de ver, lo más importante es influenciar a los líderes del mañana e involucrarlos en el trabajo de conservación de la biodiversidad.”

Efectivamente, el trabajo inicial de la UICN en Centroamérica sería identificar a los líderes conservacionistas de ambos sexos que pudieran hacerse cargo de los programas y asegurar que las actividades que se realizaran respondían a las necesidades y el interés de los países de la región. En pocos meses, se realizó un diagnóstico y se propuso un programa de actividades conjuntas con el CATIE y otros miembros centroamericanos de la UICN. A la vez, recomendó que se creara una

“En Centroamérica todo parecía posible. Se estaban creando parques nacionales y áreas protegidas, aparecían ministerios del ambiente y de recursos naturales. Trabajábamos con gente nueva, creando cosas nuevas que aún no habían sido contaminadas por la burocracia. ¡Era emocionante!”

Tensie Whelan

oficina independiente en San José, para dar a la Unión un rango de acción más amplio. La oficina brindaría apoyo a iniciativas existentes, dando asistencia técnica y buscando financiamiento para iniciar proyectos prometedores.

Desde Turrialba, se manejaría un proyecto conjunto CA-TIE-UICN, el Programa Regional de Conservación para el Desarrollo Sostenible, que llegó a conocerse como Proyecto OLAFO, mientras que en San José se iniciaría otra serie de acciones de apoyo a la región. Estas acciones debían tener un efecto multiplicador; al mostrar a los líderes políticos y a las poblaciones locales, la importancia del uso inteligente de los recursos. Ejemplo de esto fueron las estrategias de conservación para el desarrollo, como ECODES en Costa Rica y las estrategias provinciales de Bocas del Toro en Panamá, Tortuguero en Costa Rica y Petén en Guatemala, que sirvieron para generar un cambio fundamental en la forma de enfrentar el desarrollo en Centroamérica.

En el programa esbozado, se proponía establecer modelos de desarrollo sostenible, recurriendo a fuentes de ingreso alternativas para las comunidades vecinas a las áreas protegidas, como la agricultura orgánica, el ecoturismo y el manejo de especies de vida silvestre.

En busca de la paz

A mediados de los años ochenta, Centroamérica se desangraba y 25 millones de personas sufrían el impacto del conflicto regional. La guerra civil en Nicaragua, El Salvador y Guatemala había sumido a estos países en serias crisis económicas y militares. Para los países vecinos, la guerra generaba también inestabilidad económica y social, así como un flujo constante de refugiados. La situación

amenazaba con agravarse ante la perspectiva de una guerra entre Honduras y Nicaragua. Centroamérica era un centro de tensión, donde se enfrentaban intereses políticos globales y los Estados Unidos amenazaban con una intervención armada para acabar con el régimen sandinista en Nicaragua.

Los presidentes centroamericanos decidieron hacer frente común y buscar una solución pacífica, creando un mecanismo de negociación interna que les permitiera ventilar regionalmente los factores que habían originado esos conflictos. Motivados por los presidentes de Costa Rica y Guatemala, Oscar Arias y Vinicio Cerezo, los gobiernos de la región iniciaron un proceso que culminó con la firma, en 1987, del Acuerdo de Paz de Esquipulas. Esta declaración conjunta representa un compromiso de cooperación y entendimiento y es el inicio del proceso de pacificación e integración centroamericana.

Desde el principio de las negociaciones, existía un acuerdo explícito de que, para lograr la paz en la región, era necesario restablecer en todos los países un proceso democrático participativo y el respeto de los derechos humanos y la justicia social. Los países se comprometían a realizar elecciones libres y renunciar al uso de la violencia para resolver sus desacuerdos internos.

Con la propuesta de crear el Parlamento Centroamericano, se hacía vigente también un deseo de integración política y económica de toda la región, que tendría consecuencias positivas en el campo ambiental, dando pie posteriormente a la creación de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo y a la reactivación del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA).

Los Acuerdos de Paz abrieron las puertas para que muchas iniciativas tomaran fuerza, se plantearan nuevas propuestas y se iniciara el proceso de democratización de Centroamérica, dentro del cual el pensamiento ambiental tendría cabida. Es en este contexto regional que se inician las actividades de la UICN en Mesoamérica.

Poniendo a Centroamérica en el mapa ambiental

En 1988, un evento de carácter mundial marcó la historia ambiental de Centroamérica. En febrero de ese año, la UICN realizó su XVII Asamblea General en Costa Rica. Más de 1000 personas de unos 150 países acudieron a la reunión y, por unos días, los ojos del mundo conservacionista se fijaron en Centroamérica. La presencia de celebridades y delegaciones de las principales organizaciones de conservación del mundo, atrajo a los medios de comunicación y una nutrida asistencia. Para sus organizadores, la Asamblea General fue un éxito rotundo.

Durante la reunión, se aprobaron resoluciones y recomendaciones que apoyarían directamente a la región y que promovían la colaboración entre los países centroamericanos. Ahí se originaron iniciativas para la creación de redes latinoamericanas de organizaciones ambientales y se dieron a conocer algunas de las experiencias más destacadas que realizaban personas y organizaciones conservacionistas en la región.

Hacía poco tiempo que Johan Åshuvud dirigía el trabajo de la UICN en la región. La Asamblea General le permitió atraer el interés de agencias de cooperación y gobiernos amigos, facilitando en buena medida los esfuerzos de conservación de la región en los años siguientes.

Según muchas de las personas que asistieron, uno de los mayores atractivos de la reunión fue “El Día de Centroamérica”. Con el apoyo de UICN, un grupo de científicos centroamericanos preparó para los visitantes una fascinante exposición con ejemplos del trabajo de conservación y desarrollo sostenible que ya se realizaba en la región. Bajo la dirección del sociólogo panameño Stanley Heckadon, el Día de Centroamérica brindó a las delegaciones presentes una noción de la inmensa riqueza de formas de vida, la diversidad cultural y la gran variedad de actividades conservacionistas concen-



Marco exhuberante

Las instalaciones del CATIE, en Turrialba, Costa Rica, fueron la primera casa de la UICN en Centroamérica. En 1988, Costa Rica también fue la sede de la XVII Asamblea General de la Unión, que atrajo a participantes de unos 150 países.



Foto: CATIE



Foto: Enrique Lahmann



La Asamblea General de la UICN en 1988, en Costa Rica, fue un evento mundial que marcó la historia ambiental de Centroamérica.

tradas en la estrecha franja de tierra que los acogía. La presentación mostró, a la vez, muchas de las necesidades especiales de esta y otras zonas tropicales en el mundo.

Heckadon habló a los asistentes de la diversidad biológica de la región como “una especie de cofre de tesoros que aún no hemos aprendido a valorar”.

Unos años después, la UICN publicó las experiencias expuestas durante la Asamblea en el libro “Hacia una Centroamérica Verde”, que fue difundido dentro y fuera de la región en colaboración con el Instituto Panos. Coeditado por el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) en español y por Kumarian Press en inglés, el libro aún es utilizado como texto en cursos de posgrado relacionados con la conservación y el manejo de recursos naturales, el ecoturismo y la agroforestería. Decenas de publicaciones serían producidas luego por UICN-Mesoamérica, sirviendo de material de consulta a las personas que se dedican a la ciencia y la conservación en Centroamérica y el resto del mundo, como veremos más adelante.

Durante la Asamblea General de 1988, Guillermo Archibald, de la organización Kuna PEMASKY, contó cómo su pueblo había obtenido del gobierno panameño la autorización de administrar la comarca caribeña de Kuna Yala (San Blas) según las leyes ancestrales de respeto a la naturaleza.

En un archipiélago exuberante, con más de 300 islas y espolones rocosos bañados por aguas cristalinas, la comarca representa para las poblaciones Kunas su farmacia, fuente de alimentos y materiales de construcción. El proyecto descrito proponía conservar la diversidad biológica, promover la investigación y la capacitación científica de las poblaciones locales, rescatar los conocimientos tradicionales de botánica y medicina natural y proteger la tradición y la cultura del pueblo Kuna. Esperando poder mantener la integridad de sus ricas tierras y aguas, el Consejo General Kuna aceptó incorporar prácticas modernas de manejo de suelos y conservación de la vida silvestre y la comarca empezó a manejarse como una Reserva de la Biosfera.

Por parte de Honduras, Rigoberto Romero, de la Asociación Hondureña de Ecología, describió la crítica situación de abastecimiento de agua en la capital, Tegucigalpa. Para muchos habitantes de la ciudad, la única fuente de agua

eran camiones cisterna de dudosa procedencia, donde compraban el precioso líquido a precios hasta 50 veces más altos que los oficiales y lo transportaban en estañones herrumbrados o recipientes que habían servido para guardar plaguicidas y otras sustancias tóxicas. Entretanto, el Parque Nacional La Tigra, un bosque nuboso situado a pocos kilómetros de la capital, disponía de 25 puntos de captación de agua de excelente calidad. La protección de esta valiosa fuente de agua se había convertido en una prioridad y tanto entidades gubernamentales como organizaciones conservacionistas colaboraban en su administración. Este proyecto demostraba que la conservación de una cuenca era una alternativa económica a la construcción de nuevas represas y extensas tuberías.

Tamara Budowski, de la Agencia de Viajes Horizontes, contó a las delegaciones asistentes cómo Costa Rica había empezado a desarrollar un estilo de turismo que en aquel entonces era revolucionario. Empresarios costarricenses experimentaban promocionar sus productos con la imagen de un país dedicado a la conservación de su inmensa diversidad biológica. El movimiento había crecido, creando conciencia en el sector turístico del valor de la diversidad biológica y la importancia de conservar los recursos naturales en que se basaba la innovadora industria. El camino no fue fácil, pues por un lado los sectores tradicionales de conservación se oponían a la llegada de turistas a las áreas protegidas y al mismo tiempo, la burocracia oficial se resistía ante la nueva visión. Vencer esa resistencia fue la labor más dura que enfrentaron las empresas y personas pioneras del ecoturismo costarricense. La extensa red de parques nacionales y áreas protegidas privadas del país era el imán que atraía un número cada vez mayor de visitantes. Así, el ecoturismo se fue convirtiendo en el mejor argumento y una de las principales herramientas para el desarrollo sostenible en Costa Rica.

En el noroeste de Nicaragua, las fértiles llanuras del Pacífico habían sufrido los estragos de un desmedido monocultivo de algodón y otras actividades mal planificadas. Deforestación y contaminación con plaguicidas, destrucción de manglares y erosión, hambre y envenenamiento de la población fueron algunas de las consecuencias de esta actividad. Lorenzo Cardenal, entonces Director de Parques Nacionales de Nicaragua, explicó como el proyecto Héroes y

Mártires de Veracruz había empezado a trabajar con cooperativas campesinas para recuperar las tierras degradadas en una extensa zona de la Cordillera de Los Maribios, creando viveros forestales y trabajando para restablecer los bosques casi desaparecidos. Las personas que realizaban este trabajo reconocían la necesidad de planificar mejor el uso de la tierra y restaurar los suelos degradados. Se trataba de una zona densamente poblada y las personas responsables insistieron en que las poblaciones locales participaran en la ejecución de los proyectos propuestos y fueran beneficiadas directamente por ellos.

La laguna El Jocotal, en El Salvador, era el escenario de otro sorprendente proyecto, narrado por Manuel Benítez, quien dirigía los parques nacionales en El Salvador. Situada en una gran fosa volcánica de la costa sur, la hermosa laguna albergaba miles de patos arbóreos: los pishishes de ala blanca (*Dendrocygna arborea*). El Jocotal es el principal hábitat de aves acuáticas en el país, pero los bosques que rodeaban la laguna habían desaparecido casi por completo y, con ellos, la población de pishishes había disminuido peligrosamente. Las poblaciones vecinas sufrían de serios problemas de desnutrición, complicados por constantes enfrentamientos de grupos armados. Se hablaba ya de drenar la laguna cuando el Servicio de Parques Nacionales propuso e inició un proyecto de manejo de los pishishes, creando nidos artificiales que permitieron la reproducción de las aves y generaron una fuente de proteínas para las poblaciones humanas. A la vez que refugio de vida silvestre, la laguna se convirtió en sitio de pesca y recreación.

Juan Carlos Godoy, entonces director del Centro de Estudios Conservacionistas de la Universidad de San Carlos, describió la creación de la Reserva Natural de Monterrico, en el Pacífico Central de Guatemala y los múltiples usos de este sitio de gran belleza. Formada por manglares, playas y lagunas costeras, Monterrico albergaba caimanes, tortugas, iguanas y numerosas colonias de aves y servía como área de reproducción y cría de moluscos, camarones y peces de valor comercial. Monterrico sostenía además diversas actividades económicas, como pesca, salinas, producción de carbón y leña. Desde su creación, esta reserva natural fue manejada con una visión dinámica, promoviendo la participación de las poblaciones vecinas en la conservación y reconociendo su necesidad de utilizar, en forma controlada, los recursos de la reserva. Los innovadores casos presentados por los centroamericanos durante la XVII Asamblea General de la UICN eran una muestra de acciones concretas que apuntaban a la busca del desarrollo sostenible. Desde luego, la UICN estaba participando en la mayoría de estos proyectos, brindando en ocasiones apoyo económico y en general asistencia técnica. A través de los años, la Unión hizo un aporte fundamental para la marcha de proyectos como

Foto: Néstor Windevoxhel



Laguna El Jocotal.



Con el tiempo, Centroamérica se fue convirtiendo en un laboratorio ejemplar de innovación y prácticas de desarrollo sostenible.

Héroes y Mártires y Pikín Guerrero en Nicaragua, Laguna El Jocotal en El Salvador; y Manglares del Pacífico en Guatemala, entre otros.

Estos ejemplos fueron los precursores de muchas de las acciones que se llevarían a cabo en los años que siguieron y fueron la presentación en sociedad del istmo ante la comunidad mundial.

También durante la Asamblea General, el gobierno de Costa Rica anunció que estaba por concluir el diseño de su Estrategia de Conservación para el Desarrollo Sostenible (ECODES). Era el producto de un amplio proceso de consulta, en el que participaron más de 150 especialistas de todos los sectores de la sociedad. Con una metodología compleja e innovadora, el proceso se había iniciado a finales de 1986 y se basaba en los principios expuestos en la Estrategia Mundial de Conservación. Profesionales y personas representativas de los diversos sectores coordinaron grupos de trabajo que realizaron diagnósticos y diseñaron estrategias sectoriales, que fueron integrados posteriormente en una misma estrategia para asegurar un papel protagónico de la conservación y el manejo sostenible en los planes de desarrollo nacional.

ECODES dio lugar a un proceso que culminó con una presentación en el Teatro Nacional de Costa Rica, en la que participaron, además de representantes de todos los sectores considerados, los precandidatos a la presidencia de los distintos partidos políticos. Esta consulta generó un debate serio en el que los políticos asistentes se comprometieron con el cambio de modelo de desarrollo y empezaron a hablar de “un modelo basado en la paz social y la paz con la naturaleza”.

Nace la CCAD

La criatura vio la luz a las tres de la madrugada en la sede del IICA, en Coronado, Costa Rica, cuando los Presidentes de Centroamérica aprobaron que la creación de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD) fuera parte de los Acuerdos del Plan de Paz Esquipulas II. Estos acuerdos serían ratificados en ese mismo año de 1989, en la Cumbre de Costa de El Sol, El Salvador:

La creación de la CCAD fue la culminación de un proceso liderado por el arquitecto guatemalteco y ambientalista de corazón, Jorge Cabrera Hidalgo, quien fuera el primer Coordinador de la Comisión Nacional de



Medio Ambiente de Guatemala (CONAMA) y quien se convertiría en el primer Secretario Ejecutivo de la CCAD. La propuesta de contar con un organismo regional para impulsar políticas ambientales fue respaldada decididamente por la UICN, por delegados especiales de los gobiernos de la región y por el Presidente guatemalteco Vinicio Cerezo. Jorge Cabrera recuerda el momento de la aprobación:

“Creo que es muy parecido a cuando uno va a tener un hijo, en esos momentos antes del parto. En este caso, los doctores que habrían de traer al niño al mundo eran los políticos al más alto nivel en la región: los Presidentes. Recuerdo que con Alberto Salas, Jorge Rodríguez, Enrique Lahmann y otra cantidad de amigos que soñábamos con el logro de esas metas, estábamos afuera de las reuniones donde estaban encerrados los Presidentes para ver si habían aprobado lo que nosotros nos habíamos atrevido a someter a su consideración. Y cuando oíamos los resultados era como que hubiera nacido un niño del cual compartíamos la maternidad y paternidad una gran cantidad de gente, que habíamos hecho un gran esfuerzo para alcanzar ese logro. Recordemos que ese no era el único tema que estaban discutiendo los Presidentes. El asunto principal era la pacificación de la región. La propuesta de creación de la CCAD han de haberla empezado a discutir a la dos y media de la madrugada y a las tres nos avisaron a nosotros que se había aprobado. Así que la CCAD nació en medio de los balazos que había por los conflictos internos en Nicaragua, en El Salvador y en Guatemala.”

Lo cierto es que, en el medio de negociaciones a veces ásperas, el tema ambiental se convirtió incluso en un respiro, un tema de consenso y un bálsamo para recordar los aspectos comunes de la región, especialmente en las reuniones preparatorias que hacían los cancilleres. “Eran reuniones tremendamente tensas, incluso uno o dos cancilleres abandonaban la reunión y se iban para el aeropuerto y nombraban otra comisión de cancilleres para que los fueran a traer”, recuerda Jorge Cabrera. “Después de tratar temas tan áridos como la pacificación y la terminación del conflicto, cuando nosotros llegábamos y les presentábamos lo verde y hermoso de Centroamérica, para los canille-

res era refrescante. Sentíamos realmente que el ambiente se distensaba. Incluso un canciller me dijo: Mira, no sabes lo terapéutico que ha resultado que ese tema de ustedes esté en nuestras negociaciones, porque eso como que oxigena las reuniones”, relata Cabrera.

La inquietud de crear una entidad regional de ambiente había surgido desde 1982 con el informe de la Comisión Bruntland, el informe de “Nuestro futuro común” de la Comisión Mundial de Ambiente y Desarrollo y, posteriormente, con todo el proceso preparatorio para la Cumbre de la Tierra (Río 92). También se inspiró en la Estrategia Mundial de Conservación, lanzada a mediados de los ochenta por la UICN, el PNUMA y el WWF.

La CCAD entró en operación en 1990, se convirtió en un mecanismo regional de comunicación y coordinación y se abocó a promover la incorporación de asuntos ambientales en los niveles más altos de decisión política. La Comisión definió, entre otros temas prioritarios, la elaboración de políticas regionales para el manejo de los recursos marinos, la realización de canjes de deuda por naturaleza, la educación y capacitación ambiental, la protección de cuencas hidrográficas y ecosistemas compartidos, y la ratificación de convenios regionales sobre biodiversidad, cambio climático y manejo de desechos tóxicos.

Desde la creación de la CCAD, la Oficina Regional de UICN consideró de gran interés el papel que podía jugar esta institución en Centroamérica. Por este motivo, participó estrechamente en las diversas etapas de desarrollo de la Comisión y brindó su apoyo técnico en muchas de las actividades que se han venido ejecutando en la región. La influencia de la UICN se hizo particularmente notable en el campo de legislación ambiental, en las actividades relacionadas con conservación de la biodiversidad, en el tema de humedales y zonas marino-costeras y en la incorporación del concepto de equidad de género en las políticas ambientales. También en todo el proceso de consolidación del Sistema Centroamericano de Áreas Protegidas (SICAP).

“Fue tremendamente positivo el poder contar con esa asistencia técnica que la Oficina Regional de la UICN estuvo en disposición de ofrecernos cuando yo estuve manejando la parte ejecutiva de la CCAD”, afirma Jorge Cabrera Hidalgo, Secretario Ejecutivo de la CCAD durante sus primeros ocho años de funcionamiento.

En 1989 nació la Comisión
Centroamericana de Ambiente y
Desarrollo (CCAD), como parte
de los Acuerdos de Paz
Esquipulas II.

El primer plan forestal de Centroamérica

Uno de los primeros y más notables esfuerzos promovidos por la CCAD fue el desarrollo del Plan de Acción Forestal Tropical de Centroamérica (PAFT-CA), bajo la dirección del ingeniero forestal costarricense Jorge Rodríguez. Los bosques centroamericanos, además de su indudable belleza, poseen un gran valor para la región. El PAFT-CA partía del principio de que, con una buena planificación y un manejo adecuado, el sector forestal podía convertirse en un gran apoyo para el desarrollo económico y social del área y ayudar a mejorar la calidad de vida de las poblaciones rurales.

“La tasa de deforestación en Centroamérica era de cerca de 450 mil hectáreas al año en ese momento. Había que hacer algo para evitar que todos los países siguieran la misma curva destructiva del recurso forestal”, explica Jorge Rodríguez. “Trabajamos muy fuerte en transferencia de conocimientos. Hicimos giras conjuntas con los directores forestales para que vieran plantaciones forestales e impulsaran planes de reforestación en su país. Revisamos las legislaciones forestales y desarrollamos planes nacionales forestales en cada uno de los siete países”, agrega Rodríguez.

El Proyecto PAGEBOCA de la UICN, fue uno de los principales asesores del PAFT-CA, ayudando así a consolidar el Sistema Centroamericano de Áreas Protegidas (SI-CAP), a través del Consejo Centroamericano de Bosques

y el de Áreas Protegidas, principales impulsores del Plan. PAGEBOCA incluso financió por un cierto período las actividades del Secretario Ejecutivo del Plan.

Para aprovechar el potencial forestal, el PAFT-CA propuso el fortalecimiento de las instituciones responsables del sector forestal y su incorporación a las políticas nacionales de desarrollo. En Centroamérica, la actividad forestal siempre había sido desordenada y extractiva. El Plan pretendía brindar a las personas e instituciones encargadas de los recursos forestales herramientas para establecer mecanismos regionales de cooperación para el uso racional y la recuperación de este valioso recurso. Proponía un ordenamiento territorial equilibrado y programas de desarrollo sostenible en relación con el uso de la leña como fuente de energía, un programa de conservación de bosques tropicales y una serie de acciones para ordenar el desarrollo industrial de la actividad forestal.

Se hizo también un esfuerzo para actualizar el marco de políticas y de planificación y para buscar financiamiento a proyectos ejemplares de manejo forestal. En los planes de acción a nivel nacional, cada país definió sus prioridades y esto sirvió de base para el trabajo regional. También se propuso aumentar la participación en el sector forestal de personas que tradicionalmente no tenían ninguna influencia en él, en particular las poblaciones indígenas y los grupos organizados de mujeres.

El Plan de Acción Forestal para Centroamérica fue una de las primeras iniciativas de la CCAD, financiado por la AID y con el apoyo estrecho de la UICN.

Los proyectos demostrativos

La UICN inició una serie de proyectos de campo en 1988, para demostrar que era posible mejorar las condiciones de vida de los mesoamericanos conservando la naturaleza.

Con una serie de proyectos de campo distribuidos en toda la región, la Oficina Regional de UICN inició en 1988 su misión de demostrar que era posible mejorar las condiciones de vida de los pueblos mesoamericanos conservando la naturaleza. Fue así como se elaboraron las estrategias de desarrollo sostenible de Bocas del Toro en Panamá, y del Petén en Guatemala. También se desarrolló la Finca Experimental Johan Äshuvud en Talamanca, Costa Rica, conocida como “Finca Johan” y donde hoy trabaja la Asociación San Migueleña de Conservación y Desarrollo (ASACODE).

Playas, manglares, corales y bosques pantanosos rodean las aguas cristalinas de la laguna de Chiriquí en Panamá. Allí, en Bocas del Toro, la UICN inició su trabajo de campo en Centroamérica, respondiendo a una iniciativa del Ministerio de Planificación y Política Económica de Panamá. Se trataba de diseñar una estrategia de desarrollo sostenible para la provincia, aprovechando y conservando sus valiosos recursos marinos y terrestres.

Una estrecha franja costera que bordea la escabrosa Cordillera de Talamanca, escasas tierras agrícolas donde predominan los cultivos de banano, y un extraordinario sistema de islas, islotes y cayos encerrados por las tranquilas aguas de la Bahía de Almirante y la Laguna de Chiriquí, conforman la provincia de Bocas del Toro. Con la asistencia técnica de la UICN y en colaboración con instituciones panameñas como el entonces Instituto de Recursos Naturales Renovables (INRENARE), hoy Autoridad Nacional del Ambiente (ANAM), se realizaron estudios científicos que desembocaron en la creación del Parque Nacional de Isla Bastimentos y el Refugio de Vida Silvestre del río San-San. El Parque Marino Isla Bastimentos protege ecosistemas únicos, con bancos de coral, pastos marinos, playas de anidación de tortugas, manglares costeros e islas de manglar. Por su lado, el río San-San alberga una población estable de una especie muy amenazada: el manatí (*Trichechus manatus*). Por su belleza escénica y su diversi-

dad biológica, el potencial de la provincia para el ecoturismo fue uno de los principales temas desarrollados. La estrategia proponía además evaluar las oportunidades de uso forestal sostenible de los bosques de orey (*Camposperma panamensis*), y de una pesca artesanal controlada y organizada.

Para Alejandro Imbach, la participación en el diseño de la estrategia provincial para Bocas del Toro era su primer trabajo con UICN. Ingeniero agrónomo argentino, terminaba su maestría en manejo integrado de cuencas en el CATIE cuando supo que la UICN buscaba un técnico para brindar asistencia al gobierno panameño. Un diagnóstico inicial mostró que las tierras de la provincia no eran muy apropiadas para la agricultura o la ganadería. Sin embargo, su riqueza en flora y fauna, tanto marítima como terrestre y la existencia de hermosas formaciones coralinas sumergidas en aguas de impresionante transparencia, enmarcados por los bosques primarios de la Cordillera de Talamanca, indicaban un gran potencial para el ecoturismo. Se consideró también la posibilidad de manejar en forma racional los recursos marinos de Bocas del Toro y se definieron campos prioritarios de investigación, como la evaluación de los recursos pesqueros y estudios oceanográficos.

Pronto el proyecto fue asumido por el gobierno panameño. La Oficina Regional mantuvo su presencia a través de las actividades del proyecto conjunto UICN-CATIE y del Programa Regional de Humedales, y brindando asistencia técnica en proyectos de investigación. La estrategia regional de conservación y uso sostenible de Bocas del Toro (1990) ha servido como guía para una gran cantidad de proyectos que hoy en día se desarrollan en esta provincia panameña.

La UICN siguió trabajando en estrategias regionales de conservación y una de ellas fue la estrategia provincial para el departamento del Petén en Guatemala.



Vista aérea de Bocas del Toro.

“Hace quince años, en Centroamérica había aún áreas inaccesibles, al estilo del lejano oeste,” recuerda Alejandro Imbach, quien también trabajó en el Petén. “Cuando estuve en el Petén, trabajando en la estrategia, de vez en cuando quería llamar a mi casa para avisar que estaba vivo. Pero resulta que en Flores, la capital, había solo una línea telefónica y había que esperar horas para hacer una llamada. Había muchas zonas como esa. Bocas del Toro estaba incomunicado del resto de Panamá. Había zonas totalmente desconocidas, como la Mosquitia en el Caribe de Nicaragua. Aún en Costa Rica había zonas totalmente inaccesibles.”

Para quienes trabajaban en zonas remotas en ese entonces, Centroamérica era una aventura donde a menudo se jugaban la vida. Oscar Lücke, entonces asesor técnico regional, cuenta cómo, después de caminar varias horas por

el bosque de San Diego en El Salvador, había comentado con la gente del pueblo su impresión de lo bien protegido que estaba. Fue así como se enteró que en esa área existía bosque porque había sido ocupada por la guerrilla y el terreno estaba minado.

“Nos tocaba transitar en esas condiciones, por caminos rurales donde estaba la guerrilla o el ejército,” explica Lücke. “En Guatemala, saliendo del Biotopo del Quetzal, fuimos tomados rehenes por un grupo de guerrilleros que nos interceptaron para cobrarnos ‘impuesto de guerra’. Nos hicieron acostarnos en la calle, con una ametralladora contra la cabeza, amenazando con quemar el vehículo si no pagábamos. A nosotros, lo que más nos preocupaba era que en ese momento apareciera el ejército, porque nos habrían matado a todos.”



Muchos de los
que se iniciaron
profesionalmente en los
proyectos de UICN están
ahora en posición de
tomar decisiones
importantes para sus
países y son gente de
primera línea en la
política ambiental
de la región.

A pesar del peligro, el equipo de profesionales de la Oficina Regional mantenía una mística que les permitió llegar a conocer las condiciones de vida de las poblaciones mesoamericanas y generar acciones que respondieran a las necesidades reales de las personas con las que trabajaban.

El Departamento del Petén, al norte de Guatemala, alberga el área protegida más extensa de la región. Contiene más de un millón de hectáreas de bosques protegidos, donde destacan fantásticas pirámides y monumentos mayas. Jaguares (*Panthera onca*) ocelotes o tigrillos (*Leopardus pardalis*), monos araña (*Ateles geoffroyi*), venados (*Odocoileus virginianus mayensis*) y tepezcuintles (*Agouti paca*) son algunas de las especies que habitan las cálidas selvas del Petén. La estrategia de desarrollo sostenible de la provincia iba dirigida a la estabilización de la frontera agrícola y la planificación de un sistema integral de áreas protegidas. Para las poblaciones humanas, se proponían actividades de ecoturismo y un manejo sostenible del bosque. Procesos de titulación de tierras y de planificación de manejo forestal permitieron a las comunidades peteneras apoderarse del proceso y convertirse en responsables del manejo de sus recursos. Actualmente, la mayoría de las tierras protegidas de la Reserva Maya las manejan grupos comunitarios que buscan producir madera certificada.

Lo más importante en que la UICN contribuyó en ese tiempo fue en poner en práctica nuevas propuestas, tratando de demostrar que las ideas de manejo racional de recursos naturales, de desarrollo sostenible, de conservar la naturaleza, se podían hacer. Además, de esa cantera salió mucha gente que está ahora en posiciones importantes. Muchos de los que se iniciaron profesionalmente en los proyectos de UICN están ahora en posición de tomar decisiones importantes para sus países y son gente de primera línea en la política ambiental de la región.

Por aquel entonces, la Asociación ANAI, miembro de la UICN que trabaja en Talamanca, Costa Rica, invitó a Johan Äshuvud a conocer algunos de los proyectos que apoyaban. Acompañada de cantos de pavas y vistazos fugaces de guatusas (*Dasyprocta punctata*), cardenales escarlatas y ranas cantarinas la visita a la comunidad de San Miguel fue reveladora. Era una zona de gran diversidad biológica, con índices de desarrollo social que mostraban pobreza y abandono. Allí, los miembros de la Asociación de Desarrollo solicitaron el apoyo de la Oficina Regional para crear una finca experimental, con proyectos diversos de desarrollo sostenible. El trabajo que realizaba la comunidad y el exhuberante marco natural impresionaron a Äshuvud y se abocó a conseguir financiamiento para la compra de tierras y apoyo para iniciar algunas actividades experimentales. La UICN-Mesoamérica apoyó también el proceso de titulación de tierras, para fortalecer el trabajo de la comunidad. La población sanmigueleña empezó a desarrollar la Finca Experimental Johan Ashuvud, donde se levanta hoy un albergue para ecoturismo y búfalos de agua extraen las piezas de madera del bosque que manejan, minimizando el impacto de la actividad. La comunidad de San Miguel participa en proyectos agroforestales y de agricultura orgánica y pertenece a la asociación del Corredor Biológico Talamanca Caribe (CBTC), una inusual coalición, miembro de la UICN, que ha venido desarrollando, creando y administrando un corredor biológico desde los bosques lluviosos y páramos de altura de la cordillera de Talamanca hasta los arrecifes coralinos, humedales y playas de la costa Caribe.

En abril de 1988, Johan Äshuvud perdió la vida en un trágico accidente automovilístico. Tenía apenas 27 años y había dejado a Centroamérica como legado una gran idea y un sólido programa de actividades para ponerla en práctica. Con su personalidad abierta y cooperadora, durante los 16 meses que vivió en Centroamérica, trabajó con los

miembros y socios de la UICN para definir nuevos proyectos y consolidar acciones iniciadas; hizo esfuerzos para aumentar la red de expertos y asociados; ayudó a definir la filosofía y el enfoque de la UICN en relación con la región y, sobre todo, logró crear confianza y respeto hacia la UICN en Centroamérica.

Tras la muerte de Äshuvud, Alejandro Imbach se hizo temporalmente cargo de sus funciones, iniciando la ejecución del programa propuesto y definiendo nuevas acciones en respuesta a las inquietudes de los socios de UICN. En 1989, sería remplazado por César Barrientos, ingeniero guatemalteco especializado en saneamiento ambiental, que había creado el Programa de Medio Ambiente de la Municipalidad de Guatemala, un proyecto de áreas verdes protegidas para la conservación, el uso sostenible y la recreación en los barrancos que rodean la capital guatemalteca. Barrientos trabajaba en el Instituto de Antropología e Historia del Ministerio de Cultura de Guatemala, planificando el manejo integrado del patrimonio natural y cultural del Departamento del Petén cuando inició su relación con la UICN. Alejandro Imbach se convirtió en coordinador técnico para el programa conjunto que la Oficina Regional de la UICN desarrollaba entonces con el CATIE.

*Selva y ruinas de Tikal,
Petén, Guatemala.*

El Proyecto OLAFO

OLAFO fue un proyecto de avanzada que desarrolló métodos para evaluar la contribución económica de los bienes y servicios de un determinado ecosistema. Propuso proyectos piloto en diferentes países para demostrar la factibilidad de combinar prácticas de conservación y desarrollo.

Al tiempo que UICN establecía su oficina en San José, decidió mantener un equipo con responsabilidades técnicas en el CATIE, en Turrialba, para darle forma al programa conjunto de Conservación para el Desarrollo Sostenible de Centroamérica. Financiado por las agencias de cooperación de Suecia y Noruega, este programa se conoce hasta hoy como Proyecto OLAFO. La ejecución de la primera fase del proyecto se dio de manera conjunta entre el CATIE y la UICN.

Para promover el desarrollo sostenible, el proyecto proponía crear en los diferentes países proyectos piloto, diseñados para demostrar la factibilidad de combinar prácticas de conservación y desarrollo. No por casualidad este trabajo convergió con los proyectos demostrativos que ya estaba desarrollando la UICN.

En el Departamento del Petén, en Guatemala, se inició la creación de un sistema integrado de áreas protegidas, que incluyera muestras representativas de los ecosistemas más importantes de la región y las áreas con patrimonio cultural y arqueológico. El sistema debía incluir las áreas de alta diversidad biológica y proponía la recuperación de importantes zonas degradadas. Realizado con instituciones locales como el Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) y el Centro de Estudios Conservacionistas de la Universidad de San Carlos (CECON) entre otros, OLAFO proponía también un plan de manejo integrado del patrimonio natural y cultural del área de San Miguel la Palotada.

Para Nicaragua, las organizaciones participantes trabajaron en la planificación y manejo de los manglares del Pacífico de Nicaragua. Densamente poblada, la zona dependía estrechamente de los recursos que brindan los manglares, como leña, corteza para taninos, moluscos, crustá-

ceos y peces, entre otros. Se trataba de desarrollar, junto con el entonces Instituto de Recursos Naturales (IRENA), hoy Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARENA), y la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-León), un plan de manejo que permitiera el mantenimiento de estos ecosistemas, destinado a asegurar el uso racional y sostenible del manglar.

En Talamanca, una de las zonas más pobres de Costa Rica y que a la vez alberga el mayor porcentaje de bosque primario, la actividad de OLAFO buscaba demostrar que era posible hacer un uso sostenible de los productos del bosque húmedo, más allá de la extracción maderera. Se inició así la investigación de productos medicinales, plantas ornamentales, insecticidas orgánicos, tintura y alimentos, entre otros productos no maderables del bosque. El proyecto trabajaba con la Asociación ANAI, miembro de UICN, y la Asociación de Pequeños Productores de Talamanca (APPTA).

Bocas del Toro es una de las provincias con menos tierras de aptitud agropecuaria en Panamá. Su riqueza en cambio está en la extensa franja costera, donde abundan playas, manglares, bosques pantanosos, pantanos de agua dulce y salada, corales y costas rocosas. En esta zona, y en colaboración con el MIPPE y el INRENARE, se realizaron investigaciones para evaluar el capital natural, identificar las zonas de mayor potencial económico y aquellas que requerían protección debido a su fragilidad o valor ecológico. Se proponía también un plan de manejo sostenible, basado en ese diagnóstico científico.

El proyecto OLAFO, construyendo sobre la base de la estrategia de conservación y desarrollo sostenible elaborada por UICN, brindó capacitación técnica, organizó talleres, cursos e intercambios, otorgó becas y generó bases

de datos para producir y distribuir información técnica. UICN apoyaba el trabajo de las organizaciones que colaboraban en el campo con los proyectos demostrativos.

En el campo de la investigación, OLAFO, con la dirección técnica del Programa de Humedales de UICN, permitió el desarrollo de una metodología para la evaluación económica de los bienes y servicios que brindan los humedales tropicales. Era un proyecto de avanzada, pues aún hoy son pocos los sitios donde se han desarrollado métodos de evaluación de los bienes y servicios de un determinado ecosistema. Las investigaciones se basaron en la llanura de inundación del río La Pasión, en Guatemala, y de los manglares del Pacífico en Nicaragua. El equipo que realizó la consultoría visitó ambas regiones, recopilando la información necesaria para analizar y evaluar las funciones de los humedales correspondientes. Tomaron en consideración los servicios directos como pesca, caza, leña y madera. Analizaron también funciones indirectas, como la protección contra inundaciones y tormentas, la retención de sedimentos, purificación del agua y reciclaje de nutrientes. También consideraron su potencial turístico y compararon esos valores con las alternativas como drenaje para urbanización o usos agrícolas. De este modo, con una metodología relativamente simple, podía demostrarse el valor de un determinado humedal y facilitar los esfuerzos para su conservación.

Con los pies en el campo

Las montañas de Talamanca en Costa Rica (arriba) y los manglares de la costa Pacífica de Nicaragua fueron escenario de los primeros proyectos de campo de la UICN en Centroamérica.



Fotos: Enrique Lahmann





Fotos: UICN



Esperanzas compartidas

La reforestación y el mejoramiento en las técnicas para el cultivo y el procesamiento de productos agrícolas como el café, fueron parte de las actividades que se desarrollaron en Nicaragua durante el Proyecto Pikín Guerrero. Este proyecto fue un buen marco para compartir los sueños y esperanzas de una población necesitada.

Pikín Guerrero: un ejemplo de participación comunal

Al norte de Nicaragua, en las faldas de los volcanes San Cristóbal y Casita, departamento de Chinandega, la UICN desarrolló, con el apoyo de las autoridades locales y nacionales, uno de sus proyectos más significativos en términos de participación campesina en el manejo de recursos naturales.

En el Proyecto de Desarrollo Sostenible Pikín Guerrero, ejecutado con el IRENA y financiado por la Agencia Noruega para el Desarrollo (NORAD), participaban varias cooperativas agrícolas campesinas que trabajaron en el desarrollo de un sistema productivo para el aprovechamiento integral de los recursos naturales.

Las actividades, iniciadas en 1988, se desarrollaban en tierras que habían sido degradadas por más de 30 años de prácticas agrícolas inadecuadas. Las llanuras del Pacífico nicaragüense, a la vez que las más fértiles, son las más densamente pobladas del país. Las grandes plantaciones de algodón habían desplazado a las poblaciones de pequeños campesinos hacia las tierras del pie de monte, donde sus prácticas agrícolas habituales, como corta y quema de vegetación para limpiar terrenos, no resultaban adecuadas. Un avanzado proceso de erosión, causado tanto por el viento como por el agua y las prácticas agrícolas inadecuadas, había deteriorado los fértiles suelos y la infraestructura de la región, y el uso abundante de plaguicidas en los grandes latifundios había generado plagas más resistentes que en cualquier otra región. Durante los años de producción algodonera, para facilitar el trabajo de las aviones fumigadoras, se habían eliminado muchos árboles, haciendo aún más críticos los problemas de deforestación y erosión, tanto hídrica como eólica.

En este difícil contexto, la UICN propuso desarrollar un proyecto demostrativo de rehabilitación de tierras, que recogiera una muestra de actividades agrícolas productivas y eficientes, con amplia participación campesina. El trabajo se realizó

en una zona relativamente alta, donde se originaba un proceso de degradación que ya amenazaba a toda la región. La propuesta buscaba actividades que no afectaran la base de recursos naturales y permitieran mantener las opciones de desarrollo en el largo plazo. Las actividades abarcaban una población de cerca de 15.000 personas campesinas con escasos recursos económicos.

Para comenzar, se llevaron a cabo actividades de capacitación para la selección y difusión de tecnologías apropiadas para la situación del área. Se hizo énfasis en la necesidad de diversificar cultivos, realizar acciones de conservación de suelos y reforestación. Por medio de talleres y días de campo en los que se visitaban parcelas demostrativas, las personas responsables de los aspectos técnicos del proyecto proponían tecnologías de producción que los campesinos podían incorporar fácilmente en sus propias parcelas.

De este modo, las poblaciones de la zona introdujeron, además de sus siembras habituales, cultivos como yuca, ajonjolí, diversas variedades de frijoles, piña, café, achote, cítricos, mango, aguacate y plátanos, entre otros. Se hacía énfasis en cultivos perennes que no provocaran erosión y se les motivaba a introducir sistemas de producción agroforestal. Para mejorar la productividad, el proyecto promovía prácticas de conservación de suelos, como siembra en terrazas, construcción de diques, cultivos en corredores, siembras en contorno y asociación de cultivos anuales.

En este proceso de diversificación, se utilizaba un sistema de préstamos, ya fuera de semillas o de plantas, y se daba capacitación a los participantes en la reproducción, siembra y cosecha de las nuevas especies. Se utilizaba un sistema de trueque, para evitar que el proyecto se volviera dependiente de un financiamiento externo. Gracias a la creación de viveros comunales y familiares, el proyecto permitió capacitar un gran número de personas en la reproducción de especies de interés forestal. Se hizo énfasis en la nece-

El Proyecto de
Desarrollo Sostenible
Pikín Guerrero, en
Nicaragua, fue uno de
los más significativos en
términos de
participación
campesina en el manejo
de recursos naturales.

sidad de reforestar las tierras degradadas. Las especies producidas en los viveros, como eucalipto (*Eucalyptus globulus*), madero negro (*Gliricidia sepium*), guanacaste (*Enteolobium cyclocarpum*) y cenízaro (*Pithecellobium saman*), entre otras, fueron empleadas como cerca viva o como cortinas rompevientos. También se hicieron plantaciones frutales y de leña.

Uno de los cultivos más exitosos y novedosos fue la producción de café orgánico. Este producto tiene un sobreprecio de exportación, por lo que genera más ingresos a un menor costo. El Movimiento Ambientalista Nicaragüense (MAN) brindó asesoría a las cooperativas de productores asociadas al proyecto para enseñarles técnicas de agricultura orgánica, y desarrolló parcelas demostrativas de manejo de cafetales y de todas las etapas de producción con este sistema. El café orgánico fue rápidamente incorporado en los planes de producción de algunas de las cooperativas participantes, generando ganancias adicionales muy notables.

Al tema de la agricultura orgánica estaba también asociado el concepto de manejo integrado de plagas. Antes de 1988, los campesinos de la zona utilizaban los plaguicidas en forma indiscriminada. En los cultivos de frijoles, llegaban a hacer hasta 10 aplicaciones de insecticida por cosecha, reduciendo los beneficios económicos de la producción y generando daños a la salud y al ambiente. Cada año había al menos un agricultor intoxicado por agroquímicos y los análisis mostraban una peligrosa acumulación de insecticidas en el organismo de mujeres y niños de las poblaciones locales. Para combatir estas prácticas, la UICN trabajó con la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-León) en un programa de capacitación en técnicas de manejo integrado de plagas que buscaba reducir el número de aplicaciones de plaguicidas y así disminuir el costo de producción, así como el impacto en el medio ambiente y los seres humanos. Para eso, se utilizaban re-

cuentos de plagas para definir si la aplicación era realmente necesaria. También se experimentaba aplicar la combinación de agroquímicos tradicionales con productos naturales, como hongos, virus, predadores y concentrados vegetales tóxicos. De esta forma, se logró reducir notablemente la utilización de agroquímicos en la producción y aumentar en forma contundente las ganancias por cosecha.

En el marco de este proyecto, se realizaron también numerosos talleres para motivar a las cooperativas de productores a invertir los excedentes de sus sistemas mejorados de producción en prácticas de conservación, como prevención de incendios, conservación de suelos y agua, reforestación y otras técnicas que se fueron incorporando poco a poco en los sistemas productivos de la zona.

Un elemento que contribuyó al éxito del proyecto fue la participación de mujeres campesinas, con la creación de huertas y viveros familiares, plantaciones de árboles frutales y la producción de flores y plantas medicinales, empleando sistemas de abono orgánico. El proyecto brindó a las campesinas talleres de capacitación en aspectos prácticos de la producción, como conservación de suelos, producción de aboneras, creación de huertas y viveros. También se proponía el diseño de estufas mejoradas para disminuir el consumo de leña y de sistemas de recepción y recolección de agua.

De particular interés para el proyecto era la organización comunal, por lo que la UICN propuso a los participantes que definieran sus problemas, sus metas y la forma de organización que mejor les convenía. Para promover este tipo de trabajo, el proyecto brindaba en sus talleres de capacitación información sobre sistemas para fortalecer y consolidar la estructura y organización de las cooperativas. Además, para evaluar los avances del proyecto en ese campo, se realizaba periódicamente una revisión de indicadores de la realidad socioeconómica de la zona.

Por amor a los Humedales

Sombreados canales donde se dibujan las retorcidas raíces de un manglar; lagunas turquesa que reflejan el perfil de una pirámide al final de la tarde; caudalosos ríos de aguas blancas por donde se deslizan barcas y canoas; los humedales mesoamericanos encierran posiblemente las mayores riquezas de la región. De agua dulce o salada, los humedales incluyen costas, lagos y lagunas, ríos, manglares, bosques inundados y pantanos, arrecifes coralinos, pastos marinos, estuarios y marismas.

En octubre de 1988, por primera vez, la UICN inició un programa temático a nivel regional: el Programa de Humedales para Centroamérica. Más allá de la realización de proyectos demostrativos, con este esfuerzo se buscaba crear un marco de referencia para la conservación y el manejo de los humedales de la región. Posteriormente se iniciaría el trabajo con México, convirtiéndose en programa mesoamericano. Enrique Lahmann, hoy director regional de UICN-Mesoamérica, sería el primer coordinador de este exitoso programa.

En la sede central de UICN, Patrick Dugan, biólogo marino, dirigía en aquel entonces el programa mundial de humedales. Explica que eligieron Mesoamérica para el primer programa regional de humedales en el mundo, porque esta zona tenía una gran variedad de recursos que se empleaban en forma intensiva en las economías locales.

“Nos parecía que había potencial para hacer un uso sostenible de esos recursos”, explica Dugan, “siempre y cuando lográramos desarrollar las prácticas de manejo adecuadas. Centroamérica me parecía un sitio fascinante, donde se podía aprender muchas cosas.”

Enrique Lahmann terminaba su doctorado en biología marina en la Universidad de Miami cuando propuso a Dugan su candidatura. Era un apasionado de la investigación y había descubierto que su interés principal era la ciencia aplicada. Conocía las publicaciones de la Comisión de Ecología de UICN sobre manejo de manglares y se sentía atraído por el reto de crear un programa que enmarcara los esfuerzos de conservación de los humedales de la región.



En 1988, la UICN inició
el Programa de
Humedales para
Centroamérica, que luego
se extendió a México. Fue
el primer programa
temático regional de la
Unión en el mundo.

“Fue muy interesante, porque tuvimos que empezar de cero, partiendo de que la palabra humedales no se conocía” recuerda Lahmann. “Teníamos que determinar cuál era la situación de los humedales de la región y empezar a definir áreas prioritarias de trabajo.”

Y así se hizo. Lo primero fue elaborar diagnósticos para determinar prioridades y se propusieron actividades en diferentes campos. En sus primeras etapas, el programa se desarrolló en estrecha relación con el CATIE y con el proyecto OLAFO. La importancia de los humedales centroamericanos y el interés de varias instituciones locales justificaban el esfuerzo.

Desde México hasta Panamá hay miles de humedales, más de cien de ellos de importancia internacional, que brindan a sus habitantes y usuarios agua y vida, ayudan a controlar las inundaciones, sirven de fuente de alimentos y de materiales de construcción. Mesoamérica alberga el 8% de la superficie de los manglares del mundo y la segunda barrera de arrecifes de coral más grande del planeta. Los humedales son sitios de purificación de las fuentes de agua, permiten la estabilización de las playas y a menudo protegen las poblaciones costeras contra las tormentas.

Ampliamente utilizados, los humedales mesoamericanos estaban seriamente amenazados por el avance de la frontera agrícola, la industria, la urbanización, la contaminación y otros peligros. El drenaje de humedales continentales, la tala de bosques de manglar y la sobreexplotación pesquera afectan aún hoy muchos sitios de importancia. La calidad del agua de la región amenaza con degradarse en forma irreversible.

A pesar de su importancia, a finales de los años ochenta había poca conciencia del valor de los humedales. La política de la UICN fue crear esa conciencia, desarrollando y aplicando metodologías de manera que los humedales pudieran continuar brindando beneficios a la gente.

Actualmente, los humedales están presentes en las agendas políticas y ambientales de la región. Esto se debe en buena medida al trabajo sostenido del Área Temática de Humedales, Agua y Zonas Costeras para Mesoamérica de la UICN.

“No digo que los problemas se hayan solucionado,” dice Lahmann. “Lo que sí hay es mayor conciencia y participación del ciudadano común y de las ONG en la toma de decisiones.”

Desde sus inicios, el programa se abocó a fortalecer las instituciones responsables del manejo de humedales, por medio de actividades de capacitación, como cursos, talleres y seminarios. La UICN brindó también asistencia técnica y pequeños fondos para investigación, promovió la creación de grupos de trabajo en cada país y se dio a la tarea de difundir información científica, creando un centro de documentación que hoy administra y distribuye varios miles de artículos, libros, revistas y publicaciones diversas sobre el tema.

Cursos internacionales sobre manejo de humedales y asistencia técnica o difusión de información sobre el impacto de actividades de desarrollo fueron algunas de las formas de fortalecimiento institucional empleadas. En Honduras, se realizó un diagnóstico preliminar sobre el impacto de la construcción de estanques camaroneros en los manglares del Golfo de Fonseca. El mismo tipo de evaluación se realizó en Nicaragua. En Belice, a solicitud de la Belize Audubon Society, miembro de la UICN, se brindó información sobre la destrucción que podía acarrear sobre las pesquerías un proyecto de desarrollo turístico que pretendía eliminar extensas áreas de manglares. La UICN también participó en cursos y seminarios de postgrado sobre ecología y manejo de áreas protegidas y apoyó la realización de varias tesis de maestría y proyectos de investigación sobre el tema.

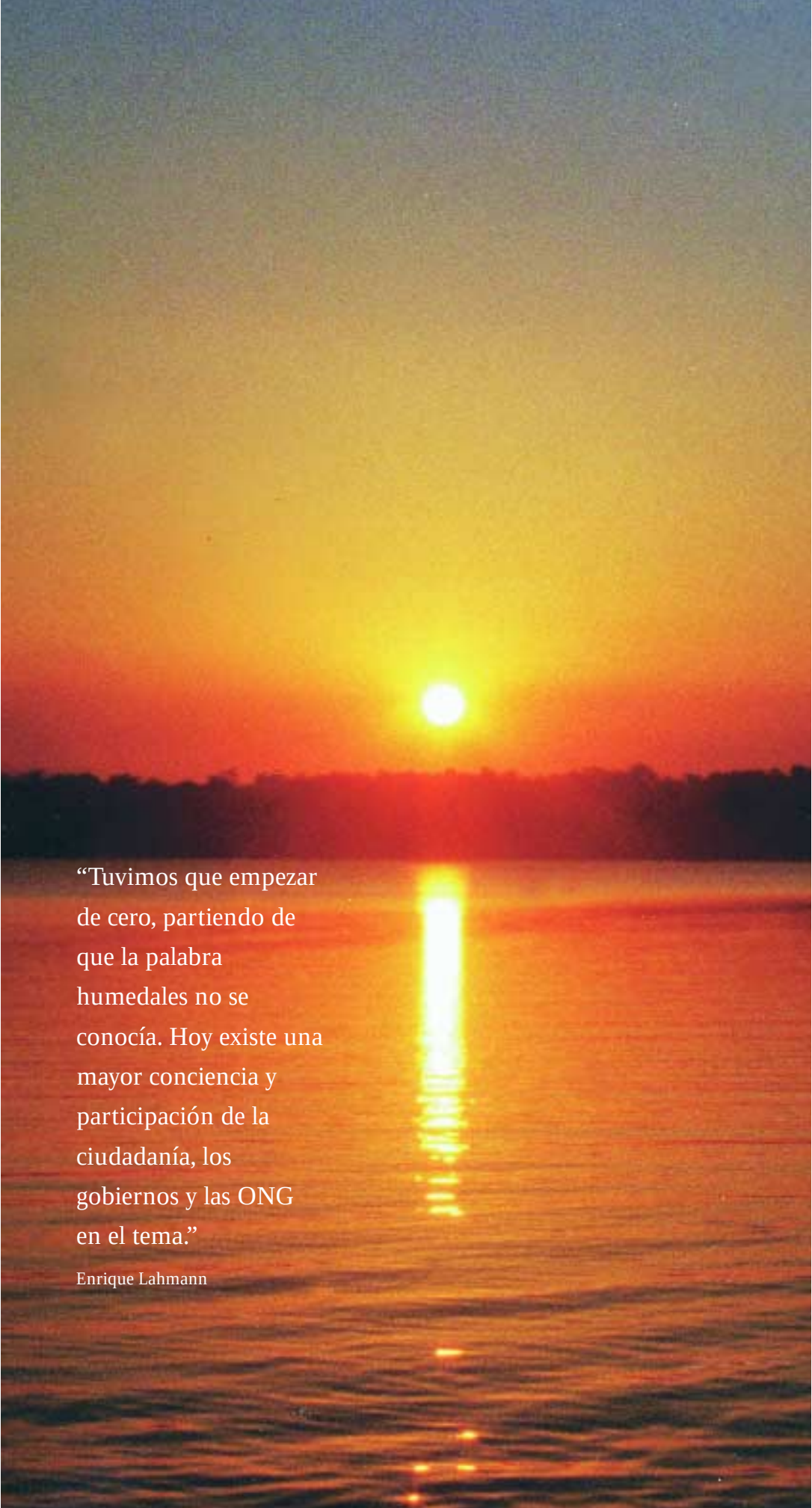
Proyectos demostrativos de campo, como los iniciados en los manglares de Térraba-Sierpe en Costa Rica y Estero Real en Nicaragua, entre otros, sirvieron para mejorar las prácticas de manejo de esos bosques y la calidad de vida de las poblaciones. El primer estudio de campo que realizó el Programa Regional de Humedales se enmarcaba dentro del proyecto de desarrollo rural “Héroes y Mártires de Veracruz”, en el Pacífico norte de Nicaragua. Desde la interpretación de fotografías aéreas hasta la comprobación de campo de los usos del manglar, las personas responsables de la investigación propusieron mapas que

identificaban áreas de producción forestal, pesca, reproducción de especies y zonas que requerían protección. Por medio de estudios socio-económicos, se analizó la importancia de los productos del manglar para las comunidades de la zona y se obtuvieron así datos para fundamentar la importancia del manejo adecuado de este ecosistema.

Se desarrollaron también actividades en el Golfo de Fonseca, entre Honduras, Nicaragua y El Salvador; en Monterrico, Guatemala; en Barra de Santiago en El Salvador; en el delta de Cuero y Salado en Honduras y en Los Guatusos en Nicaragua. Entre los sitios prioritarios, se incluían proyectos bi-nacionales, como el desarrollo de estrategias para los humedales del proyecto SI-A-PAZ (Sistema de Áreas Protegidas para la Paz), en la cuenca del río San Juan, entre Nicaragua y Costa Rica. Estos esfuerzos permitieron realizar diagnósticos de la situación y el uso de los humedales en áreas prioritarias de la región y proponer, en el marco de planes de manejo adecuados, proyectos piloto de utilización de los recursos sin degradar el ecosistema o un recurso en particular.

Una de las grandes tareas iniciadas fue promover la adhesión de los países de la región a la Convención de Ramsar para la protección de los humedales. Lanzada en 1971 en la ciudad de Ramsar, en Irán, la “Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional” (hoy en día la Convención sobre los Humedales) es un instrumento de cooperación internacional que promueve la protección y las prácticas de manejo racional de los humedales. Aunque se reconocía la existencia de humedales de importancia internacional en la región, ninguno de los países había firmado la Convención cuando el programa se creó. Actualmente, todos los países mesoamericanos se han adherido a la Convención y existen más de 85 sitios en la lista de Ramsar (a marzo del 2004), que incluyen parques nacionales, reservas biológicas y forestales, refugios de vida silvestre y un santuario natural. Contienen bosques inundados, llanuras de inundación, ríos, lagos y lagunas, arrecifes de coral, esteros, manglares e islas.

A lo largo de los noventa, el trabajo en materia de humedales en Mesoamérica será profundo y fructífero, generando estrategias e inventarios nacionales, una enorme conciencia sobre el tema e incluso la primera Política Regional de Humedales en el mundo, como veremos más adelante.



“Tuvimos que empezar de cero, partiendo de que la palabra humedales no se conocía. Hoy existe una mayor conciencia y participación de la ciudadanía, los gobiernos y las ONG en el tema.”

Enrique Lahmann



Foto: UICN



II PARTE

El árbol crece

La UICN en los noventa

Mesoamérica frente a Río 92

Los Presidentes centroamericanos presentaron una agenda conjunta de ambiente y desarrollo en Río 92. Los principios de la estrategia Cuidar la Tierra sirvieron, en gran medida, de inspiración.



En octubre de 1990, la UICN, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) lanzaron una nueva versión de la Estrategia Mundial de Conservación. Esta visión actualizada, que dieron a conocer bajo el nombre de “Cuidar la Tierra: una Estrategia para el Futuro de la Vida”, fue la base de muchas de las políticas de desarrollo sostenible que se crearon en la región mesoamericana, y en otras partes del mundo, en la década de los noventa.

La búsqueda del bienestar humano es la razón de ser del desarrollo económico y del uso de las riquezas naturales. Esta búsqueda se enfrenta con la inevitable realidad de que los recursos de que dispone el ser humano son limitados e interdependientes. Con esa conciencia y la necesidad de vivir dentro de los límites de capacidad de carga del planeta, la estrategia diseñada proponía adoptar estilos de vida y de desarrollo que respetaran los límites de la naturaleza. Se hablaba de una nueva ética, para vivir de manera sostenible.

Los principios propuestos, para lograr una sociedad sostenible, consistían en:

- Respetar y cuidar la comunidad de la vida
- Mejorar la calidad de vida del ser humano
- Conservar la vitalidad y diversidad de la Tierra
- Minimizar la velocidad de agotamiento de los recursos no renovables
- Mantenerse dentro de la capacidad de carga de la Tierra
- Cambiar las actitudes y las prácticas personales
- Permitir que las comunidades hagan uso de su propio medio ambiente
- Proporcionar un marco nacional para la integración del desarrollo y la conservación y
- Forjar una alianza mundial

“Cuidar la Tierra: Una Estrategia para el Futuro de la Vida”, fue recibida con gran optimismo por las organizaciones de conservación y los gobiernos centroamericanos como una opción para vencer la pobreza a la vez que se protegía el medio ambiente. La Estrategia proponía un plan de acción para vivir de manera sostenible. El do-

cumento fue ampliamente analizado en las reuniones de preparación para la Cumbre Mundial de Ambiente y Desarrollo, que se realizaría en Río de Janeiro, Brasil, en 1992. Integrando muchos de sus principios y las recomendaciones de Nuestra Propia Agenda, que presentaba la posición latinoamericana ante la cumbre de Río, las delegaciones centroamericanas decidieron formar un frente común y prepararon la Agenda Centroamericana sobre Ambiente y Desarrollo. La posición centroamericana en esta cumbre fue ejemplar; mostrando cómo una región económicamente pobre se enriquecía con la unión ante los problemas ambientales que no conocen fronteras.

Los Presidentes de la región presentaron personalmente la agenda conjunta sobre ambiente y desarrollo en Río 92. Este fue un hecho sin precedentes en la historia ambiental centroamericana y, a partir de ese momento, una serie de hitos ambientales tuvieron lugar en la región.

Regresando de Río, los mandatarios suscribieron el Convenio para la Conservación de la Biodiversidad y Protección de Áreas Silvestres Prioritarias en América Central, así como el Acuerdo Regional sobre el Movimiento Transfronterizo de Desechos Peligrosos. Un año después, se firmó el Convenio para el Manejo y la Conservación de los Ecosistemas Naturales Forestales y el Desarrollo de Plantaciones Forestales, así como el Convenio Centroamericano sobre el Cambio Climático. Pero sin duda, uno de los logros más significativos sería la adopción, en 1994, de la Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES).

De esta forma, en los dos años posteriores a Río 92, Centroamérica ya había establecido una alianza regional para el desarrollo sostenible, cuatro convenios centroamericanos en temas ambientales clave, dos conferencias regionales sobre ecología y salud y se abocaba a fortalecer las instituciones rectoras del ambiente en cada país y a desarrollar legislación ambiental fundamental en cada uno de ellos. En muchas de estas tareas, la UICN brindó un apoyo clave a la CCAD y a los gobiernos de la región.

Nace ALIDES

La Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES) ha marcado un antes y un después para la historia ambiental centroamericana. Adoptada en 1994, bajo el impulso de la CCAD, la Alianza se ha orientado a construir un modelo de desarrollo sostenible desde un enfoque integral que incluye lo político, lo económico, lo social y lo ambiental.

Los principios de la ALIDES son descendientes directos de la estrategia Cuidar la Tierra, publicada tres años antes por la UICN, el PNUMA y el WWF. La filosofía de Cuidar la Tierra fue de tal importancia para Centroamérica, que incluso Jorge Cabrera, primer Secretario Ejecutivo de la CCAD, considera que este ha sido el principal aporte conceptual de la UICN en la región. “Creo que ese documento fue clave en lo conceptual y orientador. Incluso nosotros lo usamos en los principios de la ALIDES; si se revisan contra los principios de Cuidar la Tierra se van a ver enormes coincidencias. Esa estrategia fue de una extrema utilidad”, subraya Cabrera.

Pero Centroamérica no era la única región del mundo en la que habían permeado ya los principios de Cuidar la Tierra y el concepto del desarrollo sostenible. En Estados Unidos, el mismo Vicepresidente para este entonces, Al Gore, acababa de publicar un libro titulado “La Tierra en la Balanza”, donde hacía énfasis total en el tema del desarrollo sostenible.

Esto motivó a la CCAD y a los Presidentes de Centroamérica a buscar el apoyo del gobierno estadounidense para desarrollar un programa dirigido a hacer de la región centroamericana un modelo piloto para el desarrollo sostenible.

ALIDES ha servido también de marco político conceptual para el estilo de desarrollo que la región ha procurado seguir en la última década. Un desarrollo en el que exista equilibrio entre lo económico, lo social y lo ambiental. También, inspirada por ALIDES, Centroamérica ha creado y fortalecido las instituciones nacionales de medio am-



Foto: Marco Calvo

Una nueva senda

Con la firma de la Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES), Centroamérica se interna en un nuevo camino que integra lo económico con lo social y lo ambiental.



Foto: UICN

biente y desarrollo, y ha generado un proceso de participación social en la planificación del desarrollo y en las cuestiones medioambientales de la región.

Para muestra, baste recordar el proceso mismo de elaboración de la estrategia, tal como lo indica Jorge Cabrera: “Creo que la ALIDES ha sido el instrumento regional de mayor nivel de consulta en la historia de la región. Generó una movilización de gente en el área social, en el área económica, en el área política y en el área ambiental que, al menos en la memoria que tengo, nunca he visto que se haya dado algo con igual nivel de participación”.

UICN, por ejemplo, sería uno de los socios más cercanos de CCAD y le apoyaría estrechamente en buena parte de las iniciativas ambientales que se desencadenaron tras la aprobación de la ALIDES. También reflejaría los principios de la Alianza, como continuación de Cuidar la Tierra, en sus programas de trabajo de los años siguientes.

Los principios de Cuidar la Tierra también fueron la base para el diseño de la Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES), la cual ha marcado un antes y un después en la historia ambiental de la región.

Cambio de timón en la UICN-Mesoamérica

Con la dinámica de los noventa y luego de cinco años de estar operando oficialmente en Mesoamérica, la Oficina Regional de UICN experimentó cambios profundos en su estructura, sus prioridades y sus niveles de gestión, como parte de una evolución necesaria. Los principios de promoción del desarrollo sostenible, sin embargo, siguieron incólumes y fueron aún más fortalecidos.

Desde 1991 se habían producido variaciones importantes, cuando el entonces Director Regional, César Barrientos, dejó la dirección para coordinar las actividades de la Unión en Guatemala. Virgilio Cozzi, psicólogo argentino, se convirtió en Director de la Oficina Regional. Durante su gestión, a instancia de las organizaciones miembro de UICN en México, se propuso ampliar el rango de acción a este país, generándose así la Oficina Regional para Mesoamérica (ORMA) de la UICN.

“La incorporación de México, y el amplio conocimiento de muchos científicos mexicanos, ayudó a que la UICN incursionara en nuevos temas de trabajo, como la relación de pobreza con medio ambiente. Este era un tópico que la Oficina Regional, y me atrevería a decir que la UICN en general, no había tocado hasta entonces”, asegura Virgilio Cozzi. “También, México nos apoyó fuertemente durante el Primer Congreso Nacional de Derecho Ambiental en Costa Rica, otro tema novedoso para la UICN de Mesoamérica en ese momento”, indicó.

Lo cierto es que, entre 1991 y 1992, la Oficina Regional creció en forma acelerada, abriendo sedes en casi todos los países de la región, además de apoyar el desarrollo de varios programas regionales. Todo parecía indicar que UICN-ORMA (que hoy llamamos UICN-Mesoamérica) sería el centro de acciones de un esfuerzo integrado de amplias dimensiones, pero la realidad de la región y las condiciones internas de la Oficina impusieron otra cosa.

Una vez iniciado el proceso de pacificación en Centroamérica, las agencias donantes empezaron a concentrar sus esfuerzos en otras zonas del planeta, como los países del este europeo, disminuyendo el flujo de ayuda económica hacia nuestra re-

gión. Mientras la demanda de asistencia técnica aumentaba, la capacidad administrativa y económica de la Oficina Regional disminuía.

La crisis se manifestó con gran fuerza en 1992 y tanto de la Sede Central de UICN en Suiza, como desde el nivel mesoamericano, se decidió tomar acción. Para empezar, la UICN decidió que el Enrique Lahmann, quien hasta entonces dirigía el Programa Regional de Humedales para Mesoamérica, sería responsable de llevar adelante un nuevo proceso. No sería un simple cambio de estilo sino una reestructuración integral, redefiniendo las prioridades y la estructura, así como el enfoque y la forma de trabajar. Tal era la magnitud de la crisis administrativa y financiera de la UICN en Mesoamérica, que pocos deseaban hacerse cargo de su dirección. “Fue una decisión difícil y muy personal el haber aceptado el reto de tomar la dirección de UICN. Mucha gente consideró que yo estaba fuera de mis casillas”, recuerda Enrique Lahmann quien fungió primero como director interino a solicitud de Martin Holdgate, entonces Director General de la UICN. Un año después, Enrique Lahmann fue ratificado en su cargo.

La vasta tarea de replanteamiento se inició en 1993 y continuó hasta 1996, incluyendo el cierre, entre otras medidas, de las Oficinas Nacionales de UICN. Se revisó la misión, los objetivos, la modalidad de interacción con la membresía de la Unión en Mesoamérica y su programa de trabajo. Este proceso generó un rico debate, un mayor acercamiento y una participación sin precedentes entre los miembros de la UICN en la región. También permitió descubrir formas y mecanismos de acción con un estilo muy mesoamericano. Se crearon Comités Nacionales de miembros, así como un Comité Regional constituido por los presidentes de los primeros.

Se realizaron talleres nacionales de evaluación, en los que cada país analizó su problemática ambiental así como el papel que esperaba de sus miembros y de la secretaría. Este debate proveyó los insumos clave para delinear el trabajo futuro de la UICN-Mesoamérica, el cual se concretó en el Plan Estratégico 1995-2000, elaborado participativamente.

El despertar de los miembros

El proceso de revisión de la UICN-Mesoamérica coincidió con un despertar de la membresía en la región, la cual había realizado un primer e histórico encuentro en Quetzaltenango, Guatemala, en 1992.

“Allí nos empezamos a conocer todos. Era la primera vez que nos reuníamos todos los miembros de la UICN desde México hasta Panamá, y lo más interesante era el deseo de organizarnos en comités”, cuenta Julio Obiols (llamado cariñosamente don Julito), veterano ambientalista y entonces Presidente de la organización FUNDARY, miembro de UICN en Guatemala, y a su vez Presidente del Comité de Miembros de Guatemala, que fue el primero de la región.

“En la reunión de Quetzaltenango se conformaron los comités de El Salvador y de Costa Rica. También salió la idea de crear el Comité Regional Mesoamericano y se acordó hacer una segunda reunión de miembros en Panamá, donde nació formalmente ese Comité Regional”, explica don Julito.

Efectivamente, en 1993 se realizó ese segundo encuentro histórico en Chagres, Panamá. Ahí se decidió organizar el Comité Regional de miembros de la UICN para Mesoamérica y se acordó que debían consolidarse y reforzarse comités nacionales en cada país.

“Todo el mundo quería y creía que debía haber un foro de debate y de unión dentro de la UICN en la región. Hicimos una reunión modesta pero real, en la cual pudimos establecer que los miembros queríamos reunirnos, agruparnos y presentar un frente de combate en común, oficial y de ONG en el tema ambiental”, recuerda el economista panameño Juan Manelía, primer Presidente del Comité Regional de miembros de la UICN. Manelía, especialista en planificación y gestión ambiental, era en ese mo-

mento el Coordinador de la Comisión Nacional de Medio Ambiente (CONAMA) de Panamá, y pertenecía a la Asociación para la Investigación de Especies Panameñas (AIPEP), primera organización en hacerse miembro de la UICN en ese país.

“Panamá hizo los primeros debates presidenciales en el tema ambiental, y eso dio a los políticos locales una visión de que ese tema tenía un trato muy importante en las agendas políticas de los presidentes”, asegura Juan Manelía, quien motivaría a los miembros de los otros países mesoamericanos a ser beligerantes y a tratar de influir en las esferas políticas de alto nivel.

Manelía encargó la organización de la estratégica reunión de Chagres a otro economista panameño, Jesús Cisneros, quien a partir de esta experiencia quedó, según sus propias palabras, “cautivado totalmente por la UICN, por ser tan compleja, tan rica, con tanta diversidad y con una gran capacidad para apelar a diversas disciplinas científicas”. Cisneros era un nuevo integrante de AIPEP y al llegar le correspondió coordinar con el Comité Nacional de UICN en Panamá, con la primera tarea de organizar la reunión mesoamericana de miembros en 1993. Más adelante, Jesús Cisneros se convertiría en el Coordinador de la Unidad de Enlace de Membresía, una nueva instancia en la Oficina Regional de la UICN-Mesoamérica para la atención primaria de la membresía en esta región y para su articulación con los diversos componentes de la Unión y su Programa de Trabajo.

La necesidad de un cambio profundo y de un mayor protagonismo de la membresía se hizo evidente también durante la XIX Asamblea General de UICN, realizada en Buenos Aires, Argentina, a inicios de 1994. Las delegaciones de miembros mesoamericanos que participaron en la Asamblea General reafirmaron su interés por jugar un pa-

A partir de 1993 se dio en la UICN-Mesoamérica una profunda transformación, y se inició un mayor protagonismo de los miembros en la región.

pel más activo en el trabajo de UICN en la región. Una de las muestras de ese interés fueron los talleres de planificación que se realizaron en cada uno de los países, con representantes de las organizaciones miembros. Este proceso llevó a la creación de un Plan Estratégico de la UICN-Mesoamérica para el quinquenio de 1995 al 2000. El plan fue aprobado en julio de 1994, durante el III Encuentro Regional de Miembros de UICN en Mesoamérica, realizado en las instalaciones del CATIE, en Costa Rica.

La aprobación de este plan marcó el final de una era y el nacimiento de una nueva misión para UICN en la región: Contribuir a la consolidación de una Alianza Regional para Cuidar la Tierra en Mesoamérica.

También se aprobó un programa de transición para los años del 94 al 96, y se inició el proceso de elaboración participativa del Programa 1997-2000 que se expondría y aprobaría en el Primer Congreso Mundial de la UICN, en Montreal, Canadá, como el primer programa en que la UICN pasaba de protagonista a facilitador de un proceso de cambio.

Caminando juntos

Periódicamente, los Miembros de la UICN en Mesoamérica, celebran su congreso regional para discutir y aprobar los pasos que han ido dando en favor de la conservación y el desarrollo sostenible de esta región.

Arriba: foto del encuentro en 1994.

Abajo: foro mesoamericano realizado en 1999.



Fotos: UICN





La participación social
en la gestión del
ambiente es una de las
máximas de trabajo
que la UICN promueve
en Mesoamérica a lo
largo de los noventa.

Como Director Regional de UICN-Mesoamérica, Enrique Lahmann explica que este cambio es parte de un proceso lógico de evolución: "En respuesta a las acciones que se dieron, se desarrollaron capacidades en los gobiernos y asociaciones aliadas con UICN," dice Lahmann. "Empezamos a coordinar con ONG que toman la primera fila en la acción ambiental y nos vamos concentrando en facilitar su actividad desde la segunda línea. Esto marca un nuevo rumbo en el que evitamos ser competidores y procuramos convertirnos en acompañantes de nuestras instituciones miembros."

En un primer período de actividades, la UICN se había concentrado en realizar trabajo de campo, proyectos que demostraran la validez de los nuevos conceptos que promovía. Las actividades realizadas en este tiempo habían permitido desarrollar en la región una capacidad técnica y administrativa que no existía cinco años antes. Se habían conformado redes de trabajo, se había brindado asesoría técnica en el manejo de conceptos y recursos. La UICN había acompañado un proceso de crecimiento del movimiento ambiental y de incorporación de conceptos como el desarrollo sostenible en la conciencia mesoamericana. Se había logrado la firma de convenciones internacionales y se apoyaba su puesta en acción en toda la región.

Ahora, con sus nuevas estructuras, la Unión en Mesoamérica está lista para dar continuidad a este trabajo y, sobre todo, para promover la generación de políticas ambientales de avanzada en la región con el apoyo de la sociedad civil, convocada por los miembros y por los expertos de las comisiones de UICN en esta parte del mundo. Los programas de trabajo elaborados conjuntamente serán la guía, y la Secretaría con sus áreas temáticas serán el apoyo para generar nuevos resultados.

El ambiente con la gente

Dar mayor protagonismo a las personas, a las comunidades y a las ONG en las diversas estrategias de gestión ambiental, y generar políticas que faciliten esa participación, es la visión con la que la UICN-Mesoamérica trabaja durante los años noventa. De esta forma, se empieza a promover la participación de las poblaciones civiles y de grupos que antes no estaban representados en el manejo de la riqueza natural de la región, como las mujeres, la infancia, los grupos indígenas y las asociaciones de desarrollo y conservación.

Para mediados de los noventa, sólo en Centroamérica, la población sobrepasaba los 30 millones, sin contar los habitantes de los estados del Sur de México que hacen parte de la franja mesoamericana. La diversidad cultural, la riqueza étnica y los conocimientos tradicionales de este inmenso grupo de gente, da a la región un matiz único en el mundo. Más del 50% de estas personas viven en las zonas rurales, la quinta parte de la población es indígena y el resto se reparte entre mestizos, criollos, negros y descendientes de diversas nacionalidades. Sin duda, un abanico humano de gran valor que, para la UICN, debe cumplir un papel protagónico en la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales de Mesoamérica.

La estrategia de conservación y desarrollo sostenible iniciada en las Llanuras de Tortuguero en Costa Rica; los proyectos de manejo comunitario de vida silvestre en Panamá, El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Costa Rica; los proyectos de desarrollo sostenible en Laguna Lachúa y en los Manglares del Pacífico, ambos en Guatemala; los proyectos en el Golfo de Fonseca; y las redes nacionales de equidad de género son ejemplos de iniciativas de la UICN en que se ha privilegiado la participación de la gente como una condición esencial del trabajo a realizar.



Foto: Guiselle Rodríguez

También se ha promovido el manejo comunitario de los bosques y el concepto de comanejo de las áreas protegidas, que a veces ha encontrado oposición en sectores ambientalistas que aún ven al ambiente como algo separado de las personas.

“Principalmente en países en desarrollo no podemos desligar la parte de las ciencias básicas con la parte social y para mi todo científico debe tener clara su responsabilidad social. No podemos aislarnos en una torre de marfil y desarrollar ciencia o conservación sin considerar la parte social. En la medida en que se puedan entender esos factores sociales que inciden en el uso de los recursos na-

turales, comenzaremos a tener una incidencia para la mejor gestión de los recursos naturales junto con la gente”, insiste Enrique Lahmann, al explicar que la participación social ha sido una de las máximas de trabajo fundamentales de la UICN en Mesoamérica. A continuación haremos un recorrido por algunas de las principales iniciativas con que la UICN ha dejado patente ese sentir social dentro de la gestión ambiental.



La Estrategia de Tortuguero: un ensayo visionario

“**N**avegándole parece que una mano gigante y poderosa hubiese tomado el diluvio para ponerlo en fila. Desde el aire, es una serpiente tersa y húmeda paralela al mar y al verde infinito”.

Así describe Henry Rojas, educador ambiental, los canales de Tortuguero, donde la UICN apoyó al entonces Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas de Costa Rica (MIRENEM), hoy Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE), en el diseño de una Estrategia de Conservación para el Desarrollo Sostenible de las Llanuras de Tortuguero.

Amenazado por la expansión bananera, el Parque Nacional Tortuguero es un humedal de importancia internacional, según la Convención sobre los Humadales (Ramsar, Irán, 1971), y un sitio privilegiado para el desove de la tortuga verde (*Chelonia mydas*). El proyecto para elaborar su estrategia de desarrollo se inició en 1992, pero bajo una visión diferente que incluía al novedoso concepto del desarrollo sostenible y algo casi prohibido en las áreas protegidas: la participación de la gente.

“El desarrollo sostenible era a veces una palabra prohibida. Entonces Costa Rica tenía un estatus muy fuerte en materia de áreas protegidas, y en ese momento la gente del MIRENEM hablaba más sobre protección y les daba un poquito de temor mezclarlo con el término desarrollo”, relata Rocío Córdoba, quien trabajó como Coordinadora de Proyectos de la Fundación de Parques Nacionales de 1990 a 1992, y que de allí pasó a trabajar como Coordinadora de Campo en la Estrategia de Tortuguero.

“Con el trabajo en Tortuguero, se modifica la visión de parques nacionales para la conservación al estilo nortea-

mericano”, dice Oscar Lücke, entonces asesor técnico regional de UICN-Mesoamérica. “Ahí empezamos a trabajar con las comunidades de pescadores, agricultores y administradores de bosque. Teníamos que conjugar el desarrollo con la conservación y enfrentar peligros que incluyeron amenazas de muerte por tratar de detener la expansión bananera. Las bananeras estaban presionando tanto al Parque Nacional Tortuguero como al Refugio de Vida Silvestre de Barra del Colorado y la oficina de UICN jugó un papel importante en conectar esas áreas. Aunque no se hablaba directamente de corredor biológico, este esfuerzo, destinado también a unir esas áreas con la reserva Indio Maíz en Nicaragua y el área de Los Guatusos, era un primer intento por crear un corredor biológico de escala regional. Se trataba de romper el mito de las áreas protegidas como islas y la idea ingenua de que al proponer un decreto las especies quedaban automáticamente protegidas dentro de los límites de un parque.”

En estrecha colaboración con las autoridades del parque y con el apoyo financiero de la Comunidad Económica Europea, las personas que participaron en el Proyecto Tortuguero buscaban generar un ejemplo de participación comunitaria en el trabajo de planificación para la conservación. Por medio de reuniones y talleres, la estrategia trabajaba con representantes de la sociedad civil en la definición de áreas críticas y acciones prioritarias para su resolución. Con una visión social bien definida, se promovía la participación en todas las etapas de los grupos y asociaciones sociales presentes en la región, buscando un consenso general en la toma de decisiones; generar capacidad técnica e institucional; promover la autogestión y generar actividades económicas para mejorar la calidad de vida de las comunidades que rodean el parque. También

La Estrategia de Tortuguero cambió la visión de los parques nacionales, al incorporar el concepto de desarrollo sostenible y trabajar con las comunidades.



se insistía en la necesidad de hacer participar organizaciones no gubernamentales en la ejecución de las actividades propuestas por la estrategia.

El proyecto brindaba apoyo al gobierno para el diseño de una estrategia de desarrollo sostenible para el parque y su zona de amortiguamiento, ayudando con el fortalecimiento administrativo en capacitación y construcción de infraestructura, además de promover la participación comunal.

En el área núcleo de conservación, se promovía la investigación, el ecoturismo y la educación ambiental, mientras que en las zonas aledañas se trabajaba con las comunidades, promoviendo la mejora de su calidad de vida y el uso

adecuado de los recursos naturales, por medio de actividades forestales y agroforestales y la participación activa de las comunidades en el ecoturismo.

El objetivo del proyecto era dejar en la zona una capacidad instalada para poner en práctica la estrategia, a nivel legal, organizativo y técnico. Además, buscaba analizar la factibilidad de las soluciones propuestas por las personas que participaron en las numerosas reuniones de planificación. Por medio de convenios participativos y de responsabilidad compartida, se esperaba asegurar la permanencia de las propuestas realizadas y a la vez demostrar que el mejor seguro para la conservación de las áreas protegidas es la participación local durante todas las etapas del proceso.

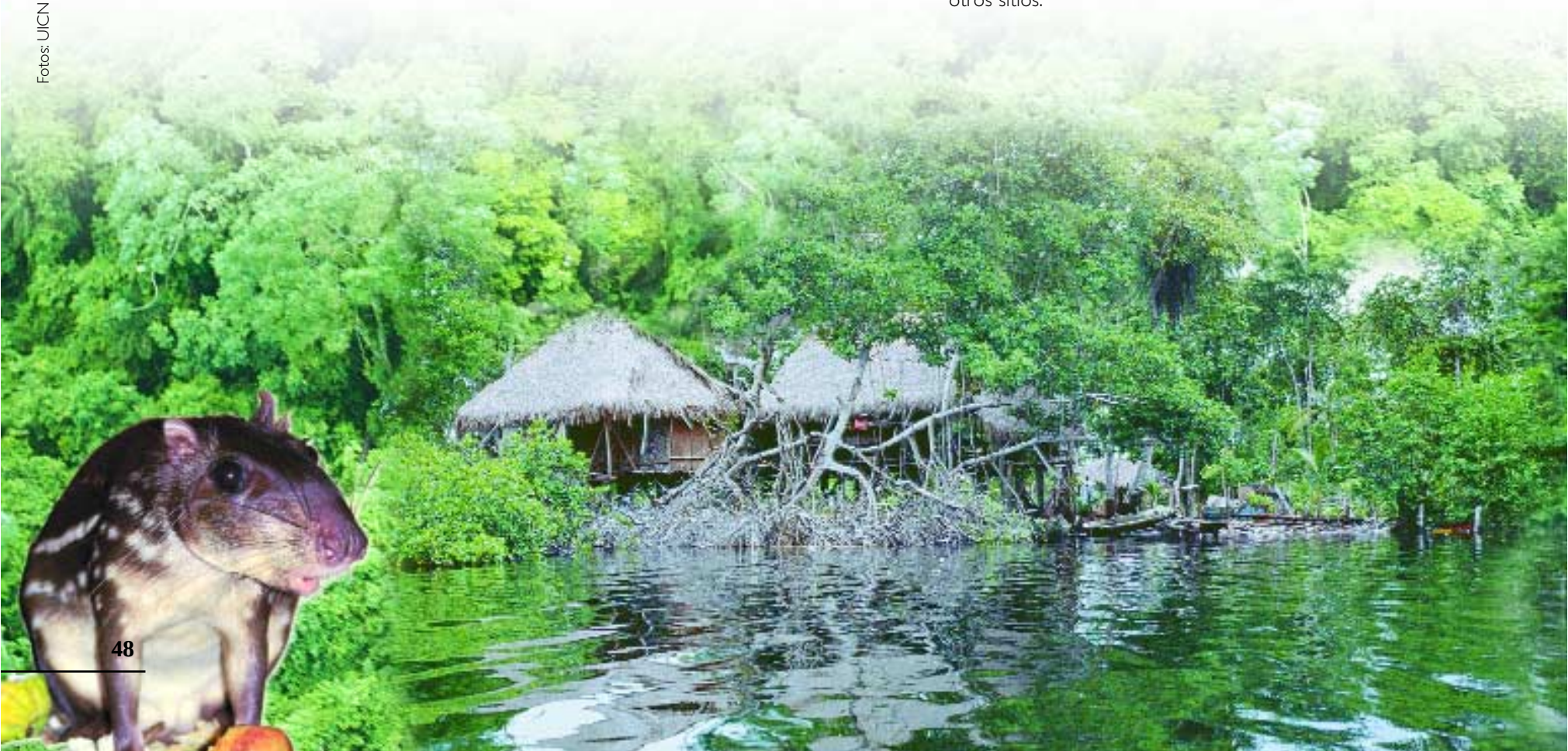
Serpentina natural
Vista aérea de los canales de Tortuguero, escenario de uno de los primeros proyectos de campo de la UICN en Costa Rica.

Lecciones sobre uso comunitario de la vida silvestre

En la península de Cosigüina, al noroeste de Nicaragua, las personas asociadas a la cooperativa Omar Bacca iniciaron en 1991 la producción en semi-cautiverio de iguanas verdes (*Iguana iguana*) y garrobos negros (*Ctenosaura similis*), para venderlos como mascotas en el mercado. La carne y los huevos de estos reptiles han sido fuente tradicional de proteínas para las comunidades rurales de la región por mucho tiempo, y la piel del garrobo es a menudo utilizada en la fabricación de productos artesanales. La sobre-explotación de ambas especies era patente. El comercio ilegal de sus productos y la degradación de los bosques que constituyen su hábitat estaba llevando a la desaparición de iguanas y garrobos. Unas 40 familias de escasos recursos de la zona cifraron sus esperanzas de mejorar sus ingresos en este proyecto, promovido por el

Programa Regional de Manejo de Vida Silvestre de la UICN y coordinado por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-León).

Con una serie de proyectos como éste, el Programa de Manejo de la Vida Silvestre de UICN-Mesoamérica, creado en 1989 y dirigido por Vivienne Solís, buscaba poner en práctica la teoría de que la utilización controlada de algunas especies de vida silvestre podía ser una alternativa a la protección estricta, mejorando la calidad de vida de las comunidades con las que colaboraba sin poner en peligro la supervivencia de las especies estudiadas. Con este objetivo, la UICN trabajó con comunidades organizadas en diferentes países de la región, generando experiencias de manejo prácticas que podían ser reproducidas en otros sitios.



El énfasis en el desarrollo comunitario y la participación campesina en la toma de decisiones era uno de los elementos más innovadores que proponía la UICN. La problemática ambiental se ligaba a aspectos de justicia social y lucha contra la pobreza.

“Mientras haya un niño con hambre no puede haber desarrollo sostenible,” dice Vivienne Solís, y cuenta cómo varias personas que habían participado en el programa, después de visitar el proyecto de manejo de iguanas en Cosigüina, recogieron en la carretera un niño que llevaba, escondidos en su mochila, pequeños garrobos y pichones de pericos para vender de contrabando en el mercado. El niño les explicó que cada día tenía que ir más alto en la montaña para encontrar los animales que le permitían sobrevivir.

En el caso de Nicaragua, las familias que participaban en el proyecto construyeron encierros, donde sembraron fruta, frijoles, ayote y otras especies para la alimentación de los reptiles en sus primeras etapas de desarrollo. Por medio de censos, empezaron a llevar el control de las poblaciones de ambas especies. Construyeron nidos artificiales, zonas de incubación y aprendieron las técnicas para controlar y mejorar la producción. La rica información generada en el proceso fue publicada por UICN, para permitir la reproducción de la experiencia y compartir los conocimientos con otras poblaciones de la región y el resto del mundo.

El proyecto de Cosigüina no se limitó a la reproducción de iguanas y garrobos. Tomando en cuenta las necesidades

Entre iguanas, patos,
conejos y tortugas, la
UICN se abocó durante
10 años a colaborar con
pequeñas comunidades
cercanas a áreas
protegidas, para generar
tecnologías de manejo
apropiadas y una
dinámica social
ejemplar.

identificadas por la comunidad, la actividad se enmarcó dentro de una estrategia para el desarrollo rural integrado. De este modo, la actividad promovió la organización comunal y la creación de viveros forestales y huertos de hortalizas para diversificar la alimentación y las fuentes de ingresos. Permitió también realizar inventarios de otras especies y monitoreo del tráfico ilegal de especies. Inició además una serie de acciones de capacitación sobre temas como la Ley de Caza, especies en peligro de extinción, aspectos comerciales, producción de abonos e insecticidas orgánicos, creación de viveros forestales, entre otros temas de interés para la comunidad.

La participación comunitaria en este proyecto fue un factor esencial, tanto en los procesos técnicos del manejo como en la definición de aspectos legales. Las mujeres de la comunidad asumieron, desde sus inicios, buena parte de las actividades del proyecto y su iniciativa las convirtió en participantes esenciales para el mantenimiento del proceso. El fenómeno produjo un cambio en las estructuras de poder de la comunidad, dando a las mujeres una mayor participación en los procesos de toma de decisión y liderazgo.

Durante estos 10 años (de 1991 al 2001), al igual que ahora, la UICN se abocó a colaborar con pequeñas comunidades cercanas a áreas protegidas mediante estos proyectos, que lograron generar tecnologías de manejo apropiadas y una dinámica social ejemplar. La organización comunitaria fue un requisito esencial de las actividades apoyadas por la UICN para desarrollar nuevas opciones productivas en zonas deprimidas.

En la cuenca hidrográfica del Canal de Panamá, la Asociación Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ANCON), miembro de la UICN y con el apoyo de ésta, desarrolló otro proyecto demostrativo para el manejo comunal del conejo pintado o paca (*Agouti paca*), también

conocido como tepezcuintle. La carne de este roedor ha sido muy apetecida desde tiempos precolombinos y se encuentra en peligro de extinción. El Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales había iniciado una investigación para la domesticación y cría en cautiverio de la especie. Los animales obtenidos en ese proceso fueron donados a la Asociación ANCON e introducidos en una finca experimental, desde donde se desarrolló un proceso de transferencia tecnológica para capacitar a las comunidades aledañas, hacer intercambios entre criadores individuales, desarrollar parcelas demostrativas y recopilar la información generada.

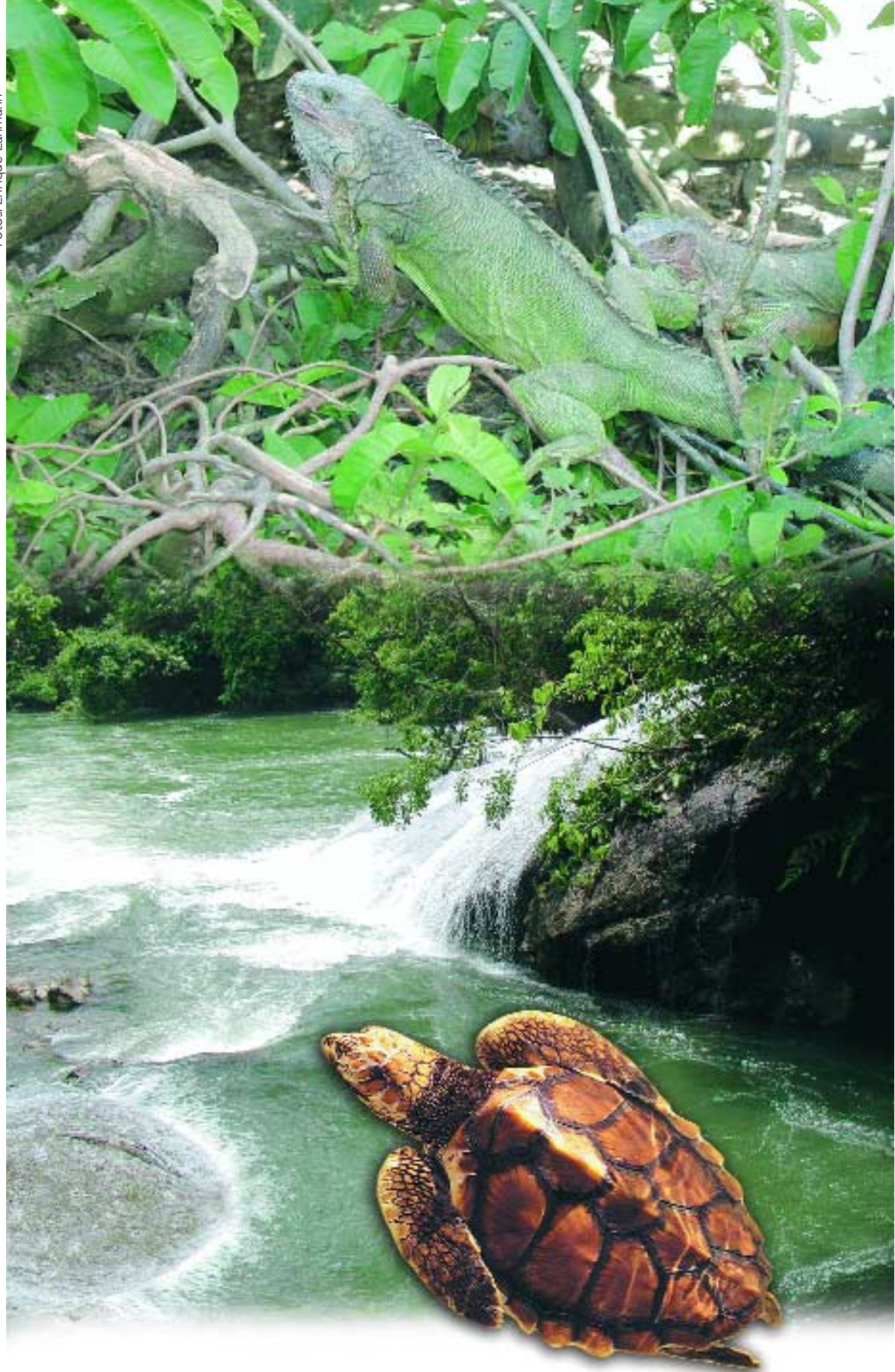
Desde que se creó la Autoridad Nacional del Ambiente (ANAM) en Panamá, UICN trabajó en estrecha colaboración con esta institución, que también es miembro de la Unión, para promover el desarrollo de actividades locales de manejo de la vida silvestre. Para UICN-Mesoamérica, era una oportunidad de contribuir al fortalecimiento de instituciones responsables del tema en la región y de incentivar la participación comunal en el manejo de la vida silvestre. En la Isla de Cañas, Provincia de Los Santos, en la costa Pacífica de Panamá, se inició así un proyecto para el manejo comunitario de tortugas marinas. Las playas de esta isla son uno de los mejores sitios de anidación de tortugas en el país y existía ahí una tradición de consumo de huevos de estos reptiles marinos. Con una visión inicial de conservación de estas especies tan amenazadas, se desarrolló un proyecto que permitiera el aprovechamiento sostenible de sus huevos. Un factor fundamental de este proceso fue el desarrollo de una relación de comunicación entre el Estado y las comunidades, para definir en forma satisfactoria los papeles y responsabilidades correspondientes. Para esto fue indispensable la creación de grupos de personas organizadas en la comunidad, lo que desembocó en la formación de la Cooperativa de Servicios Múltiples Isleños Unidos, responsable de diversas actividades económicas, turísticas y de conservación.

En El Salvador, UICN apoyó el trabajo que venía realizando el Servicio de Parques Nacionales con las poblaciones vecinas de la Laguna El Jocotal, para la reproducción y el aprovechamiento de los huevos de un pato arbóreo, el pishishe de ala blanca (*Dendrocygna autumnalis*). Además de brindar una fuente de proteínas a las comunidades al borde de la laguna, el proyecto estudiaba opciones de comercialización del recurso, para contribuir con la economía local. Por medio del aprovechamiento de este recurso, el proyecto esperaba también contribuir a valorar y conservar el ecosistema de la laguna.

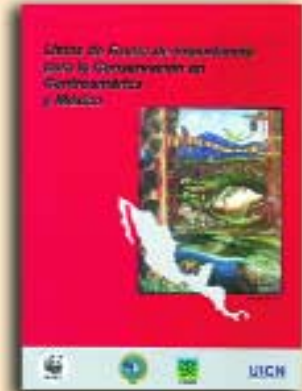
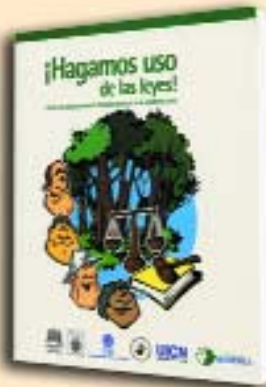
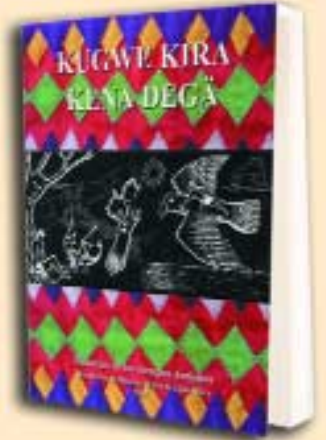
Los proyectos demostrativos fueron solo una parte del esfuerzo por promover el manejo de los recursos de vida silvestre de la región. La formación de redes y grupos de trabajo sobre las diferentes especies de interés fue uno de los grandes aportes de este proceso, que además permitió iniciar un intercambio de experiencias entre los participantes.

“Creo que la UICN nos ha formado y ha dejado marca, en todos los que hemos trabajado con la organización, una filosofía de pensamiento y acción, que llevamos en el alma como un pacto de sangre,” dice Solís. “En ese campo somos ineludables, porque lo que transpira de toda la literatura de UICN es una filosofía de vida y no vemos otra opción que mantenerla en nuestras vidas.”

Con una visión integral de las necesidades de la conservación y manejo adecuado de la biodiversidad, UICN-Mesoamérica incorporó aspectos sociales, económicos, legales, culturales y administrativos a la investigación técnica y biológica de base. Prevaleció a la vez una clara preocupación por difundir la información recopilada y desarrollar actividades de educación y capacitación.



Las publicaciones del Área de Vida Silvestre



Para facilitar el intercambio de información y aprovechar las lecciones aprendidas en el campo, UICN publicó una serie de libros que resumen las experiencias conducidas en este campo. Las publicaciones mencionadas narran los proyectos de manejo realizados en Panamá con tortugas marinas y el conejo pintado; el ejemplo del aprovechamiento de huevos de pishishes de ala blanca en El Jocotal, El Salvador; y la cría de iguanas y garrobos en el norte de Nicaragua. Una publicación más general, “Experiencias de manejo de vida silvestre en Centroamérica”, resume las principales lecciones generadas por los pequeños proyectos descritos y otros como el manejo del caimán (*Caiman crocodilus*) en Caño Negro, Costa Rica y la protección conjunta del patrimonio cultural y natural en Uaxactún, Guatemala. Se publicaron también ensayos sobre cómo generar políticas nacionales a partir de pistas observables en el campo y cómo generar normativas más eficaces para la conservación de la biodiversidad.

La firma de acuerdos nacionales, regionales e internacionales sobre la conservación y el manejo de la biodiversidad es un reflejo del esfuerzo realizado, que siempre hizo énfasis en las políticas de colaboración e intercambio de experiencias, la creación de redes regionales de expertos, el diseño de legislaciones apropiadas y la firma de convenios regionales e internacionales para la protección de la vida silvestre.

UICN apoyó la puesta en práctica del Convenio Internacional sobre Tráfico de Especies Amenazadas de Fauna Silvestre y Flora (CITES) y del Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB). Por otro lado, una de las acciones más relevantes del Programa Regional de Manejo de Vida Silvestre fue el apoyo a varios países de la región para la revisión y el desarrollo de leyes sobre el manejo de la biodiversidad.

Mucha educación ambiental

Estos escolares reciben educación ambiental en la Península de Osa, Costa Rica, como parte de un proyecto comunitario de la UICN, otras organizaciones y socios locales.



Foto: UICN

Equidad de género: una apuesta social

La UICN introdujo en Mesoamérica el tema de la equidad de género en la gestión ambiental y propició la elaboración de una Política Regional sobre Equidad de Género, aprobada en 1998.



En la costa caribeña de Honduras vive la etnia garífuna, una comunidad de pescadoras y pescadores que, tras muchas horas de sol, regresan a tierra para vender su producto. Las mujeres garífunas son pescadoras desde tiempos ancestrales y María es una de ellas. Pero María no recibió de las lanchas y los motores que distribuyó un proyecto en esa comunidad, pues éste no tomó en cuenta a las mujeres.

Al otro lado del istmo, en el campo salvadoreño, Luisa regresa cansada a casa, acarreando una carga de leña para disponerse a preparar el almuerzo, y en Guatemala, Zulema hace equilibrio en dos kilómetros de camino con una tinaja llena de agua sobre su cabeza. Sus pies descalzos van batiendo el polvo caliente mientras el sol tuesta su piel y sus años.

En Costa Rica, otras mujeres se dirigen al campo para doblar su cintura y sembrar arbolitos en un proyecto de reforestación en la Zona Norte, pero a menudo son vistas como una especie rara en un oficio que “es para hombres”.

Una a una, miles de mujeres mesoamericanas viven en condiciones de desigualdad, producto de una cultura que ha invisibilizado su aporte al desarrollo. Esta cultura patriarcal imposibilita el desarrollo pleno de mujeres y hombres, reduce las posibilidades de la democracia y la justicia social. Imposible hablar de desarrollo sostenible en el medio de semejante desajuste social. O la gestión ambiental pasa por una participación de todas y todos, o no existe en realidad la equidad ni la justicia social.

Absolutamente convencida de esto, la UICN-Mesoamérica ha hecho una apuesta fuerte hacia la búsqueda de la equidad de género en los proyectos ambientales, mediante una iniciativa modelo denominada “Hacia la Equidad: asistencia técnica y apoyo a iniciativas de desarrollo rural en la región mesoamericana”. Este proyecto lo iniciaron

conjuntamente, en 1997, la UICN y la Fundación Arias para la Paz y el Desarrollo Humano, con el apoyo económico del gobierno de Holanda.

Hacia la Equidad vino a dar más fuerza, y a la vez fue el resultado, de un trabajo que la UICN inició desde 1989 mediante el Programa de Mujer y Ambiente, que en 1991 evolucionó hacia lo que sería el Área Social de UICN-Mesoamérica, a cargo de la socióloga brasileña Miriam Abramovay. A ella se unieron luego las costarricenses Guiselle Rodríguez, también socióloga, y Lorena Aguilar, antropóloga especialista en ecología ambiental. Esta última asumió la Coordinación del Área Social desde 1994.

“Dimos el primer curso sobre género y desarrollo sostenible a finales del 92 y en los años siguientes se desencadenó un proceso que ha dejado muchos frutos y que ha culminado con una Política Regional de Equidad de Género suscrita por los Ministerios de Ambiente de Mesoamérica”, explica Guiselle Rodríguez.

Sin lugar a dudas, la Política de Equidad de Género es uno de los hitos ambientales de la última década en la región, en el cual la UICN ha tenido un aporte directo. Centroamérica y México se convirtieron, en 1998, en la primera región del mundo donde los ministerios o secretarías de ambiente cuentan con una declaración de política sobre equidad de género. En agosto de ese año, la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD) acordó impulsar esta política.

Pero ese no fue el final sino el inicio de algo mayor, como bien lo afirma Lorena Aguilar: “La política es el inicio de un proceso, jamás es el final. Ahora es necesario verla reflejada en los presupuestos y en los planes anuales de las entidades rectoras del ambiente”.

Llegar a tener una Política de Equidad de Género en Mesoamérica no ha sido obra de la casualidad. Muchos talle-

res, reuniones, publicaciones, capacitación y proyectos a nivel local y nacional han sido el aliciente para que gobiernos y organizaciones no gubernamentales en la región hayan decidido empezar a incorporar el tema de género en sus planes y proyectos ambientales.

También fue producto de la realidad social imperante en la región. "Nuestros países cuentan con economías de base rural que se han empobrecido. En muchos casos, los hombres emigran a otras zonas o países en busca de em-

pleo. Las mujeres están al frente de las unidades productivas y requieren de asistencia para desarrollar alternativas productivas sostenibles", indica Guiselle Rodríguez.

Pero, a pesar de las tendencias sociales, vincular el tema de género a la gestión ambiental no es algo sencillo y esta es la primera dificultad con que se topan los técnicos y técnicas del sector ambiental: ¿Cómo implementar los conceptos de equidad de género en las actividades prácticas? ¿Con qué metodologías? La UICN-Mesoamérica se abocó



Foto: Marco Calvo.

a responder estas preguntas y a desarrollar una metodología práctica para incorporar el tema de la equidad de género en los proyectos ambientales.

A solicitud de la Embajada de Holanda, el Área Social de UICN-Mesoamérica realizó una exhaustiva investigación durante 1996, examinando 53 proyectos de desarrollo rural financiados por el gobierno holandés en cinco países de Mesoamérica: Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador. Se buscaban las razones que impedían que el enfoque de equidad de género se plasmara en tales proyectos.

El resultado fue revelador. Se descubrió que el tema de género se abordaba de manera fragmentada, no como proceso; que se asumía como una moda; que trabajarlo provocaba terror; porque implicaba develar y desconstruir una realidad deformada e injusta; que la incorporación del tema de equidad de género la hacían las mujeres para las mujeres, mientras que lo técnico lo diseñaban los hombres para los hombres; y que había mucha teoría pero pocos métodos prácticos para trabajar un tema tan complejo.

La propuesta fue proveer esas metodologías, elaborando muchas de ellas con la misma gente. Así nació la serie *Hacia la Equidad*, un conjunto de nueve módulos de capacitación que enseñan cómo elaborar propuestas con enfoque de género, cómo hacer diagnósticos participativos, cómo planificar proyectos desde la equidad, cómo aplicar sistemas de monitoreo y evaluación sensibles al género, cómo desarrollar procesos de participación y empoderamiento más participativos, cómo construir indicadores de equidad, cómo gestionar y gerenciar proyectos de desarrollo de manera más equitativa, cómo sistematizar experiencias y cuáles son los elementos conceptuales básicos para entender la teoría de género.



Logo del Proyecto Hacia la Equidad

Con esta serie en mano, la UICN y la Fundación Arias han capacitado a miles de mesoamericanas y mesoamericanos de instituciones gubernamentales, niveles locales, ONG y academias, quienes a su vez están teniendo un efecto multiplicador de estos conocimientos.

“Ya vamos por 12 mil juegos en español de los nueve módulos que componen la serie, 3 mil juegos en inglés y mil en francés y en la gran mayoría de los casos estos documentos se entregan acompañados de la capacitación. Solo en el 2002 capacitamos a 6 mil personas y muchas de ellas están vinculadas a proyectos o comunidades donde participan cientos de personas”, señala Lorena Aguilar, Coordinadora del Área Social de UICN-Mesoamérica y Asesora Mundial de Género de la Unión.

El trabajo en redes ha sido una de las claves del éxito del trabajo realizado por el Proyecto *Hacia la Equidad*. Desde 1997 se constituyeron redes nacionales (REDNAs) en las cinco naciones en que se está ejecutando esta iniciativa. Una instancia de facilitación nacional se encarga de coordinar la red, que ya supera las 30 organizaciones por país con igual o más número de proyectos de desarrollo rural en los que se está incorporando la perspectiva de género.

Las organizaciones que han coordinado este esfuerzo en cada país durante ya más de cinco años son FUNDAGUATEMALA en Guatemala, Asociación Salvadoreña Pro Salud Rural (ASAPROSAR) en El Salvador; el Centro de Estudios y Acción para el Desarrollo (CESADE) y Mujeres para el Desarrollo (MUPADE) en Nicaragua, El Productor R.L. en Costa Rica y Asociación ANDAR en Honduras.

“Las redes de género son reconocidas como el único espacio que, en estos momentos, tienen los países para la discusión del tema de la equidad de género en el campo ambiental”, asegura Lorena Aguilar.

La Serie Hacia la Equidad

Paralelamente, el Proyecto Hacia la Equidad ha contribuido a fortalecer las Unidades de Género en las entidades rectoras de ambiente de Mesoamérica.

El trabajo que la UICN ha hecho en Mesoamérica en materia de equidad de género ha sido pionero a nivel mundial. Fueron los países mesoamericanos los que propusieron en el Congreso Mundial de la Conservación de 1996, en Montreal, que la Unión tuviera una política mundial sobre la equidad de género. Esta demanda fue ratificada en el Congreso Mundial de Ammán, Jordania, cuatro años después, en el 2000. Como consecuencia, la UICN no solo adoptó una política sobre género, sino que nombró como asesora mundial en este tema a una mesoamericana: Lorena Aguilar.

“Ha sido una lucha de más de 10 años, pero ahora la UICN se ha ganado un espacio a nivel mundial y es reconocida en los foros internacionales como una autoridad en el tema de la equidad de género en la gestión ambiental”, indica Lorena Aguilar. “Nuestra propuesta de género habla sobre igualdad y equidad entre hombres y mujeres, no se centra solamente en mujeres, y este ha sido un enfoque muy útil”, añade.

El aporte de Mesoamérica en este movimiento mundial es indiscutible. No es casual que esta región fuera la sede del Primer Taller Mundial sobre Género y Medio Ambiente de la UICN, que se realizó en Costa Rica en enero de 1998. Con el apoyo de Dinamarca primero y de Holanda después, UICN-Mesoamérica ha marcado una pauta importante en el tema de equidad de género que ya trasciende las fronteras mesoamericanas.

Las publicaciones del Proyecto Hacia la Equidad han dado la vuelta al mundo y estas propuestas están siendo utilizadas en países africanos, asiáticos, suramericanos e incluso en instituciones de enseñanza superior en Estados Unidos. Adicionalmente, se han hecho otras publicaciones útiles para Mesoamérica y otras regiones, entre ellas una serie que orienta sobre cómo in-



Miles de personas han sido capacitadas en Mesoamérica y otras partes del mundo con la metodología plasmada en la serie “Hacia la Equidad”, que indica cómo incorporar los conceptos de equidad de género en los proyectos de desarrollo.

corporar los aspectos de equidad de género en la gestión de áreas protegidas, de la biodiversidad, de los humedales y zonas costeras, y de zonas áridas y semi-áridas.

También se ha hecho una importante labor informativa el megasitio centroamericano en población y medio ambiente (<http://www.poam.org>), una iniciativa conjunta del Área Social de la UICN, la Asociación Demográfica Costarricense (ADC) y la Fundación ACCESO, miembro de UICN. Este sitio promueve la discusión pública en torno al vínculo entre población y ambiente.

Mediante el sitio web <http://www.generoyambiente.org> (que en inglés puede ser accesado mediante <http://www.genderandenvironment.org>), la UICN ha difundido gran cantidad de información práctica sobre cómo incorporar la perspectiva de género en los diversos proyectos e iniciativas ambientales. Este es el primer sitio global de la Unión que se dedica exclusivamente a la equidad de género y su relación con el ambiente.

De tal manera, el análisis social de la UICN-Mesoamérica en torno a la equidad de género y la situación de la población, ha sido vasto y pionero en la región y en el mundo. "Ha sido un trabajo con visión de largo plazo y aunque la cooperación externa se llegase a retirar, el legado en los países permanecerá, al igual que ha pasado con campañas como la promoción de los derechos humanos, la lucha contra el racismo y muchos otros procesos globales", afirma Guiselle Rodríguez.

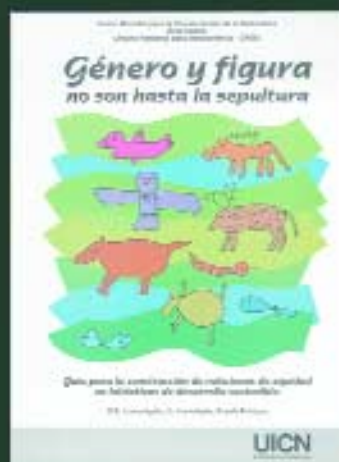


Foto: UICN

Haciendo historia

El primer Taller Mundial sobre Género y Medio Ambiente, realizado en 1998 en San José, Costa Rica, fue una muestra de la consolidación de este tema dentro de las actividades de la UICN a nivel mundial.

Más publicaciones y sitio web en tema de Género



La UICN ha sido artífice,
junto con los organismos
centroamericanos, de los
principales convenios e
iniciativas regionales
en bosques y áreas
protegidas de la
última década.

Foto: Marco Calvo



El bosque se tupe y la gente participa

Desde los 17 años de edad, Alberto Salas ha recorrido y trabajado en los bosques de Mesoamérica, primero como voluntario en parques nacionales, luego como guardaparques y más adelante en la gestión de estos parques y en la coordinación de proyectos de diverso tipo relacionados con áreas protegidas y recursos boscosos. Actualmente coordina el Área Temática de Bosques y Áreas Protegidas de la UICN-Mesoamérica.

Desde entonces hasta ahora, Salas ha sido testigo de las reuniones claves en los últimos 30 años, que han ido marcando la evolución del tema de bosques y áreas protegidas en esta región y asegura que la UICN ha sido artífice, junto con los organismos regionales, de los proyectos, iniciativas y convenios más importantes para Centroamérica en este campo. Recuerda que en 1974 se realizó la Primera Reunión Centroamericana de Recursos Culturales y Naturales, organizada por el Gerardo Budowski, entonces Director General de la UICN. De esta reunión surgió la propuesta de que se eligieran áreas piloto en cada país centroamericano para mostrarle a la gente lo que era un parque natural.

Para 1987 se realizó la segunda versión de esa reunión en Guatemala y se vio que, en el lapso transcurrido, los países habían hecho avances significativos en materia de áreas protegidas. Sin embargo, los niveles generales de deforestación en el istmo eran alarmantes, al igual que las amenazas a la biodiversidad y, por tanto, las transformaciones más profundas estarían por venir.

La creación de la CCAD en 1989, la Agenda Centroamericana de Ambiente y Desarrollo y el proceso preparatorio para Río 92 dieron un marco político adecuado para promover acciones en bosques y áreas protegidas. El Plan de Acción Forestal para Centroamérica y proyectos de

mostrativos como el de Tortuguero en Costa Rica o Pikín Guerrero en Nicaragua, para mencionar solo dos ejemplos, también estaban dando una buena guía técnica.

No obstante, los dos hechos claves que desencadenan un amplio trabajo en bosques y áreas protegidas en Centroamérica en la década de los noventa, ocurren en 1992 y 1993. El primero es la firma del Convenio para la Conservación de la Biodiversidad y la Protección de Áreas Silvestres Prioritarias en América Central, que da origen al Consejo Centroamericano de Áreas Protegidas (CCAP) y a la creación del Sistema Centroamericano de Áreas Protegidas (SICAP). La UICN-Mesoamérica tuvo una participación directa en la elaboración de este convenio, e incluso sus artículos 20 y 21 asignan a la UICN la obligación de apoyar, a nivel regional, la implementación del convenio mediante la Comisión Mundial de Áreas Protegidas.

El segundo hecho clave es la firma, en 1993, del Convenio para el Manejo y la Conservación de los Ecosistemas Naturales Forestales y el Desarrollo de Plantaciones Forestales, mejor conocido como el "Convenio Centroamericano de Bosques". Este instrumento da pie a la conformación del Consejo Centroamericano de Bosques (CCAB).

La UICN no sólo participó en estos procesos sino que ha ofrecido una asistencia técnica permanente a los Consejos de Bosques y de Áreas Protegidas, desde que se conformaron. Buena parte de este respaldo se brindó mediante el "Proyecto Apoyo para la Gestión Comunitaria de los Bosques de Centroamérica" (PAGEBOCA), que la UICN desarrolló a partir de 1994, con financiamiento de la Agencia de Cooperación Alemana (GTZ).

PAGEBOCA se adaptó para responder a las necesidades de asistencia técnica de las y los centroamericanos, pero

Centroamérica, con apoyo de la UICN, ha variado su enfoque de trabajo en áreas protegidas, reconociendo la importancia de la participación ciudadana en el manejo de los recursos naturales.



la columna vertebral permaneció en él y sería promovida a ultranza por la UICN en la región: la participación de la gente en la gestión del ambiente y de los recursos naturales.

“Había un enfoque muy sesgado hacia las áreas protegidas con una visión preservacionista. No se había desarrollado todavía el tema del manejo de los bosques o el comanejo de áreas protegidas. La gente estaba todavía excluida de la gestión ambiental y las cosas eran o blanco o negro”, relata Alberto Salas.

Pero la UICN continuó insistiendo en la incorporación de las comunidades a la gestión de las áreas protegidas y los países mesoamericanos empezaron a prestar atención a este enfoque, tanto que en 1997 se produjo un hito en materia de áreas protegidas en Centroamérica. Preparándose para el Primer Congreso Latinoamericano sobre Parques Nacionales y otras Áreas Protegidas, que se realizaría ese año en Santa Marta, Colombia, los países centroamericanos elaboraron una posición conjunta en la que reconocen la importancia de la participación ciudadana en el manejo de las áreas protegidas.

El documento base se llamó “Buscando Respuestas” y su redacción estuvo a cargo de Alberto Salas, Juan Carlos Godoy y Ronald McCarthy de la UICN-Mesoamérica. Esta propuesta fue discutida y revisada en la reunión preparatoria para el Congreso Latinoamericano.

“Esta reunión para mí marca un hito muy importante, porque permea mucho en los directores de áreas protegidas de Centroamérica y es prácticamente cuando empieza a reconocerse la participación ciudadana en el manejo de estas áreas”, expresa Alberto Salas. “Hay una apertura de

los servicios de áreas protegidas de la región y hay una aceptación de que éstas no pueden seguir manejándose de la misma forma. El concepto de comanejo, también promovido por la UICN, empieza a tomar fuerza”, añade Salas.

Lo cierto es que las y los centroamericanos asistieron con una propuesta unificada al Congreso de Santa Marta, en 1997, y se lucieron ante una audiencia de alto nivel en lo que se denominó “La noche centroamericana”. En esa noche quedó patente el nuevo enfoque de trabajo en las áreas protegidas de Centroamérica —con la participación de la gente—, y de paso se reforzó la posición de trabajar ante el mundo como unión centroamericana en el proceso de las áreas protegidas, enfoque que perdura hasta hoy.

Otro paso fundamental para el desarrollo de las áreas protegidas de Centroamérica en la segunda mitad de los noventa, fue el amplio diagnóstico que UICN realizó en 1996 sobre el estado de todas las áreas protegidas de la región (alrededor de 700 en ese momento). El estudio ofreció una fotografía regional sobre las necesidades en materia de información, administración, financiamiento, mecanismos legales, y planes y programas.

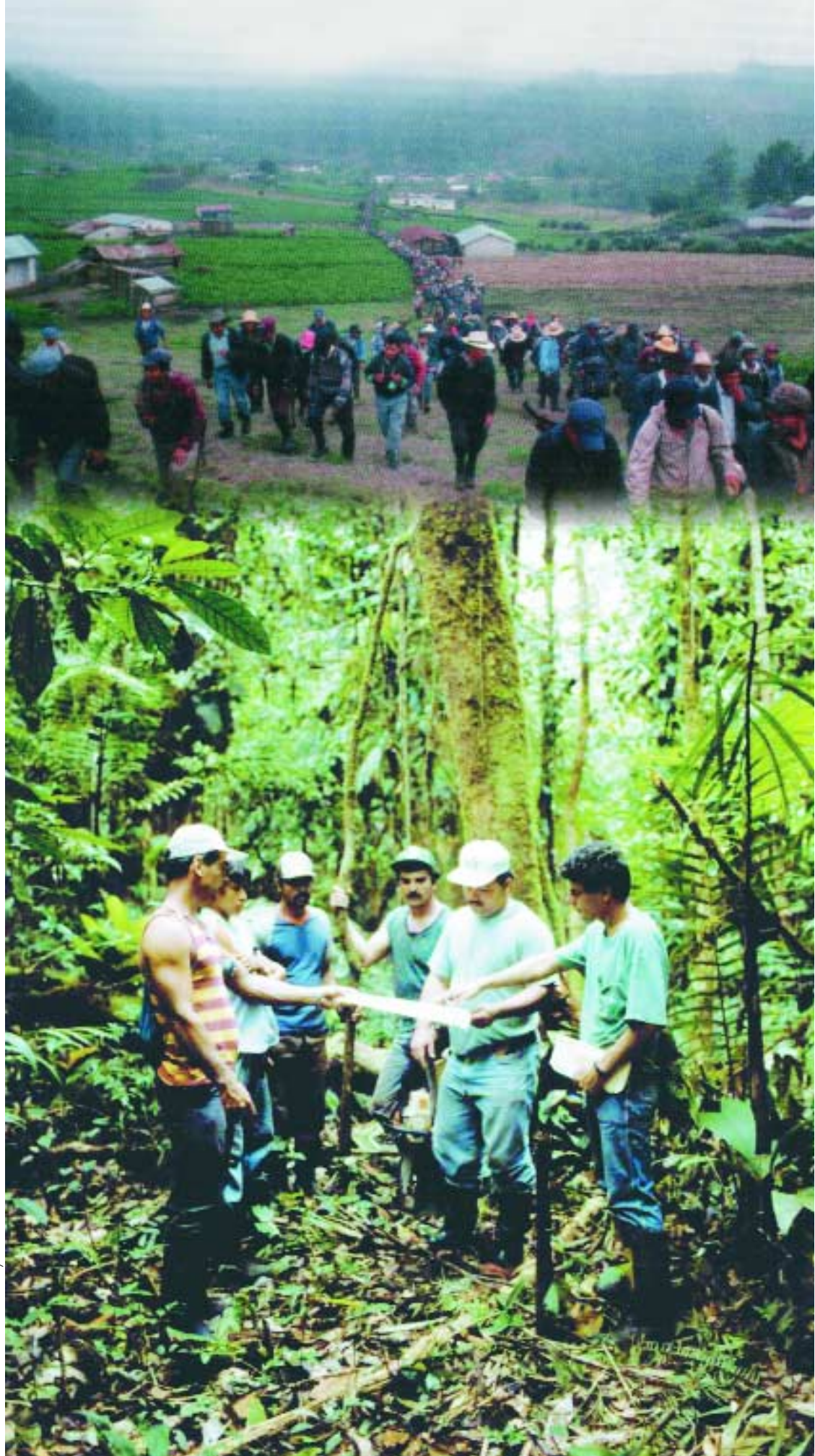
De inmediato, la región decidió desarrollar una base de datos del Sistema Centroamericano de Áreas Protegidas (SICAP) y elaborar Planes de Trabajo para el período 1997-2000 para los sistemas de áreas protegidas de cada uno de los países, con excepción de Costa Rica que ya tenía el suyo. El objetivo de estos planes sería mejorar el panorama o “fotografía” obtenido; es decir, que todas las áreas fueran legalmente declaradas y que existiera presencia institucional adecuada en todas ellas.

Tanto el diagnóstico como la elaboración de los planes fue un proceso arduo que tomó cerca de dos años, liderado por el Consejo Centroamericano de Bosques y Áreas Protegidas (CCAB-AP), con el apoyo técnico de la UICN.

Al mismo tiempo, la UICN actualizó el Diagnóstico Forestal de Centroamérica, entre 1996 y 1997, también en apoyo al CCAB-AP. Se detectó una “virtual quiebra económica” de los bosques en la región, debido a que la gran mayoría de los bienes y servicios que prestan los recursos boscosos no están contabilizados en las cuentas nacionales. Con la actualización del diagnóstico forestal se dio origen a ocho documentos (uno por país y uno regional) que han sido instrumentos de información, concientización y cambio en materia forestal.

Así, trabajando junto a los Consejos Centroamericanos de Bosques y de Áreas Protegidas, la UICN consigue permear con sus conceptos de manejo de áreas protegidas, gestión comunitaria de los bosques, valoración económica del bosque y participación ciudadana en general. Para entonces, el Programa de Bosques y el de Áreas Protegidas de la UICN-Mesoamérica ya se habían unido en una sola área temática denominada “Área de Conservación de Bosques y Áreas Protegidas”, bajo la coordinación de Alberto Salas. Esta fusión se dio en 1996, debido a que “prácticamente el 60% del bosque remanente en Centroamérica son áreas protegidas y mucho del 40% restante va a llegar a ser categoría de manejo”, explica Salas.

Pero, como decíamos, la UICN no concibe al bosque sin la gente. Por ello apoya fuertemente, desde sus inicios, a dos nuevas organizaciones que surgen a mediados de los noventa en Centroamérica: la Coordinadora Indígena Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (CICAFOC) y la Coordinadora Centroamericana del Campo (CCC).



Impulso a la gestión comunitaria de los bosques

Los indígenas Kuna y Emberá y los campesinos de los alrededores del Lago Bayano, en Panamá, fueron de los primeros en poner en práctica los conceptos modernos de manejo sostenible del bosque y manejo de cuencas hidrográficas en Mesoamérica, de la mano de la UICN. El punto de partida fue el Proyecto “Manejo y Conservación de Bosques del Este Panamá”, que se desarrolló entre 1993 y 1995 a lo largo de la Cordillera del Majé, que se extiende desde el Darién hasta la provincia de Panamá.

“Queríamos promover la conservación de ese macizo montañoso, pero con una estrategia participativa. Era algo muy novedoso en ese momento y era la primera vez que intentábamos hacer esto en Panamá”, recuerda el ingeniero agrónomo panameño Dionisio Batista, quien fue designado Coordinador del Proyecto de Bosques del Este por recomendación de los miembros de UICN en Panamá.

La clave era la participación de la gente y por eso la UICN, con el apoyo de la BMZ, realizó un gran esfuerzo de capacitación a los habitantes de la zona sobre nuevas tecnologías de cultivo para detener la erosión y el avance de la frontera agrícola, y sobre técnicas de reforestación con especies nativas, entre otros temas.

“Los mayores logros fueron la cantidad de gente que dejamos capacitada (alrededor de 2000 personas) y la cantidad de tierra reforestada (entre 200 y 300 hectáreas) que hoy son bosques. En momentos en que el manejo del bosque aún no se entendía, logramos que campesinos cuyo único conocimiento era la quema y la tumba de árboles, cambiaran de actitud. Prueba de ello es que cambiaron de sistemas de cultivo”, asegura Batista.

En efecto, cultivos como el café, tubérculos, plátano y granos básicos fueron mejorados con tecnologías modernas:

Fotos: UICN



distancias de siembra, cero uso de agroquímicos, uso de equipo mínimo y no uso de quemas, entre otros aspectos.

En el Proyecto Bosques del Este también participaron el INRENARE (hoy Autoridad Nacional del Ambiente, ANAM), el Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación (IRHE) y el Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDA). Igualmente contribuyeron, en alguna medida, los Ministerios de Educación y de Salud.

Además de la conservación, el Proyecto insistió en el fortalecimiento de la capacidad de organización y de gestión de los indígenas para manejar su territorio y defender la cuenca del Bayano. Esta zona tenía una fuerte presión por parte de precaristas que trataban de usurpar terrenos, deforestando y contaminando la cuenca. Además de fortalecer sus capacidades, la UICN ayudó a los indígenas a gestionar un proyecto con el Comité Holandés de UICN,

mediante el cual la comarca Madughandí desarrolló actividades de capacitación y negociación que les permitirían manejar sus propios territorios.

Esta y otras semillas fueron sembradas por el Proyecto de Bosques del Este en Panamá, pero esa era apenas una de las iniciativas de gestión comunitaria de los bosques que la UICN promovió en toda Mesoamérica.

Más avanzados los noventa, UICN conjuntó esfuerzos con la Coordinadora Indígena Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (CICAFOC), segura de que esta organización campesina podía convertirse en una gran ventana regional para la participación de las comunidades en la gestión de los bosques. Para empezar, UICN le ayudó a CICAFOC a realizar la primera encuesta de sus afiliados, con recursos del Proyecto PAGEBOCA.



La UICN ha
promovido la gestión
comunitaria del
bosque mediante un
apoyo intenso a la
Coordinadora
Indígena Campesina
de Agroforestería
Comunitaria
Centroamericana
(CICAFOC)

“Fue un trabajo bestial”, recuerda Alberto Salas, “pero por primera vez CICAFOC se da cuenta de cuál es la extensión de los terrenos que manejan sus afiliados, cuál es la composición de sus organizaciones, cuántos afiliados tienen, cuáles son las principales actividades de cada organización y dónde estaban las principales demandas de trabajo. Creo que eso le marcó mucho el norte a CICAFOC”.

La encuesta permitió dibujar el rostro regional de CICAFOC, constituida por más de 50 organizaciones comunitarias, campesinas, negras e indígenas, que trabajan por el acceso, uso y manejo de los recursos naturales en la región centroamericana. En los años siguientes, UICN acompañó a CICAFOC en el campo, capacitando en el tema de mapeo participativo de los recursos naturales y mapeo comunitario, dando a conocer las experiencias de gestión comunitaria de sus afiliados, abriéndole espacios con grupos de la costa atlántica de Nicaragua, entre otros, propiciando contactos con organizaciones mexicanas de forestería comunitaria y elaborando propuestas de proyectos para captar fondos a nivel internacional.

Una de las tareas más importantes ha sido dar a conocer las experiencias de manejo comunitario que los afiliados de CICAFOC estaban desarrollando con éxito. Para ello, UICN y CICAFOC se adentraron en las montañas de Talamanca, Costa Rica, con el fin de apoyar la sistematización del Corredor Biológico Talamanca Caribe.

Igualmente, en la selva del Petén, en Guatemala, UICN y CICAFOC no han dejado de apoyar el trabajo de más de 30 comunidades y 17 organizaciones dentro de la Reserva de la Biosfera Maya, agrupadas en la Asociación de Comunidades Forestales del Petén (ACOFOC). Bajo la figura de concesiones forestales comunitarias, ACOFOC administra más de 400 mil hectáreas en las que hace aprovechamiento comunitario de los recursos boscosos, maderables y no maderables, de manera socialmente rentable y ecológicamente amigable.

ACOFOC fue una de las organizaciones que acompañó a UICN y a CICAFOC a un histórico encuentro con la Unión Nacional de Organizaciones en Forestería Comunal (UNOFOC) de México, a principios del año 2000. Fue la primera reunión entre las organizaciones de agroforestería comunitaria más importantes de Centroamérica y de México, que culminó con la firma de un convenio de cooperación e intercambio entre ambas. La cita tuvo lugar en Michoacán, México, promovida por UICN. Allí los centroamericanos pudieron observar la pujante empresa forestal de la comunidad indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro, donde los “comuneros” manejan alrededor de 18 mil hectáreas de bosque de manera sostenible, con una industria forestal que es punta de lanza para el desarrollo del pueblo.

El encuentro entre mexicanos y centroamericanos también dio origen a un libro titulado “Comunidades y Gestión de Bosques en Mesoamérica”, publicado por la UICN, que recoge la información y las experiencias más relevantes sobre los recursos boscosos y su gestión comunitaria en Centroamérica y México.

De la mano con el impulso a la gestión comunitaria de los bosques, ha ido la promoción del concepto de comanejo de áreas protegidas. Convencida de que los Estados necesitan recibir apoyo de otros sectores para el manejo de las áreas protegidas, la UICN ha generado documentación teórica y práctica sobre el tema de comanejo. La idea es facilitar la incorporación de este concepto en las políticas de los gobiernos centroamericanos sobre áreas protegidas.

La UICN ha identificado más de 100 experiencias de comanejo en Centroamérica y se enorgullece de haber contribuido en buena parte para que esta ola esté creciendo. “Diría que de las 123 experiencias de comanejo que hay en la región, todas o la mayoría se han inspirado, desde el punto de vista de trabajo metodológico, en publicaciones de UICN, en talleres que hemos dado, en negociaciones con directores de áreas protegidas o en charlas a los grupos de CICAFOC”, afirma Alberto Salas.

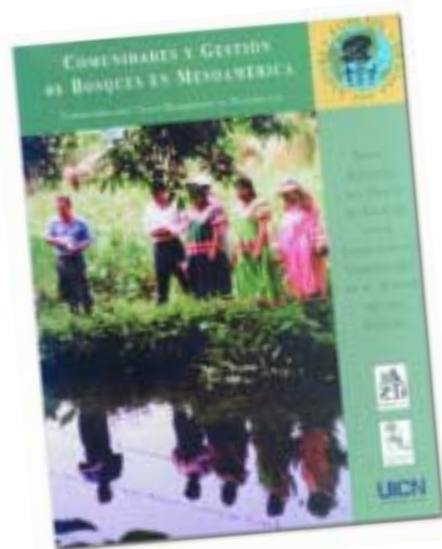
No hay duda de que las ideas de UICN sobre participación comunitaria en el manejo de los recursos naturales han encontrado eco, no solo en los grupos organizados sino también en el Consejo Centroamericano de Bosques y de Áreas Protegidas, así como en la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD) en general.

Esta visión de la UICN coincide con el pensamiento del entonces Secretario Ejecutivo de la CCAD, el ingeniero costarricense Mauricio Castro, quien asume en 1998 con la firme intención de dar espacios a la sociedad civil en todas las áreas de la gestión ambiental. Esto facilita el trabajo conjunto de UICN y CCAD en materia forestal y de áreas protegidas, que da como fruto varias iniciativas, entre ellas el Plan de Acción Centroamericano para el Manejo del Fuego, en 1999, —enfocado al combate de los incendios forestales—; el Proyecto de Restauración y Regeneración de Ecosistemas Boscosos, también diseñado en 1999; así como la Estrategia Forestal Centroamericana (EFCA), aprobada en el 2002 y que se detallará más adelante, entre otros ejemplos.

“Uno de los aportes más importantes de la UICN ha sido en materia forestal, con el enfoque de participación comunitaria”, reconoce Mauricio Castro, Secretario Ejecutivo de la CCAD de 1998 al 2003. “En general, UICN ha traído las ideas que se manejan a nivel mundial y las ha incorporado a la corriente de pensamiento de Centroamérica. También ha tomado las experiencias centroamericanas y las ha difundido a nivel internacional”, agrega Castro.

“Una contribución fundamental de la UICN a la región ha sido el fortalecimiento de los Comités Técnicos de CCAD, en particular los de Biodiversidad, Bosques y Áreas Protegidas, Humedales y el de Evaluación de Impacto Ambiental”, recalcó el entonces Secretario Ejecutivo de la CCAD.

El respaldo de UICN en materia de bosques y áreas protegidas se extiende también a la iniciativa del Corredor Biológico Mesoamericano, una de las más importantes propuestas de los últimos años en la región.



Liderazgo comunitario en favor de los bosques

Representantes de la Coordinadora Indígena Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (CICAFOC) y de la Unión Nacional de Organizaciones en Forestería Comunal (UNOFOC) de México, iniciaron en el 2000 un convenio de cooperación con apoyo de la UICN.

Corredor Biológico Mesoamericano...

con gente

El Corredor
Biológico
Mesoamericano es
otra de las iniciativas
impulsadas por
UICN en conjunto
con la CCAD. Año
con año y hombro a
hombro, han
trabajado en su
conceptualización,
lanzamiento y
ejecución.

“La primera vez que hablamos de corredores biológicos en Mesoamérica fue en el límite de la Reserva de Kekoldi con La Fila de Bribri, en Talamanca, Costa Rica. Era principios de los noventa y Oscar Lücke de UICN, Mario Boza —entonces Viceministro de Recursos Naturales— y yo como funcionario de la Asociación ANAI, íbamos en carretera discutiendo cómo tratar de empezar con un corredor diferente a los dos primeros corredores biológicos que hubo en Centroamérica”. Así relata Alberto Salas las primeras discusiones sobre lo que debería entenderse como corredor biológico en Mesoamérica.

Hasta entonces, se habían creado en Costa Rica los dos primeros corredores biológicos en la región. El primero unía el Parque Nacional Volcán Barva con la Estación Biológica La Selva, en la provincia de Heredia, que fue una compra de tierras y una extensión de área protegida, y el segundo estaba en el Caribe, uniendo al Parque Nacional Tortuguero con el Refugio de Vida Silvestre Barra del Colorado y también fue compra de tierras. El tercero se planteaba para Talamanca y ese era el objeto de la discusión que llevaban los tres ambientalistas.

“Nosotros nos opusimos a que fuera una simple compra de tierra como los anteriores, y se dio todo un proceso en donde los corredores a futuro van a desarrollarse con la gente, bajo un enfoque de desarrollo sostenible, y ese es el concepto que se adopta de corredor”, afirma Alberto Salas.

Más adelante, ya en UICN, Salas y los equipos técnicos de la Unión en Mesoamérica, seguirían defendiendo este concepto de corredor biológico. En 1995, la UICN-Mesoamérica y la Comisión Mundial de Áreas Protegidas de la Unión, organizan una reunión en Panamá, exclusivamen-

te para discutir con amplitud técnica el concepto del corredor biológico. Este y otros aportes conceptuales de la UICN serían aplicados a la iniciativa del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) que se inicia oficialmente en 1997, impulsado por la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD).

El CBM se concibe como una plataforma para el desarrollo sostenible, donde se integra la conservación de los recursos naturales, la competitividad económica y los esfuerzos de alivio a la pobreza. La propuesta atraviesa las fronteras de ocho países, desde el sur de México hasta Panamá, pero no como una sola franja, sino interconectando áreas ecológicas nacionales o binacionales, utilizando como punto de partida las más de 700 áreas protegidas que conforman el Sistema Centroamericano de Áreas Protegidas (SICAP).

Los Presidentes de Centroamérica avalaron el proyecto del CBM en 1997, bajo la siguiente definición: “un sistema de ordenamiento territorial organizado y consolidado, compuesto de áreas naturales bajo regímenes de administración especial (zonas núcleo, de amortiguamiento, usos múltiples y áreas de interconexión), que brinda un conjunto de bienes y servicios ambientales a la sociedad mesoamericana y mundial; proporcionando los espacios de concertación social para promover la inversión en la conservación y uso sostenible de los recursos naturales, con el fin de mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región”.

En la misma declaración de aprobación del CBM que firman los Presidentes, se insiste en la necesidad de crear “un marco innovador para alcanzar los principios de sostenibilidad de la sociedad y el medio ambiente que define la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Soste-



nible (ALIDES)". Si recordamos que los principios de ALIDES guardan una estrecha conexión con la estrategia Cuidar la Tierra, promovida a inicios de los noventa por UICN, el PNUMA y el WWF, se observa también por este lado la influencia de la UICN en la propuesta conceptual del Corredor.

Esta influencia no es obra de la casualidad. La UICN estuvo trabajando hombro a hombro con la CCAD durante casi dos años, trazando las líneas gruesas y preparando la "plataforma de lanzamiento" del CBM: diagnosticar el estado de las áreas protegidas; conceptualizar el Corredor; definir la estrategia; realizar la caracterización ecológica, económica y social de las áreas prioritarias del Corredor; revisar mapas; generar propuestas; buscar el apoyo político; buscar la concertación y participación de determinados

grupos de interés, y otros detalles técnicos de base. Juan Carlos Godoy, Alberto Salas y Ronald McCarthy encabezaron el grupo de UICN que asesoró en este proceso.

El apoyo de UICN a la iniciativa del Corredor Biológico Mesoamericano ha sido amplio, mediante los distintos proyectos de CCAD que intervienen en él: el Programa Ambiental Regional para Centroamérica (PROARCA), el Proyecto del Sistema Arrecifal Mesoamericano (SAM), entre otros, además del propio Proyecto de Consolidación del CBM, que se inició en 1999.

Año con año, la UICN ha contribuido con productos concretos al plan de trabajo anual del Proyecto del Corredor y en el 2000 firmó un Convenio Marco de Cooperación con la CCAD y el CBM, con una vigencia inicial de cinco

años. Algunos de los productos de este Convenio han sido informes como el "Estado del Arte" sobre Comanejo en Centroamérica, el Potencial del CBM de Centroamérica en el Mecanismo de Desarrollo Limpio y, más recientemente, la declaración y el informe regional de los países centroamericanos para el V Congreso Mundial de Áreas Protegidas en Durban, Sudáfrica, en setiembre del 2003. Estos últimos documentos fueron aprobados durante el Primer Congreso Mesoamericano de Áreas Protegidas, realizado en marzo del 2003 en Managua, Nicaragua, y para el cual la UICN también apoyó técnicamente al Proyec-

to del CBM y al Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales de Nicaragua (MARENA), miembro de UICN, que fueron los organizadores.

También se elaboró un informe, en el 2002, sobre el nivel de cumplimiento que cada país centroamericano ha hecho ante los Convenios Regionales de Bosques y de Biodiversidad. Complementario a ello, se ha apoyado la implementación de las estrategias nacionales de biodiversidad, lo cual ha implicado capacitación para las Comisiones Nacionales de Biodiversidad (CONADIBIOS), la realización de consultas nacionales y la preparación de un informe regional.

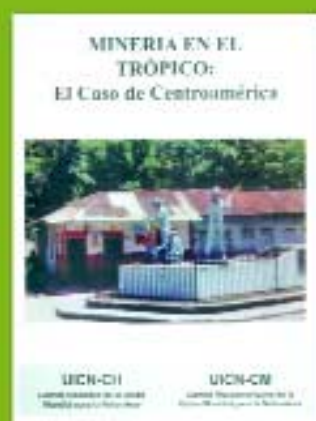
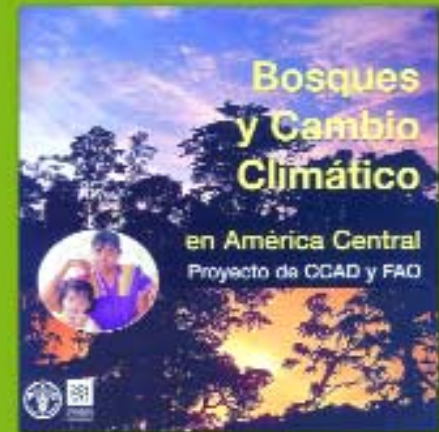
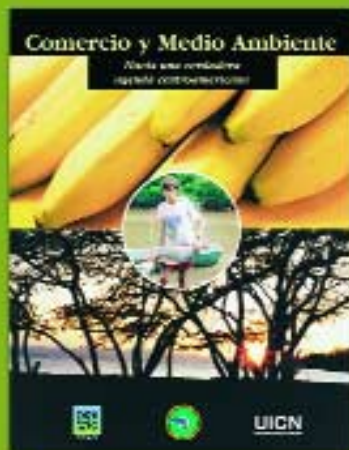
En general, la asistencia técnica de la UICN al Corredor ha sido extensa y congruente con sus principios del desarrollo sostenible y de participación comunitaria. El Área de Bosques y Áreas Protegidas de UICN-Mesoamérica ha respaldado a CICAFOC y a la Coordinadora Centroamericana del Campo (CCC) para que mantengan un alto perfil de participación en el CBM.

"La UICN viene impulsando desde mucho antes el tema del Corredor Biológico Mesoamericano y este proyecto no existiría si organizaciones como UICN no hubieran apoyado la gran iniciativa del CBM", afirma el nicaragüense Lorenzo Cardenal, Coordinador del Programa para la Consolidación del CBM. "Es importante la capacidad de incidencia que UICN ha tenido para mantener el interés y el compromiso de los países en continuar apoyando la iniciativa", agrega Cardenal.



Foto: UICN

Las publicaciones del Área de Conservación de Bosques y Áreas Protegidas de la UICN Mesoamérica



Las aguas se juntan

“Para salvar la tierra, tenemos que salvar el mar,” dice Carlos de Paco, director del programa marino de la Fundación AVINA. De Paco inició el Programa Regional Marino Costero de UICN-Mesoamérica en 1992, conduciendo un diagnóstico de las necesidades y prioridades de la zona en el campo marino costero.

En febrero de 1992, de Paco asistió al IV Congreso Mundial de Parques, organizado por la UICN en Caracas, Venezuela. La actividad, denominada Parques para la Vida, analizaba la forma de optimizar el aporte de las áreas protegidas en el proceso de crear una sociedad sostenible. En esa oportunidad, se discutió el interés de desarrollar un programa de acción en el campo marino costero en la región mesoamericana y la propuesta interesó a este biólogo marino costarricense, quien aceptó iniciar el proceso ayudando a determinar las prioridades y necesidades de la región en ese campo.



Foto: Enrique Lahmann

“En ese entonces había muchos grupos interesados en el tema marino, pero no había una visión regional que los integrara,” dice de Paco. “El programa propuesto por UICN permitió a algunas ONG desarrollarse con temas marinos y dio la oportunidad a agencias de desarrollo de involucrarse en el tema”.

La UICN hizo un esfuerzo por determinar las necesidades de las poblaciones costeras de los diferentes países en ese campo e identificar las oficinas gubernamentales y ONG que trabajaban en zonas marino-costeras. Determinó también las áreas de conservación marinas o costeras que existían en la región y empezó a introducir el tema en la agenda de la CCAD.

“En esta región, el tema es clave, no sólo en la conservación sino en el campo del desarrollo económico, si se considera que es una franja de tierra muy angosta bordeada por el Océano Pacífico y el Mar Caribe”, explica de Paco. “Muchas comunidades están vinculadas con la costa y ahí se generan recursos económicos relacionados con la pesca, el transporte marítimo y el turismo, para citar solo unos ejemplos.”

Durante la fase de diagnóstico del programa, financiada por el Centro Internacional de Desarrollo de los Océanos de Canadá (ICOD), se realizó una serie de talleres nacionales en los que se reunieron representantes de instituciones relacionadas con el tema marino costero en el Caribe de Centroamérica. Las personas que participaron en estos talleres nacionales y el taller regional, realizado en Roatán, Islas de la Bahía, Honduras, propusieron un serio análisis y recomendaciones para enfrentar la problemática del desarrollo costero.

Los talleres, realizados en el marco del Programa Marino Costero, estudiaron el área de legislación ambiental relacionada con el mar, recomendando desarrollar instrumentos jurídicos adecuados, ratificar los convenios internacionales sobre derecho marítimo y fortalecer las instituciones responsables de su puesta en práctica. En relación con



el turismo, las recomendaciones incluían aumentar la participación de la CCAD en la planificación del desarrollo turístico de la región, y a la vez hacer un esfuerzo para identificar y priorizar los recursos con potencial turístico disponibles en la zona, respetando las tradiciones y la cultura de las comunidades involucradas y asegurando su participación en el desarrollo de las actividades propuestas.

Las personas participantes propusieron también aumentar la superficie de áreas marinas protegidas y promover el conocimiento y la conservación de la biodiversidad marina. Es en este contexto que se propone la creación de un sistema de áreas marinas protegidas en el Caribe centroamericano, proyecto que ha ido tomando forma bajo el concepto de Sistema Arrecifal Mesoamericano (SAM). Además de promover la capacitación de las autoridades responsables del manejo de zonas marino costeras, se propuso hacer estudios para determinar las características y necesidades de las poblaciones humanas que habitan la zona y estimular su organización y su participación en la planificación del desarrollo marino-costero.

El esfuerzo de UICN sirvió como detonante para que otras organizaciones internacionales y donantes tomaran conciencia de la importancia del tema marino-costero en

Mesoamérica. Se empieza desde entonces a hablar de crear parques marinos e incluirlos en las listas de parques nacionales de la región y surge también la idea del Sistema Arrecifal Mesoamericano, que se está desarrollando actualmente.

En parte fruto de esta iniciativa, se crea el programa de PROARCA-COSTAS, financiado por la US-AID, que trabaja en varias de las áreas binacionales y regionales de Centroamérica que habían sido identificadas en los talleres de diagnóstico. Bajo este programa, se desarrollan proyectos para áreas de conservación marina y también esfuerzos de manejo en áreas costeras, fortalecimiento de las comunidades locales y manejo de la basura.

Sin embargo, los ecosistemas marino-costeros no pueden verse aislados de lo que ocurre río arriba, y por eso en UICN-Mesoamérica el tema marino fue incorporado al Programa de Humedales, con una visión que integra el manejo de las cuencas hidrográficas, desde su fuente de origen en la parte alta de las cuencas hasta su desembocadura en el mar.

Bajo esta nueva visión toman fuerza y se integran las experiencias de proyectos que ya venía desarrollando el

En 1993, los Programas de Humedales y el Marino Costero de UICN-Mesoamérica se juntan en el Área de Humedales y Zonas Costeras, trabajando bajo una visión integral de manejo de cuencas hidrográficas, desde su origen hasta el mar .

Los diagnósticos del
Programa Marino
Costero de la UICN
dieron pie a propuestas
que se transformaron
luego en el
Sistema Arrecifal
Mesoamericano y el
Programa PROARCA-
COSTAS, entre otras.

Programa de Humedales en el Golfo de Fonseca, en Térraba-Sierpe, Costa Rica, y en el Estero Real de Nicaragua, entre otros.

En 1993, el biólogo venezolano Néstor Windevoxhel, asume la Coordinación del Área de Humedales y Zonas Costeras de la UICN-Mesoamérica. Windevoxhel había llegado a Centroamérica a finales de los ochenta, cuando hizo su Maestría en el CATIE.

“Encontré en Centroamérica un enfoque diferente hacia la conservación, con el cual yo compartía mucho, que era el enfoque del uso sostenible promovido por la UICN”, indica Néstor Windevoxhel. “El Programa de Humedales era probablemente uno de los más fuertes en ese momento dentro de la Unión a nivel mundial y yo, por supuesto, no tuve ninguna intención de cambiar eso”, agrega Néstor.

En los cuatro años siguientes, Windevoxhel más bien hizo crecer el legado del Área de Humedales y Zonas Costeras de la UICN en Mesoamérica, impulsando nuevos proyectos de campo como el de la Laguna Lachuá en Guatemala, el de Manglares del Pacífico también en Guatemala y la emergente Iniciativa de Agua Dulce de la UICN que despunta con algunas actividades con pescadores artesanales en el Lago de Nicaragua, para mencionar algunos.

El trabajo que se había venido haciendo en el Golfo de Fonseca y en el Estero Real de Nicaragua, fue reforzado

con nuevas alianzas y “Estrategias de Desarrollo Sostenible” para estas zonas, elaboradas con la participación comunitaria.

“Estos proyectos permitieron consolidar conocimiento y producir un gran número de publicaciones en el tema de la conservación. Creo que ejercimos un liderazgo muy grande en ese período”, asegura Windevoxhel. Uno de los mecanismos de información más importantes pasó a ser el Centro de Documentación de Humedales y Zonas Costeras para Mesoamérica, que puso a disposición del público más de 14,000 documentos sobre el tema. Esta labor de difusión fue complementada luego por la página web del Área de Humedales (<http://www.uicnhumedales.org>) y por los boletines informativos producidos semestralmente.

En general, el Área de Humedales y Zonas Costeras promovió el desarrollo de normas y políticas para la conservación de humedales, como las Políticas de Humedales de Costa Rica y Guatemala. También se desarrollaron normas específicas para el manejo de manglares y las políticas nacionales de conservación de manglares en Nicaragua y en Guatemala. En Costa Rica, se apoyó al gobierno para diseñar la Estrategia Nacional de Humedales de Costa Rica y desarrollar una serie de actividades a partir de 1996, delineadas por la estrategia.

“El inventario de humedales de Costa Rica y la estrategia de conservación que le precedió, fueron de los primeros realizados en el neotrópico”, recuerda Néstor Windevoxhel.



Humedales productivos

Rocío Córdoba, bióloga costarricense que dirige hoy el Área Temática de Humedales, Agua y Zonas Costeras de UICN-Mesoamérica, explica que el trabajo ha evolucionado, desde una época en que hablar de “desarrollo sostenible” a las autoridades conservacionistas era “casi prohibido” hasta tener una participación activa, como la que se logró en el proyecto Estrategia de Conservación para el Desarrollo Sostenible de las Llanuras de Tortuguero.

“Creo que en estos años, Mesoamérica ha ganado destreza técnica y política para plantear estrategias y planes de acción a nivel regional,” dice Córdoba. “En nuestra región, se habla de manejo de humedales y se piensa en UICN. El programa es el único de carácter regional en Mesoamérica trabaja en los humedales de forma integral, aunque hay muchos otros esfuerzos importantes, como los proyectos de capacitación del WWF y el trabajo en zonas costeras de TNC y AID a través de PROARCA-COSTAS.”

El trabajo en Mesoamérica ha servido para la conservación de humedales en otras partes del mundo, como explica Patrick Dugan:

“A mediados de los ochenta, teníamos dificultades para comunicar la importancia de los recursos de los humeda-

les y el papel que jugaban en las agendas de desarrollo y en la vida de la gente. El trabajo en Centroamérica, desde muy temprano, nos brindó numerosos ejemplos de cómo la gente dependía de los recursos acuáticos y cuánta importancia tenían los humedales como fuente de ingresos en una zona con dificultades económicas. Con los proyectos de OLAFO también pudimos establecer formas sostenibles de manejo de los recursos, para que los beneficios a las comunidades se pudieran mantener en el largo plazo”

Las actividades de campo de los primeros tiempos permitieron también el desarrollo de tecnologías para aumentar el valor de los recursos de que disponían las comunidades. Al crear métodos más eficientes de trabajo, mejoraba la situación económica, al tiempo que se limitaba la degradación de los recursos.

Tal es el caso de la experiencia en Térraba-Sierpe, al sur de la costa Pacífica de Costa Rica, donde se levanta una densa pared de manglar que bordea el delta formado por los ríos Grande de Térraba y Sierpe. Condiciones climáticas favorables permiten la rápida reproducción del manglar; donde abundan moluscos y crustáceos y se desarrollan las primeras etapas de la vida de varias especies de



Las Estrategias de
Desarrollo Sostenible en
el Golfo de Fonseca, en
la Laguna Lachuá y en
los Manglares del
Pacífico de Guatemala,
marcan una nueva pauta
de trabajo en los
humedales, con una
visión social.

peces con gran valor comercial. La economía de la comunidad de Coronado de Sierpe, en el corazón de esa zona, había sido muy afectada por la salida de la compañía bananera. La población se había hecho casi totalmente dependiente de los recursos del manglar. Una cooperativa de mangleros, Coopemangle, obtuvo de la Dirección General Forestal la concesión para el manejo de 200 hectáreas de manglar y solicitó la asistencia técnica del Programa de Humedales de la UICN para preparar un plan de manejo y mejorar las técnicas de extracción y manejo de leña para carbón y corteza para taninos, entre otros productos. Métodos de producción más eficientes y una diversificación de las actividades, incluyendo por ejemplo el ecoturismo, permitieron a la comunidad mejorar su situación sin aumentar el impacto sobre el recurso.

Otro de los proyectos modelo ha sido el de la Laguna Lachuá, en Alta Verapaz, Guatemala, apoyado por el gobierno de Holanda. Esta laguna es un amplio espejo de agua rodeado de bosque tropical húmedo. Declarada Parque Nacional en 1996, el área alberga más de 100 especies de mamíferos, incluyendo dantas y jaguares y cerca de 300 tipos de aves, como loros y tucanes. El bosque contiene maderas preciosas como cedro y caoba y una abundante vegetación como lianas, bejucos, arbustos, palmas y bromelias. En este hermoso paisaje viven cerca de 11,000 personas, de origen Ketchí. El apoyo de UICN a este proyecto ha evolucionado, según explica Rocío Córdoba:

“El proyecto comenzó promoviendo acciones de conservación, pero hay comunidades indígenas pasando necesidades sociales y en condiciones de vida muy difíciles. Por eso el proyecto está tratando de dar a la población opciones para aprovechar los recursos naturales. Primero tratamos de ayudar a la gente que vive en la zona aledaña al Parque (zona de amortiguamiento), para que puedan legalizar la tenencia de sus tierras, en acción conjunta con instancias de Gobierno de Guatemala y el Foro de Tierras,

Desarrollo y Conservación de la Eco-región Lachuá, así como del Instituto Nacional de Bosques de Guatemala (INAB), y a la vez alcanzar la seguridad de que tendrán qué comer. Una vez logrados estos objetivos, entonces sí podemos crear conciencia sobre la importancia del parque nacional y cómo, a través de la conservación de su biodiversidad y otros recursos naturales, se pueden mejorar las condiciones de vida de las poblaciones aledañas.”

“Creo que el proyecto en Lachuá está marcando una pauta muy interesante porque es un proyecto de conservación con desarrollo de la población, principalmente indígena”, recalca Córdoba.

Con acciones como ésta, el Programa Regional de Humedales, Agua y Zonas Costeras se ha convertido en uno de los más exitosos de la UICN, porque fue capaz de jugar un papel catalizador; de lograr consenso en la región y de servir de foro para la discusión de políticas, en forma eficaz y desde muy temprano. Es un ejemplo de cómo el trabajo de campo ha servido para multiplicar el impacto de la UICN, no solo por medio de proyectos sino uniendo el trabajo de miembros y estimulando la conservación de los humedales en una forma que nadie más ha logrado.

El proyecto “Conservación de los Ecosistemas Costeros del Golfo de Fonseca”, en el que participan hoy los gobiernos de Honduras, El Salvador y Nicaragua, 17 alcaldías de los tres países y decenas de organizaciones nacionales e internacionales, resulta en buena medida de esas iniciativas tempranas de la UICN.

También ha hecho historia el Proyecto de “Aprovechamiento Sostenible de los Recursos Asociados a los Manglares de la Costa Pacífica de Guatemala”, mejor conocido como el Proyecto Manglares del Pacífico. Esta iniciativa es impulsada por el Instituto Nacional de Bosques de Guatemala (INAB) y la UICN, con apoyo financiero de la Unión Europea.

“El proyecto de manglares modificó toda la estructura de la legislación para el manejo de manglares en Guatemala, puso en las autoridades guatemaltecas el tema de la conservación de manglares y creó un hito en las posibilidades de manejo y conservación forestal de los manglares en Guatemala, que no había sido una tradición. Creo que desde ese punto de vista fue ejemplarizante”, asegura Néstor Windevóxhel.

Más allá de sus acciones en humedales costeros, UICN empezó a poner énfasis en el cuidado de los humedales de agua dulce, con una visión integrada de conservación de cuencas y otras fuentes de agua. Respondiendo a la Iniciativa Mundial de Agua y Naturaleza, a lo largo de 1999 se realizaron talleres para definir las necesidades prioritarias en cada país de la región y las acciones para enfrentarlas. Uno de los resultados tangibles de este proceso fue el documento “Visión del Agua y la Naturaleza” que se presentó en el Foro Mundial del Agua, en marzo del 2000 en La Haya, y que fue el aporte de Mesoamérica a la Iniciativa “Visión Mundial del Agua para el Siglo XXI”, impulsada por el Consejo Mundial del Agua.

También, en 1999, la UICN y el Programa PROARCA-COSTAS de la CCAD, organizaron un taller sobre humedales y zonas costeras en América Central, para establecer metodologías y prioridades de trabajo para la región hacia el nuevo siglo. Cada país identificó sitios prioritarios en los cuales desea hacer un manejo integrado de los recursos marino-costeros y también a nivel regional se establecieron 10 áreas prioritarias, ocho de los cuales son compartidos por dos o más países y dos son compartidos con México. En estos sitios se están trabajando los siguientes principios: manejo integrado de cuencas y manejo integrado de zonas costeras, manejo de los ecosistemas de agua de agua dulce, mantener los procesos ecológicos y proteger sitios que generen beneficio o impacto en la región.

Foto: Néstor Windevóxhel



Conferencia de la Convención de Ramsar en Centroamérica

En 1999 se realizó por primera vez en Mesoamérica la Conferencia de las Partes de la Convención Ramsar. La participación de Centroamérica fue destacada y los pueblos elaboraron una Declaratoria que presentaron ante el mundo .

Era el mediodía del 12 de mayo de 1999. Venciendo los nervios, Eva se plantó frente a un auditorio de 1500 personas de todo el mundo, con unas hojas en sus manos. Era una campesina hondureña y estaba allí para leer la “Declaratoria de los Pueblos Centroamericanos y los Humedales”, en nombre de la sociedad civil del Istmo en la Séptima Conferencia de las Partes Contratantes de la Convención de Ramsar (Convención Internacional sobre Humedales), en San José, Costa Rica.

La mujer empezó así su discurso: “Nosotros, representantes de los pueblos centroamericanos, desde Belice hasta Panamá, consideramos que nuestros humedales son de vital importancia pues son fuente de vida natural para las generaciones presentes y futuras, al proveernos de vida abundante, por sus riquezas de flora y fauna que se aprovecha como alimento y para medicina natural...” Por espacio de 15 minutos, Eva Angelina Velásquez repasó los aportes que los humedales hacen a la economía, al ambiente y a la cultura centroamericana; señaló las amenazas que se ciernen sobre ellos y concluyó con las recomendaciones de la sociedad civil para proteger y utilizar sosteniblemente los humedales.

La participación civil centroamericana hizo honor al nombre de la Séptima Conferencia de la Convención de Ramsar; titulada “Los Pueblos y los Humedales: un nexo vital”, y fue el resultado de un proceso preparatorio intenso que los gobiernos y los países desarrollaron, con apoyo del Área de Humedales, Agua y Zonas Costeras de la UICN-Mesoamérica.

“Meses antes reunimos a gente de todos los países centroamericanos en el Archipiélago de Solentiname, en el Lago de Nicaragua, para preparar la Declaratoria”, cuenta Rocío Córdoba. “Eran personas humildes de pueblos que viven en contacto con los humedales y fue maravilloso recoger sus pensamientos y plasmarlos en una Declaratoria que se leería ante la comunidad mundial”, agrega.

Isaac, un campesino costeño de la Barra de Santiago, en El Salvador, fue una de estas personas. Él, por primera vez, tuvo que sacar pasaporte e incluso cédula de identidad, para luego subirse a un avión e ir hasta la vecina Nicaragua. “Me conmovió cuando él se levantó y dijo que había sido una de las oportunidades más bellas que había tenido de compartir con gente que jamás imaginó, pero gente común, que vive a la par de los humedales y saca provecho de ellos. Cada vez que lo veo me vuelve a decir que él nunca va a olvidar esa experiencia. Lo mismo me dice Eva, la señora de Honduras que leyó la Declaratoria”, expresa emocionada Rocío Córdoba.

La presencia de la sociedad centroamericana en la Séptima Conferencia de la Convención de Ramsar se pudo sentir también a través de un grupo de pintores campesinos nicaragüenses, quienes pintaron un mural en el transcurso de los diez días que duró la reunión. En él plasmaron la visión de los pueblos centroamericanos sobre los humedales que forman parte de su vida diaria. Los pintores elaboraron dos murales, uno de ellos se instaló en la Secretaría de la Convención de Ramsar en Gland, Suiza, y el otro en la Oficina Regional de UICN en San José, Costa Rica.

Pero esta extraordinaria participación de las comunidades fue apenas una muestra del interés de Centroamérica por el tema de los humedales. El hecho mismo de que la Séptima Conferencia de las Partes de la Convención Ramsar se realizara en esta región, fue un reconocimiento mundial a la labor que los países centroamericanos habían venido haciendo en este campo.

“La Estrategia de Humedales de Costa Rica, primera en el área, y el primer inventario de humedales de este país, que se desarrollaron a partir de 1996, fueron productos con los que contribuimos técnicamente, que ayudamos a mostrar ante el mundo y que posicionaron a Centroamérica como buena candidata para ser sede de la Séptima

Conferencia de la Convención de Ramsar”, afirma Néstor Windevóxhel, Coordinador del Área de Humedales de UICN-Mesoamérica hasta setiembre de 1998.

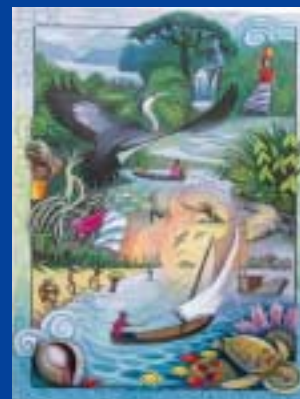
“Yo acababa de salir de la UICN cuando se realizó la Conferencia de Ramsar y me emocionó ver los productos de un trabajo que hicimos juntos durante años con los gobiernos y los pueblos de la región”, dice Néstor Windevóxhel, actual Vice-presidente para Mesoamérica de la Comisión de Manejo de Ecosistemas de UICN.

“El trabajo de tener una Declaratoria de los Pueblos que vivían en los humedales, era un tema central en la Conferencia. Para mí fue muy bonito porque fue encontrar gente con la que trabajábamos en Solentiname, en el área del Golfo de Fonseca, en Térraba-Sierpe, en las distintas comunidades con que nosotros veníamos impulsando acciones de conservación y preparando programas. Verlos ahí reunidos, ver que estaban poniendo su cultura, su relación íntima, cultural con los humedales delante del mundo, y haber sido parte de ese proceso para mí fue muy motivador y bonito”, agrega Néstor visiblemente emocionado.

En la Séptima Conferencia de la Convención de Ramsar, la UICN también presentó otras iniciativas, impulsadas por Néstor Windevóxhel y continuadas por Rocío Córdoba, quien asumió en marzo de 1999 la Coordinación del Área de Humedales, Agua y Zonas Costeras de UICN-Mesoamérica. Una de ellas fue la exposición itinerante con afiches y máquinas interactivas sobre humedales, que luego continuó recorriendo el área centroamericana. También se publicó un libro titulado “Humedales de Mesoamérica” con una edición de alta calidad, que se presentó durante la Conferencia de las Partes y que resumía la importancia de los humedales y describía los 25 “sitios Ramsar” de Mesoamérica hasta esa fecha.

En general, la participación centroamericana fue contundente durante la Séptima Conferencia de las Partes Contratantes

Materiales de Centroamérica en Conferencia de Ramsar



Afiche especial



Libro preparado para la Conferencia



Otros afiches



Pinturas Primitivistas elaboradas por pintores de Solentiname, Nicaragua



Pintura: Deidre Hyde

de la Convención de Ramsar, generando la propuesta de revisar las políticas y legislaciones sobre humedales de cada país, impulsar la valoración económica de estos ecosistemas y promover incentivos económicos para su uso racional.

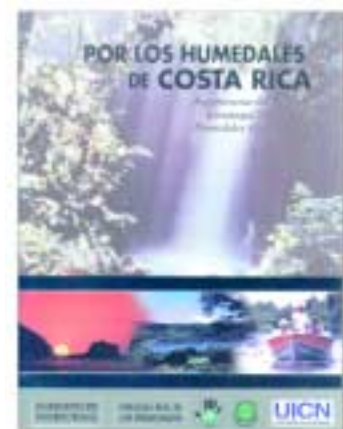
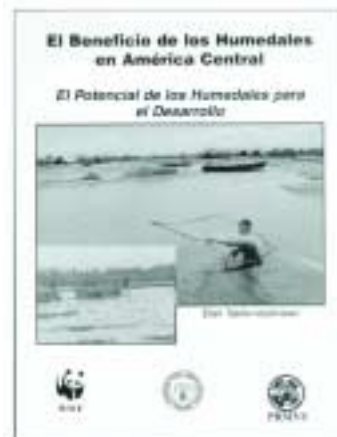
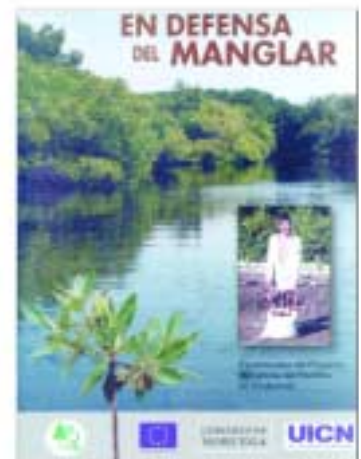
La Conferencia demostró que había valido la pena una de las grandes tareas iniciadas por la UICN en Mesoamérica desde finales de los ochenta: promover la adhesión de los países de la región a la Convención sobre los Humedales (Ramsar, Irán, 1971). Pese a que se reconocía la existencia de humedales de importancia internacional en la región, ninguno de los países había firmado la Convención cuando se creó el Programa de Humedales de UICN-Mesoamérica. Hoy, todos los países de la región se han adherido a la Convención y hay más de 85 sitios incluidos en la lista de Ramsar, entre parques nacionales, reservas biológicas y forestales, refugios de vida silvestre y un santuario natural.

La Séptima Conferencia de la Convención de Ramsar terminó de despertar el entusiasmo de Mesoamérica por el tema de los humedales y dio un mayor impulso a lo que sería el diseño de la primera política regional de humedales en el mundo: la Política Centroamericana para la Conservación y Uso Racional de los Humedales, oficializada en el 2002 y que se describe más adelante.

Con esta cita mundial de las Partes Contratantes de la Convención de Ramsar, Mesoamérica estaba finalizando con buen pie un decenio de trabajo intenso en materia de humedales y poniendo broche de oro al final del siglo. En este andar, los Ministerios del Ambiente han sido buenos socios de la UICN; también las ONG, las universidades y los miembros de la Unión, que han dado mucho de sí mismos sin ningún tipo de retribución. Otros socios van más de la mano del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), como el Comité Regional de Recursos Hidráulicos (CRRH), la Asociación Mundial del Agua (GWP), la Red de Recursos Hídricos de la OEA y el Centro para Desastres Naturales (CEPRENAC), entre otros.

Afiche preparado por el Área Temática de Humedales, Agua y de Zonas Costeras de la UICN-Mesoamérica para la Conferencia de Ramsar, celebrada en Centroamérica en 1999.

Algunas publicaciones del Área de Humedales, Agua y Zonas Costeras de la UICN-Mesoamérica



Nuevos paradigmas en Derecho Ambiental

Impulsar legislación adecuada en los distintos temas ambientales ha sido otro de los aportes fundamentales de la UICN en Mesoamérica, al igual que promover la suscripción y el cumplimiento de los países ante los más importantes convenios internacionales en materia de ambiente.

La década de los noventa fue prolífera en leyes ambientales relacionadas con agua, biodiversidad y leyes marco del ambiente para Mesoamérica. Para buena parte de ellas, la UICN colaboró con los equipos nacionales que las redactaron y elaboraron luego sus reglamentos.

La UICN inició su trabajo en legislación ambiental en 1992, bajo la dirección de Patricia Madrigal, abogada costarricense especializada en derecho ambiental.

“Entré a UICN a raíz de una sentencia judicial que anulaba la ley forestal en Costa Rica,” recuerda Madrigal. “La noticia salió a la prensa y el movimiento ecologista entró en pánico. Ese mismo día me llamaron a una reunión en UICN y concluimos que había que promover un programa de derecho ambiental.”

Con el apoyo financiero del Centro de Derecho Ambiental de UICN, situado en Bonn, Alemania, se inició un diagnóstico para identificar a las personas interesadas en el tema en la región. Por medio de una serie de talleres, se inició un análisis de la legislación ambiental existente. El proceso creó un interés en el tema que sigue creciendo hasta la actualidad.

“Tuve la oportunidad de estar en el momento adecuado en la región y en la institución adecuada para echar a rodar la bola de nieve del derecho ambiental,” dice Madrigal. “Antes de esa época no había nada en la región en ese

campo; es a partir de esas primeras reuniones que se forman organizaciones y profesionales activos en el campo. Es de ahí también que surge el programa de política y legislación ambiental de la CCAD. En ese esfuerzo se inició un proceso que ha seguido en forma independiente en la región”.

Esa bola de nieve se echó a rodar, en parte, con el Primer Congreso Nacional de Derecho Ambiental, que se realizó en Costa Rica en agosto de 1992, al cual le sucedieron otros. En estos primeros congresos participó y empezó a vincularse a la UICN otra abogada ambientalista, Eugenia Wo Ching, quien colabora con el desarrollo de la legislación ambiental en Mesoamérica desde el Centro de Derecho Ambiental y de los Recursos Naturales (CEDARENA), organización miembro de la UICN.

“Fue muy positivo cuando UICN realizó los dos congresos de derecho ambiental, porque fue poner al día a la comunidad de derecho ambiental sobre lo que estaba pasando. Se hizo un esfuerzo por reunir especialistas de todas las materias: derecho penal ambiental, derecho administrativo ambiental, ordenamiento territorial, vida silvestre, bosques, aire...”, recuerda Eugenia Wo Ching.

Además de promover un ordenamiento jurídico en el campo ambiental, la UICN apoyó el diseño y aprobación de leyes específicas a lo largo de los noventa, como la Ley de Biodiversidad en Costa Rica.

La Ley de Biodiversidad de Costa Rica fue la primera del mundo, así conceptualizada, producto de un proceso de más de dos años, liderado inicialmente por la Comisión de Ambiente del Congreso costarricense, con el apoyo técnico de la UICN y con una amplísima participación ciudadana.



Los principales convenios internacionales en el campo ambiental, nuevas leyes de Biodiversidad y una activa Comisión de Derecho Ambiental en Mesoamérica, son parte de los frutos en derecho ambiental promovidos por la UICN .

Foto: Marco Calvo





Tres mil ejemplares del primer borrador de esta ley se distribuyeron a nivel nacional para recibir observaciones y generar opinión, se organizaron talleres y visitas en tres comunidades-muestra para ampliar la consulta y se realizaron debates en las principales universidades del país. Cuando por fin se presentó la ley en el seno legislativo, en junio de 1996, cerca de 250 personas asistieron al acto, casi la mitad de ellas provenientes de zonas rurales. A partir de ese momento se conformó una subcomisión especial redactora con el fin de mejorar y enriquecer aún más el proyecto de ley. En este grupo tuvo un papel destacado la Comisión Asesora de Biodiversidad (COABIO), entre otros actores que se unieron al proceso. Finalmente, la Ley de Biodiversidad de Costa Rica se aprobó en 1998.

Los abogados ambientales de Mesoamérica, organizados en la Comisión de Derecho Ambiental de la UICN, están analizando temas novedosos como el derecho del mar, la legislación en aguas, en acceso a recursos genéticos y en cambio climático.



Un proceso parecido se vivió en Panamá con la elaboración de la Ley de Conservación de la Vida Silvestre, aprobada a finales de 1995. La redacción del reglamento posterior a la ley también fue altamente participativo y su cumplimiento dio lugar, en 1996, a la creación de la Comisión Nacional de Vida Silvestre.

En Nicaragua, la UICN también colaboró para realizar un diagnóstico jurídico institucional de la biodiversidad, con la idea de que sirviera luego como base para elaborar una futura Ley de Biodiversidad en este país. Para entonces, Mesoamérica logra obtener, por primera vez, una Vicepresidencia en la Comisión de Derecho Ambiental de la UICN. Grethel Aguilar, abogada costarricense, es escogida para este puesto.

Con la entrada de Grethel Aguilar, en 1996, la Comisión de Derecho Ambiental se reactiva significativamente en Mesoamérica, y la elaboración del borrador de la Ley de Biodiversidad en Nicaragua es una de las primeras actividades que se apoyan.

“Muchos miembros de la Comisión de Derecho Ambiental participamos en apoyo al Gobierno de Nicaragua para la elaboración de este borrador de Ley, como equipo multidisciplinario. Fue un proceso muy valioso en donde contribuyeron expertos de la Comisión desde México, Perú, Nicaragua, Costa Rica y Guatemala”, recuerda Aguilar.

En los siguientes años, el trabajo de la Comisión de Derecho Ambiental florece en Mesoamérica. Los miembros de la Comisión aumentan de 19 en 1996 a 62 en el 2002, conformando una red de voluntarios de gran experiencia. Se elabora un Programa de Derecho Ambiental para Mesoamérica y una propuesta para colaborar activamente en la formación académica en derecho ambiental en la región.

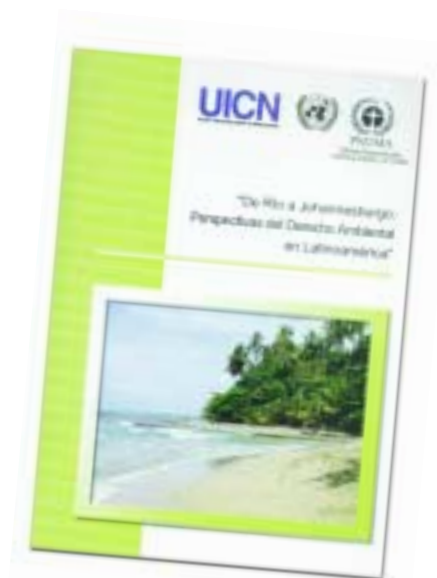
Producto de esta efervescencia intelectual, se realiza también una publicación sobre los avances del derecho am-

biental desde Río 92 hasta Johannesburgo 2002, donde varios de los miembros de la Comisión participaron con artículos muy novedosos sobre temas como acceso a recursos genéticos, derecho del mar, y las implicaciones legales del Plan Puebla-Panamá, entre otros.

El programa de derecho ambiental de la UICN, como eje transversal que cruza por los diferentes quehaceres del desarrollo sostenible, ha sido un actor principal de apoyo técnico a los gobiernos y la sociedad civil. Ha participado, entre otros esfuerzos, en la Política Regional de Humedales, el acuerdo para el fortalecimiento de las evaluaciones de impacto ambiental en Centroamérica, la Política de Desarrollo Sustentable de los Recursos Pesqueros, Turismo y Áreas Marinas Protegidas Transfronterizas en el Sistema Arrecifal Mesoamericano.

Pero, sin duda, el mayor aporte de la UICN en materia de derecho ambiental se ha dado mediante los convenios internacionales ambientales que la Unión ha impulsado, como bien lo indica Grethel Aguilar: “la UICN ha tenido uno de los papeles más importantes en la historia del derecho ambiental, porque del seno de la Unión, de su Programa de Derecho Ambiental y de la Comisión de Derecho Ambiental, han salido los borradores de los principales convenios internacionales en materia ambiental. Ha salido el borrador del Convenio sobre Diversidad Biológica, se apoyó la elaboración de la Convención de Ramsar y se trabajó en conjunto para la elaboración del Convenio de Cambio Climático, para mencionar los principales.”

Actualmente, la UICN-Mesoamérica en pleno y en asocio con la CCAD, el PNUMA y otras entidades, apoya a los países para dar cumplimiento a estos convenios, al igual que lo hace la Comisión de Derecho Ambiental. Simultáneamente, nuevos temas del derecho ambiental se van perfilando: legislar en materia de aguas, acceso a recursos genéticos, mares y cambio climático, para mencionar algunos en los que la UICN está apoyando a Mesoamérica.



Más política ambiental

Generar e incidir en las políticas ambientales ha sido otra de las líneas de trabajo medulares de la UICN en Mesoamérica.

La Política Regional de Humedales y la Política de Equidad de Género, ya mencionadas, son los principales exponentes del trabajo político que la UICN ha contribuido a desarrollar en la región para facilitar la toma de decisiones en el campo ambiental.

Pero también se han desarrollado actividades para el análisis de grandes temas que preocupan a la región, con apoyo de la Comisión de Políticas Ambientales, Económicas y Sociales (CEESP, por sus siglas en inglés) de la UICN.

La seguridad y el ambiente, el comercio y el medio ambiente, y el curso general de las políticas ambientales en la región mesoamericana han sido temas de debate en talleres y reuniones con la participación de la CEESP, la Secretaría y los miembros de la UICN en Mesoamérica.

En julio de 1999, expertos del área ambiental de toda la región se reunieron en San José, Costa Rica, convocados por la UICN, y conformaron una Red Regional de Políticas, con el apoyo de la CEESP, de la Iniciativa Mundial de Políticas de la UICN y del Comité Mesoamericano de la UICN. Esta Red decidió trabajar alrededor de tres ejes: convenios internacionales, comercio y medio ambiente, y seguridad y ambiente.

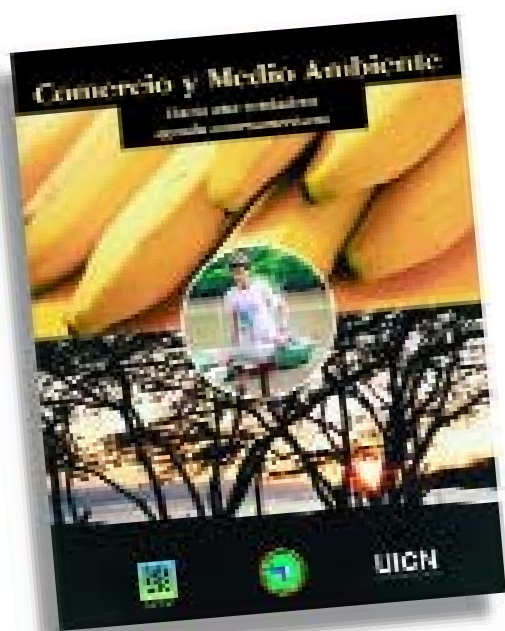
Ese mismo mes, una segunda reunión de enorme importancia para la región tuvo lugar; esta vez en San Salvador: el Foro Regional sobre Comercio y Medio Ambiente, organizado por la CCAD, UICN-Mesoamérica, la Comisión de Políticas de la UICN y el Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (IISD, por sus siglas en inglés).

De este foro se desprendieron una serie de recomendaciones, hechas por un grupo de alto nivel, sobre cómo Centroamérica podría trabajar en el tema del comercio y el medio ambiente. Estas recomendaciones y un análisis sobre la situación centroamericana dentro de la dinámica del comercio internacional fueron compilados en el libro “Comercio y Medio Ambiente: hacia una verdadera agenda centroamericana”, publicado por la UICN en 1999.

“Estas reuniones marcaron el lanzamiento de un nuevo ámbito de incidencia de la UICN en temas no tradicionales, sumamente importantes para el estado del ambiente y las políticas ambientales en la región”, asegura Pascal Girot, Vicepresidente para Mesoamérica de la Comisión de Políticas Ambientales, Económicas y Sociales de la UICN (CEESP), de 1998 al 2001.

“Muchas de las presiones para el ambiente se derivan de la política comercial. Es necesario desarrollar el tema ambiental en los Tratados de Libre Comercio que Centroamérica está negociando, y en el contexto del proceso de apertura comercial”, añade Pascal Girot.

Seguridad y ambiente es otro de los temas en que la UICN ha procurado que se generen políticas y en torno al cual la UICN-Mesoamérica preparó algunas posiciones para el Congreso Mundial de la Conservación que se realizó en Ammán, Jordania, en el 2000. “Muchos conflictos en América Latina giran en torno a recursos naturales compartidos, cuencas transfronterizas, trasiego y tráfico de especies amenazadas, pesca ilegal y derechos del mar”, explica Girot. “Por ello y para otros diversos temas es indispensable fortalecer la capacidad de incidencia política de los miembros de UICN-Mesoamérica”, agrega Pascal Girot.



Políticas para el ambiente

Un análisis sobre la situación centroamericana dentro de la dinámica del comercio internacional fueron compilados en el libro "Comercio y Medio Ambiente", publicado por la UICN en 1999, como parte de los esfuerzos por orientar la toma de decisiones y la formulación de políticas ambientales en Mesoamérica.





Foto: Iván Escribá



III PARTE

Las ramas se extienden

Los miembros de la UICN en Mesoamérica

Las ramas del árbol

Manejan áreas protegidas, generan políticas ambientales, forman profesionales, hacen investigación y educación ambiental, conservan la vida silvestre, producen tecnologías apropiadas, desarrollan turismo ecológico, impulsan el derecho ambiental y, todos en común, defienden unos principios básicos: la conservación y el desarrollo sostenible. Son los miembros de la UICN en Mesoamérica, 80 organizaciones a marzo del 2004, que representan los más diversos campos relacionados con el quehacer ambiental.

La membresía de la UICN en Mesoamérica es un abanico variado que representa a distintos sectores sociales, políticos y económicos, desde ONG ambientalistas hasta organismos internacionales, academias, institutos de investigación, entidades gubernamentales.

“Tenemos de las mejores organizaciones en cada uno de los países, por su peso de convocatoria o su calidad científica o técnica”, asegura Jesús Cisneros, Coordinador de la Unidad de Enlace de la Membresía de UICN en Mesoamérica.

Por separado, cada una de estas organizaciones genera una intensa actividad en el campo ambiental y goza de gran reconocimiento y respeto a nivel nacional y regional. Cada miembro de la UICN es una historia de lucha, ahínco y logros. Pero como grupo, este conjunto de “socios ambientales” tienen también una historia común que ha ido de la mano con el crecimiento y la evolución de la UICN en Mesoamérica. Son árboles del bosque mesoamericano de la UICN, cuyas ramas se han ido extendiendo y juntando para dar muchos frutos a manera de proyectos, iniciativas, instancias, resoluciones y políticas de enorme importancia para la región.

Esta historia mancomunada se remonta a 1992, cuando se realizó en Guatemala la primera reunión de los miembros de UICN en Centroamérica. En la segunda reunión regional, celebrada en Panamá en 1993, se decidió crear un Comité Regional de Miembros y, a partir de entonces, los miembros iniciaron con éxito todo un proceso de organización regional y nacional. Esto les permite reunirse, tomar decisiones y empujar acciones conjuntas en foros regionales y mundiales, y así influir en las políticas y orientaciones de la UICN a nivel global. Crearon el Comité Mesoamericano de la UICN, constituido por representantes de todos los países y de todas las Comisiones de UICN, el cual vino a sustituir al que anteriormente se denominó “Comité Regional de Miembros”. Crearon los Comités Nacionales de Miembros en cada país y los oficializaron dentro de la estructura mundial de la UICN. Participaron con propuestas y generaron resoluciones en los dos últimos Congresos Mundiales de la Conservación, realizados en Montreal, Canadá, en 1996, y en Ammán, Jordania, en el año 2000.

Los miembros de la UICN en Mesoamérica también elaboraron, en conjunto con la Secretaría y con las Comisiones de UICN en la región, dos importantes guías que alumbran el camino a seguir por esta comunidad ambiental: los Programas Mesoamericanos de la UICN, un par de exhaustivos planes regionales de trabajo, el primero para el cuatrienio 1997-2000 y el segundo para el período 2001-2004.

Todos estos productos han sido el resultado de un trabajo concienzudo y de una reflexión acerca de lo que significa ser miembro de la UICN y cuál es el papel que estos miembros deben desempeñar.

Representando los más
diversos campos del
quehacer ambiental, 80
organizaciones eran ya
miembros de la UICN en
Mesoamérica, a marzo
de 2004.

Los miembros asumen su papel

Ser una voz de los intereses ambientales de Mesoamérica ante la comunidad internacional es la principal función que los miembros de UICN asumen como grupo, y es bajo esa visión que estructuran el Comité Mesoamericano de la UICN.

“Nos motiva el prestigio que tiene la UICN a nivel mundial en materia de conservación y uso sostenible del ambiente y el ser parte de un esfuerzo global, ya que cada uno en su nicho nacional, probablemente no estaba vinculado a ese quehacer internacional”, explica Grethel Aguilar, Expresidenta del Comité de Miembros de Costa Rica. “Para todas las organizaciones es muy importante tener, como Comité Nacional y como grupo regional de miembros, la oportunidad de expresarnos en forma común en la Unión”, añade Aguilar.

De una manera totalmente voluntaria, sin remuneraciones y siguiendo su vocación ambientalista, los miembros de la UICN inician un proceso único en el mundo de incidencia como membresía, de establecimiento de estructuras organizativas y de elaboración de unos estatutos que orientarían y darían peso a su quehacer conjunto.

“Trabajamos muchísimo en los estatutos del Comité Mesoamericano de la UICN. Esos estatutos señalan los derechos y deberes de los miembros en la región, y cuál es su relación con cada Comité Nacional y con la Oficina Regional. Nos dicen cuáles son nuestros límites y oportunidades dentro de la UICN. Este trabajo nos llevó más de un año de sesiones”, recuerda Grethel Aguilar, quien asegura que la experiencia de diseñar primero los estatutos del Comité Nacional de Miembros de Costa Rica sirvió de mucho para orientar el trabajo regional.

Hoy día, Mesoamérica es una de las regiones más avanzadas, dentro de la estructura de UICN, en cuanto a la organización de su membresía. Y es que las organizaciones miembro en esta parte del mundo no solo se han preo-



Foto: Enrique Lahmann



Foto: Marco Calvo

Organización y compromiso

El protagonismo e interés de los miembros de la UICN en Mesoamérica ha facilitado la consolidación del trabajo conjunto de la Unión en esta parte del mundo y ha permitido elaborar programas de trabajo consensuados y pertinentes con la problemática de esta región.

Arriba: Miembros del Comité Mesoamericano de la UICN en las ruinas de Copán, Honduras. Abajo: Reunión del Director General de UICN, Achim Steiner, con Ministros y Viceministros de Ambiente de Centroamérica, durante el VI Foro Mesoamericano de la UICN en 2003.

Los miembros de UICN en Mesoamérica han desarrollado un proceso organizativo único en el mundo, creando estructuras como el Comité Mesoamericano de la UICN y generando un solo programa de trabajo cuatrienal para los tres pilares de la Unión.

cupado por crear estructuras para la acción, sino por elaborar estrategias y programas de trabajo con metas y objetivos concretos.

El primer gran trabajo conjunto fue el diseño del “Plan Estratégico 1995-2000”, aprobado en 1994. Este Plan orientó la creación de un programa institucional para la región con cuatro áreas temáticas claves: humedales y marino costero, bosques, vida silvestre y áreas protegidas. Estas áreas temáticas fueron complementadas con otras de carácter operativo: la social, la administrativa, la de legislación ambiental, la de educación ambiental y la de evaluación de impacto ambiental.

De este modo, la UICN en Mesoamérica definió cuál sería la dirección hacia la que enfocaría sus esfuerzos como grupo, cerrando filas entre los miembros, la secretaría y las comisiones, considerados los tres pilares de la Unión.

Para la proyección hacia la región, se reconocieron cuatro instancias: la dirección regional, la unidad de enlace, las áreas temáticas y los comités nacionales de miembros. Estos últimos tuvieron su expresión regional luego en el Comité Mesoamericano de la UICN, que nació en 1996.

Programa Mesoamericano: el tronco regional

El Plan Estratégico 1995-2000 fue el punto de partida para lo que hoy constituye el tronco del árbol mesoamericano de la UICN: los programas regionales de trabajo, inspirados en la estrategia Cuidar la Tierra. Estos programas rompieron con la usanza tradicional en la Unión, donde los programas trienales eran elaborados exclusivamente por la Secretaría. Esta vez Mesoamérica lo hizo de manera diferente: abrió el proceso a la entera

participación de los miembros y de los expertos asociados a las comisiones de UICN en la región.

Los miembros, la secretaría y las comisiones de la UICN en Mesoamérica han diseñado conjuntamente dos programas que orientan su quehacer: el Programa Mesoamericano 1997-2000 y el Programa Mesoamericano 2001-2004. Para el cierre de esta edición ya se empezaba a elaborar también el Programa Mesoamericano 2005-2008.

“Creo que el principal logro de la membresía es contar con estos planes operativos, facilitados por la Dirección Regional de la UICN. En estos programas, los tres pilares fundamentales de la Unión interactúan de manera eficiente, con mucha sinergia, lo que da como resultado una mayor posibilidad de conservación en Mesoamérica”, afirma el ingeniero nicaragüense Justo Pastor Núñez, Presidente del Comité Mesoamericano de la UICN desde 1996 a julio del 2003.

El primer Programa Mesoamericano de la UICN 1997-2000 fue de un carácter más político y se impuso tres metas:

1. Influir en las políticas relacionadas con la conservación a nivel local, nacional y regional.
2. Fortalecer las capacidades de los miembros, las comisiones y el secretariado de la Unión en la región, así como las organizaciones asociadas y las comunidades locales con las que se trabajara en acciones específicas.
3. Promover y facilitar la comunicación entre los diferentes sectores mencionados y otras instituciones, para fortalecer la Agenda Mesoamericana.

El segundo Programa Mesoamericano 2001-2004 va más allá de lo político y propone una conjunción de esfuerzos en torno a procesos técnicos que la región necesita impulsar. Se definen áreas críticas prioritarias para la acción, en procura de que éstas se conviertan en escenarios del desarrollo sostenible. Se enfatiza la congruencia que el plan de trabajo debe tener con los esfuerzos para la erradicación de la pobreza y el crecimiento económico de

Los primeros dos Programas Mesoamericanos



la región, bajo una renovada visión de equidad y sostenibilidad. También se insiste en que el Programa Mesoamericano debe coincidir con las políticas mundiales de la UICN y articularse estratégicamente a su Programa Global.

“Este fue un Programa muy bien pensado que surge para responder a las más profundas preocupaciones por el ambiente en Mesoamérica”, afirma Enrique Lahmann, Director Regional de UICN-Mesoamérica.

Los tres objetivos fundamentales del Programa 2001-2004 son:

1. Fortalecer la capacidad técnica y administrativa de la UICN en la región (miembros, comisiones y secretaría) para cumplir con su Misión de “Fortalecer las alianzas regionales para conservar la integridad y la diversidad de la Naturaleza en Mesoamérica, y lograr que todo uso de los recursos naturales sea socialmente equitativo y ecológicamente sostenible”.
2. Comenzar a evidenciar mejoras significativas en la gestión de los ecosistemas clave de Mesoamérica (ecosistemas de agua dulce, marino-costeros y ecosistemas boscosos).
3. Avanzar en lograr coherencia entre los convenios internacionales, las políticas y convenios regionales, las políticas y legislación nacionales y su aplicación en los ámbitos correspondientes.

Con estos objetivos y reglas de juego comunes, los miembros de UICN en Mesoamérica se sienten más identificados como grupo y se enrumban hacia una misma dirección convencidos de que van hacia lo correcto. “Todos los miembros tienen esferas de acción y modos de trabajar diferentes y hay que sacarle provecho a las fortalezas de cada uno de ellos. Pero los programas mesoamericanos brindan un referente común. Ahora tanto los miembros como la Oficina Regional de la UICN planifican a partir del mismo programa mesoamericano y de modo más simultáneo, por lo cual hay mayor posibilidad de acciones conjuntas”, asevera Eugenia Wo Ching, Presidenta del Comité de Miembros de Costa Rica de 1996 al 2000.

Esta planificación y accionar conjuntos ha dado fuerza a la membresía de UICN en Mesoamérica, en su calidad de red. “Nos hemos mantenido trabajando juntos por ya casi 15 años y esto por sí mismo es un logro. La clave es la voluntad de los miembros para interactuar como red”, afirma Justo Pastor Núñez, Expresidente del Comité Mesoamericano de la UICN.

Esa actuación conjunta se ha proyectado también a nivel internacional, donde los miembros de UICN en Mesoamérica se han presentado como un grupo activo, visionario y convocador.

Montreal y Ammán: Mesoamérica ante el mundo

Los miembros de UICN en Mesoamérica pisaron tierras canadienses en octubre de 1996 con un gran objetivo en mente: lograr la reforma de los estatutos de la Unión durante lo que sería el I Congreso Mundial de la Naturaleza y, a la vez, Asamblea General de la UICN. Las organizaciones que integran la UICN en todo el mundo asistieron a esta cita global en Montreal, Canadá, donde la historia de la membresía estaba a punto de cambiar.

La reforma estatutaria consistía en aprobar que los miembros de las distintas regiones en que está organizada la UICN, pudieran conformar estructuras intermedias que serían oficialmente reconocidas por la Unión: Comités Nacionales y Regionales de Miembros, y Foros Regionales de Miembros (encuentros periódicos de la membresía).

La propuesta fue aprobada en el Congreso Mundial, reafirmando un proceso de mayor protagonismo de la membresía dentro de la Unión, que ha venido creciendo en el último decenio.

Los miembros de Mesoamérica mostraron ante el mundo un liderazgo de grupo que se había venido consolidando desde 1993 y que se reafirmó en el histórico foro de Tepozotlán, México, durante el Cuarto Encuentro de Miembros de la UICN-Mesoamérica en 1996, previo al I Congreso Mundial de la Naturaleza.

“Fue en México que se marcó la cancha para siempre. Ahí se reconocieron, a nivel de Mesoamérica, las estructuras intermedias de la membresía y se acordó respaldar la reforma de los estatutos globales de la UICN durante el congreso de Montreal. Fue una toma del papel que les correspondía, por parte de los miembros. Fue decir que los miembros tienen un papel importante en esta organización y que querían espacios para ellos”, explica Jesús Cisneros, Coordinador de la Unidad de Enlace de la Membresía en Mesoamérica.

En Montreal, los mesoamericanos también propusieron que la UICN tuviera una Política Mundial de Equidad de Género, un tema innovador dentro de la Unión. Igualmente lograron que se aprobara de manera oficial el primer Programa Mesoamericano de la UICN 1997-2000.

De vuelta de Canadá, y con las resoluciones aprobadas, el primer paso fue establecer el Comité Mesoamericano de la UICN e ir oficializando, uno a uno, los Comités Nacionales de Miembros de cada país. Simultáneamente, se inició la ejecución del Programa Mesoamericano 1997-2000 y se fue evaluando su cumplimiento.

Este accionar fue dando cada vez más cohesión a la membresía de UICN en la región, y en 1998 los miembros de Mesoamérica (54 organizaciones en ese momento) prepararon una propuesta de acción para el nuevo milenio, con ocasión del 50 Aniversario de la Unión. Una nutrida representación de la membresía acude a Fontainebleau, Francia, donde se celebran oficialmente los 50 años de la UICN en noviembre de 1998. La propuesta que llevan se titula “El Desafío Mesoamericano” y señala el compromiso de trabajar en cinco grandes áreas: realizar una cruzada por la biodiversidad, convertir a Mesoamérica en un escenario del desarrollo sostenible, promover el concepto de ciudadanía ecológica, impulsar un estilo político con visión ambiental, y continuar respaldando el desarrollo de una ciencia y creatividad con ética.

En 1999, los miembros, las comisiones y la secretaría de la UICN en Mesoamérica se vuelven a reunir en pleno, esta vez en el V Foro Mesoamericano de la UICN, celebrado en Ciudad de Guatemala, del 3 al 7 de octubre. En este Foro, hacen balance del trabajo realizado en el transcurso del cuatrienio y preparan las resoluciones que habrán de presentar en el II Congreso Mundial de la Naturaleza, pre-

Los miembros
mesoamericanos de la
UICN tuvieron una
participación activa en los
Congresos Mundiales de la
Naturaleza celebrados en
Montreal, Canadá, en 1996,
y en Ammán, Jordania,
en el 2000.

visto para el año 2000 en Ammán, Jordania. Para esta altura, se comienza a preparar; asimismo, el Programa Mesoamericano 2001-2004.

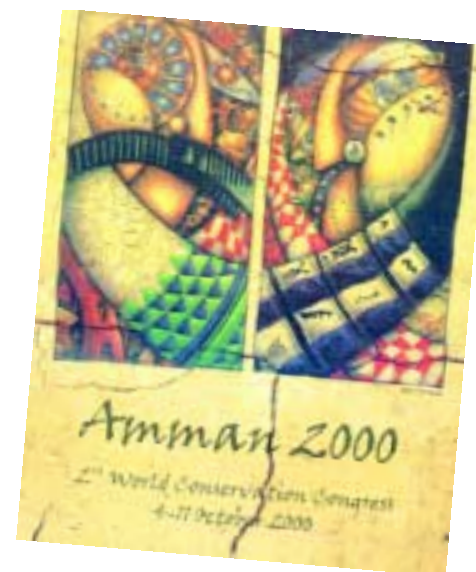
La nutrida comitiva de Mesoamérica arribó a tierras jordanas en octubre del año 2000 con 20 propuestas de resoluciones y recomendaciones bajo el brazo, que se defendieron en grupo y que mostraron al mundo el nivel de organización y la experiencia ganada por la región en el último quinquenio del Siglo XX. Las resoluciones presentadas por Mesoamérica se orientaban a fortalecer el Corredor Biológico Mesoamericano, a controlar la minería y la explotación petrolera en área protegidas en los países de Mesoamérica, a reforzar la educación ambiental dentro del Programa Mesoamericano y a enfrentar la problemática de manejo ambiental en zonas como la Biósfera del Darién en Panamá, el Archipiélago de Solentiname en Nicaragua, y el complejo de El Jocotal en El Salvador, entre otras acciones.

“Lo mejor que hicimos como membresía hasta el año 2000 fue la participación en el Congreso de Ammán, porque preparamos muchas resoluciones, las defendimos como región y estuvimos ahí para dar las declaraciones en el momento oportuno”, asegura Eugenia Wo Ching, quien asistió y participó activamente en el Congreso de Ammán, en representación de CEDARENA (miembro de UICN) y del Comité de Miembros de la UICN en Costa Rica.

En el Congreso de Jordania, Mesoamérica también logró que se ratificara la Política Mundial de Género de la UICN y que se nombrara como asesora mundial en este tema a la mesoamericana Lorena Aguilar. Igualmente se gestionó la aprobación del Programa Mesoamericano 2001-2004.

El encuentro mundial de los miembros de UICN en Ammán, también sirvió de escenario para que Mesoamérica presentara ante la comunidad internacional una de sus más importantes iniciativas en los últimos quince años: la del Corredor Biológico Mesoamericano (CBM). Para ello se organizó un acto especial presidido por la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD) con el apoyo de la UICN-Mesoamérica. Los ministros y ministras de ambiente de Centroamérica asistieron a la presentación, acompañados por la Presidenta de la UICN, Yolanda Kakabadse, y la comunidad internacional acogió con sumo interés la propuesta del CBM.

Al finalizar un milenio y empezar otro, los miembros de la UICN en Mesoamérica cierran con broche de oro una de las primeras páginas de su historia y regresan a sus tierras satisfechos y convencidos de que sus nuevos planteamientos ante el mundo son útiles y factibles. Con los bríos renovados, la membresía mesoamericana continúa su labor con mayor responsabilidad, a sabiendas de que está siendo pionera en muchos campos.



Membresía de vanguardia

“E^{stoy} convencido de que la membresía de Mesoamérica es de vanguardia a nivel de la UICN en el mundo. Somos la única estructurada de esta manera y tenemos un programa unificado surgido de los tres pilares de la Unión. La UICN, a nivel global, está tratando de adoptar la forma nuestra de trabajar con la membresía y establecerla en otros países del mundo. Comités de Miembros como el de España, están interactuando con nosotros y apoyando nuestro proceso, al igual que miembros de la UICN en África”, afirma Justo Pastor Núñez, primer presidente del Comité Mesoamericano de la UICN.

En general, se reconoce que el proceso de trabajo con la membresía en Mesoamérica ha dado un aporte importante a la llamada “regionalización” de la UICN, que consiste en dar mayor protagonismo y espacio a los actores regionales en la definición de las políticas y el accionar de la Unión tanto en su respectiva región como a nivel global.

“La región mesoamericana ha jugado un papel primordial, si no principal, dentro del contexto de la regionalización de la UICN, porque en ninguna otra región del mundo se ha hecho el ejercicio que aquí se ha realizado, con sus cosas buenas y sus cosas malas, pero el ejercicio está hecho y se sigue haciendo. Si hay una región que ha puesto a prueba los sistemas de la UICN como Unión y se ha propuesto unir a su membresía, fortalecerla y sacar mejor provecho de ella, esa es Mesoamérica”, asegura Grethel Aguilar, Expresidenta del Comité de Miembros de Costa Rica.

“Hay un interés genuino de la Dirección Regional por fortalecer la membresía y se han abierto más canales para trabajar en conjunto; hay que seguir en esa línea y convenirse de que vale la pena, que los miembros son una veta de acción y conocimiento”, destaca, por su parte, Justo Pastor Núñez.

“Nuestros programas de trabajo han sido cada vez mejores a través de los años y en las evaluaciones que hemos hecho se ve que los Comités de Miembros estamos trabajando bastante mejor”, aseguró, por su parte, Julio Obiols del Comité de Miembros de UICN en Guatemala.

La membresía de UICN en Mesoamérica está compuesta, actualmente, por 80 organizaciones (a marzo de 2004) que comparten un sueño común, que no provienen sólo del movimiento ambientalista tradicional sino de movimientos sociales que tienen otro tipo de ámbito como el desarrollo comunitario, el desarrollo agropecuario y otros temas.

Estos miembros se reunieron en julio del 2003, en la sede de El Zamorano, Honduras, para dar vida al VI Foro Mesoamericano de la UICN. Allí, acompañados por el Director General de la UICN, Achim Steiner, definieron sus objetivos y propuestas para el siguiente Congreso Mundial de la Naturaleza que tendrá lugar en Bangkok, Tailandia, en octubre del 2004.

En esta ocasión dos nuevos países se unieron al Foro Mesoamericano: Cuba y República Dominicana, que justo en este encuentro fueron ratificados como nuevos países integrantes de la Oficina Regional de UICN en Mesoamérica. Esto dará lugar a lo que será el primer Programa de la UICN para el Caribe, en el cual se empezó a trabajar desde mediados del 2003 y que supondrá una diversificación de las actividades, los objetivos y las metas de la UICN en Mesoamérica y el Caribe. Una diversificación y un crecimiento que no parecen tener marcha atrás.

“La UICN ha entusiasmado a muchísimas organizaciones con otro tipo de agenda a integrar de manera responsable y creativa la variable ambiental. Es realmente

Las organizaciones miembro de la UICN en Mesoamérica comparten un sueño común y voluntario, dispuestas a asumir los retos del nuevo milenio con propuestas vanguardistas.



Foto: Marco Calvo

extraordinario que, a principios del Siglo XXI, haya organizaciones que atiendan el llamado de compartir la misión noble de UICN de manera totalmente voluntaria, porque les gusta, les atrae, les interpela... es interesante que en un mundo tan globalizado y tan materializado todavía haya organizaciones que creen en este llamado y se unen a él", afirma Jesús Cisneros.

Con ese conjunto de organizaciones voluntarias de vanguardia, realmente preocupadas por los temas del desarrollo sostenible y con un amplio conocimiento en diversas ramas del saber, la UICN asume los desafíos que le plantea el nuevo milenio, dispuesta a responder con altura científica y sensibilidad social.

Mirando hacia adelante

Los miembros de la UICN en Mesoamérica celebraron su sexto Foro Mesoamericano en agosto del 2003 en Honduras. Les acompañó en esta oportunidad el Director General de la UICN, Achim Steiner.

La red total de UICN en Mesoamérica
80 miembros en 10 países al 2004



La red total de UICN en Mesoamérica

80 miembros en 10 países (a marzo del 2004)

BELIZE (3)

Belize Alliance of Conservation NGOs,
BACONGO (bacongo@btl.net)
Belize Audubon Society, BAS
(www.belizeaudubon.org)
Belize Zoo and Tropical Education Centre
(belizezoo@btl.net)

COSTA RICA (14)

Asociación ANAI (www.anaicr.org)
Asociación de Organizaciones del Corredor
Biológico Talamanca-Caribe, CBTC
(corrbio@racsa.co.cr)
Asociación de Voluntariado, Investigación y
Desarrollo Ambiental, VIDA (vida@vida.org)
Asociación Ecológica de Paquera, Lepanto y
Cóbano, ASEPALECO (www.asepaleco.org)
Asociación Mesa Nacional Campesina, MNC
(www.mesanacionalcampesina.org)
Asociación Preservacionista de Flora y Fauna
Silvestre, APREFLOFAS
(www.preserveplanet.org)
Centro Agronómico Tropical de Investigación
y Enseñanza, CATIE (www.catie.ac.cr)
Centro de Capacitación del Noratlántico
ACECAN
Centro de Derecho Ambiental y de los
Recursos Naturales, CEDARENA
(cedarena@racsa.co.cr)
Consejo de la Tierra (www.ecouncil.ac.cr)
Fundación Acceso (www.acceso.or.cr)
Fundación Café Forestal, COCAFE
(www.cocafe.com/cafeforestal)
Instituto Interamericano de Cooperación
para la Agricultura, IICA (www.iica.ac.cr)
Ministerio de Ambiente y Energía, MINAE
(www.minae.go.cr)

CUBA (2)

Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio
Ambiente, CITMA-Centro Nacional de Áreas
Protegidas (gisel@ama.cu) (rey@ama.cu)
Sociedad Cubana para la Protección del Medio
Ambiente, ProNaturaleza
(sibarim@cubarte.cult.cu)

EL SALVADOR (8)

Asociación Montecristo
(aso_montecristo@yahoo.es)
Asociación Iniciativa para el Desarrollo
Alternativo, IDEA
(leandrouzquiano@hotmail.com)
Asociación Salvadoreña Pro-Salud Rural,
ASAPROSAR
(www.thegreenresource.com/asaprosar)
Centro de Protección para Desastres,
CEPRODE (direccion@ceprode.org.sv)
Fundación Salvadoreña de Desarrollo y
Humanismo Maquilishuatl, FUMA
(Fuma.ong@telemovil.net)
Fundación para la Cooperación y el Desarrollo
Comunal de El Salvador, CORDES
(cordes.central@salnet)
SalvaNatura (www.salvanatura.org)
Unidad Ecológica Salvadoreña, UNES
(www.unes.org.sv)

GUATEMALA (13)

Asociación Amigos del Bosque
(www.rds.org.gt/amigosdelbosque)
Asociación Guatemalteca para la Conservación
Natural, Cānankax (www.rds.org/canankax)
Asociación para la Recuperación de Manejo y
Saneamiento Ambiental, ARMSA
(armsa@intelnet.net.gt)
Asociación Rescate y Conservación de Vida
Silvestre, ARCAS (www.arcasguatemala.com)
Centro Mesoamericano de Estudios sobre
Tecnología Apropriada, CEMAT
(www.cemat.org)
Defensores de la Naturaleza
(www.defensores.org.gt)
Fundación Defensa del Medio Ambiente Baja
Verapaz, FUNDEMABV (jnoack@terra.com.gt)
Fundación para el Ecodesarrollo y la
Conservación, FUNDAECO
(fundaeco@quetzal.net)
Fundación para la Conservación del Medio
Ambiente y los Recursos Naturales Mario Dary
Rivera, FUNDARY (www.fundary.manabique)
Fundación Solar (www.solar.nmsu.edu/funsolar)
Fundación del Bosque Tropical, FBT
(www.tropicalinfores.org)
Instituto Guatemalteco de Turismo, INGUAT
(www.mayasirit.com.gt)
Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales
MARN (marleoliv@hotmail.com)

HONDURAS (6)

Agencia para el Desarrollo de la Mosquitia,
MOPAWI (mopawi@mopawi.org.hn)
Fundación Educación para el Desarrollo de la
Investigación Ciencia y Tecnología, EDUCA
(www.fundacion-educa.org)
Fundación para la Protección de Lancetilla,
Punta Sal y Texiguat, PROLANSATE
(www.prolansate.org)
Fundación Vida (fundvida@sdnhon.org.hn)
Instituto Nacional de Ambiente y Desarrollo,
INADES (www.inades.8m.com)
Voluntarios para la Asistencia Técnica, VITA
(mmidence@david.intertel.hn)

MEXICO (12)

Centro Mexicano de Derecho Ambiental,
CEMDA (www.cemda.org.mx)
Fondo para la Biodiversidad, CONABIO
(www.conabio.gob.mx)
Fundación Mexicana para la Educación
Ambiental, FUNDEA
(eetina@mail.internet.com.mx)
Grupo Ecológico Sierra Gorda
(gesgiap@prodigy.net.mx)
Instituto de Ecología Universidad Nacional
Autónoma de México (arita@oikos.unam.mx)
Instituto de Medio Ambiente y Comunidades
Humanas de la Universidad de Guadalajara,
IMACH (acuriel@cucba.udg.mx)
Instituto para el Desarrollo Sustentable en
Mesoamérica, IDESMAC
(idesmac@prodigy.net.mx)

Instituto Mexicano de Recursos Naturales,
IMERNAR (www.imernar.org)
PG-7 Consultores, S.C.
(Pg7-faunam@laneta.apc.org)
Secretaría del Medio Ambiente y Recursos
Naturales, SEMARNAT
(www.semarnat.gob.mx)
Sociedad de Historia Natural del Soconusco
(froilanfres@hotmail.com)
Programa de Acción Forestal Tropical
(proaft@laneta.apc.org)

NICARAGUA (7)

Asociación Club de Jóvenes Ambientalistas,
ACJA (cluja@cable.net.com.ni)
Asociación de Cooperación Rural en África y
América Latina, ACRA (acracore@ibw.com.ni)
Asociación para el Desarrollo de Solentiname,
APDS (olgacenteno@hotmail.com)
Fundación Mujeres de San Miguelito, FUMSAMI
(fdrio@ibw.com.ni)
Fundación Reserva Esperanza Verde,
FUNDEVERDE (djuarezj@uam.edu.ni)
Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales,
MARENA (mins_mar@sdnnc.org.ni)
Universidad del Norte de Nicaragua, UNN
(unn@ibw.com.ni)

PANAMA (12)

Asociación Centro de Estudios y Acción Social
Panameño, CEASPA (www.ceaspa.org.pa)
Asociación Nacional para la Conservación de la
Naturaleza, ANCON (www.ancon.org)
Asociación para la Investigación y Propagación
de Especies Panameñas, AIPEP
(ddelgado@cw.net.pa)
Asociación Unión Campesina Nueve de Junio,
AUCANJ (aucanj@cw.net.pa)
Autoridad Nacional del Ambiente, ANAM
(www.anam.gob.pa)
Centro de Estudios para el Medio Ambiente y el
Desarrollo, CEMAD
Círculo de Estudios Científicos Aplicados, CECA
(www.geocities.com/cecapanama)
Fundación Dobbo Yala (www.dobboyala.org)
Fundación para la Conservación de los
Recursos Naturales, NATURA
(www.naturapanama.org)
Fundación PROMAR (www.promar.m20.com)
Fundación Smithsonian de Panamá
(porrasal@tivoli.si.edu)
Panama Audubon Society, SAP
(www.panamaudubon.com)

DOMINICAN REPUBLIC (3)

Centro para la Conservación y Ecodesarrollo de
la Bahía de Samaná y su Entorno, CEBSE
(cebse@internet.codetel.net.do)
Fundación Green Caribe
(green.caribe@codetel.net.do)
Fundación para el Mejoramiento Humano
PROGRESSIO
(fund.progressio@codetel.net.do)



Foto: Marco Calvo



IV PARTE

Abonando el nuevo bosque

La UICN-Mesoamérica hacia el futuro

Las nuevas agendas ambientales

A nivel regional, hay un marcado proceso de urbanización. Menos gente vive en el campo y el tipo de presión sobre los recursos ha ido cambiando. Las grandes polémicas de los años ochenta, como el banano y el café sin sombra, ya no son de actualidad. La gente migra hacia las ciudades y eso produce el abandono de terrenos. Mientras tanto, la globalización y nuevas actividades económicas presionan sobre el ambiente, pues las tecnologías limpias aún no son la regla, sino la excepción, en muchos sectores productivos. Problemas que antes no existían, se han visto agudizados por la urbanización y la industrialización, entre ellos la contaminación y el cambio climático.

Respondiendo a esa nueva realidad, en los últimos años la UICN ha iniciado una serie de proyectos e iniciativas en temas estratégicos y relativamente nuevos como la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA), el cambio climático y el acceso a los recursos genéticos. También ha contribuido al diseño de políticas y estrategias que habrán de guiar el trabajo de las próximas décadas en materia de aguas, humedales y desarrollo forestal: la Iniciativa Mundial de Agua y Naturaleza (capítulo de Mesoamérica), la Política Regional de Humedales y la Estrategia Forestal Centroamericana, por ejemplo.

La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, celebrada en Sudáfrica en el 2002, sirvió de vitrina para que los países mesoamericanos, apoyados por UICN, presentaran al mundo su visión ambiental para el nuevo milenio y los compromisos concretos en que trabajarán próximamente. Esta visión y compromisos reflejan la evolución del pensamiento ambiental en la región, la madurez intelectual con que se aborda el tema del desarrollo sostenible, la capacidad práctica para ejecutar acciones y estrategias, y el nivel de conciencia sobre los nuevos problemas ambientales.

UICN ayudó a la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD) a preparar el informe que Centroamérica presentó en la Cumbre, en el cual se hace un balance de los logros y de los pendientes en el período transcurrido desde Río 92. Una vez más, la UICN acompañó a la región a hacer el corte de una década y a planificar la siguiente, al tenor de un pensamiento ambiental renovado y fresco.

Mesoamérica en Johannesburgo 2002

El 26 de octubre del 2002, los países centroamericanos iniciaron con pie derecho su participación en la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible. Ese día, realizaron un acto especial para presentar un atractivo informe sobre los avances y sucesos de la región en los diez años transcurridos desde la Primera Cumbre de la Tierra (Río 92).

El Centro Ambiental de la UICN en Johannesburgo, fue el escenario de esta importante presentación, encabezada por el entonces Presidente Protémpore de la CCAD y Ministro de Ambiente de Costa Rica, Carlos Manuel Rodríguez.

“Podemos decir, con satisfacción, que el desarrollo sostenible forma parte de la agenda política de nuestra región. Hemos suscrito los más importantes convenios internacionales relacionados con el ambiente, contamos con una Alianza para el Desarrollo Sostenible desde 1994, esta-

Nuevos temas ambientales preocupan a Mesoamérica, y la UICN ya está trabajando en ellos. La Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible 2002 sirvió de marco para que Centroamérica señalara sus compromisos futuros en materia ambiental.

mos desarrollando la Iniciativa del Corredor Biológico Mesoamericano y estamos impulsando la gestión ambiental en todos los sectores, entre otros compromisos”, señaló Rodríguez durante su presentación.

Además de hacer un recuento del camino recorrido por Centroamérica desde Río 92 a Johannesburgo 2002, la publicación cierra con una sección de compromisos ambientales, señalando los temas a los que la región dará prioridad en las próximas décadas. Estos compromisos giran alrededor de seis áreas claves: agua y sanidad, biodiversidad, energía, salud, agricultura y políticas para el desarrollo sostenible.

El informe de Centroamérica en la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible 2002 fue preparado por la CCAD con el apoyo técnico de la UICN-Mesoamérica y se publicó gracias al aporte financiero de varias agencias de cooperación. Fue un trabajo de equipo entre CCAD y UICN que Mauricio Castro, Secretario Ejecutivo de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo, valora del siguiente modo:

“El trabajo preparado para Johannesburgo fue un reflejo de cómo una organización regional utiliza las bondades y beneficios que tiene un organismo internacional como UICN. Hicimos la exposición en la casa que la UICN tenía para sí y mostramos que Centroamérica (gobiernos y sociedad civil) trabajan con la UICN en el día a día, hombro a hombro. Ahí se presentó lo que el gobierno y la sociedad civil de Centroamérica habían hecho con el apoyo técnico de UICN y no hubo diferencia entre nadie. Fuimos un equipo.”

De cara al cumplimiento de los compromisos adquiridos por Centroamérica en la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible, la UICN también está dispuesta a formar equipo con la CCAD, los gobiernos de la región, las ONG y otras instancias de la sociedad civil, para contribuir ahora al logro de las metas señaladas.

Foto: Gandhi Montoya



Centroamérica frente al mundo

Los países centroamericanos presentaron un informe conjunto en la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible que se realizó en Sudáfrica en el 2002. La UICN apoyó a los Ministros de Ambiente y a la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD) en la elaboración y la presentación de este informe ante la comunidad internacional.

Arriba: Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz 1992, muestra el informe presentado por Centroamérica.

Abajo: Achim Steiner, Director General de UICN; Yolanda Kakabadse, Presidenta de UICN; Carlos Manuel Rodríguez, Ministro de Ambiente de Costa Rica, y Víctor Lichtinger, ex-Secretario de Recursos Naturales de México (en la primera fila) durante la presentación del informe.



Foto: Enrique Lahmann

Evaluación de Impacto Ambiental

También en equipo han trabajado la CCAD y la UICN el tema de la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA), otro de los grandes tópicos del Siglo XXI. Del 2001 al 2003, ambas entidades ejecutaron la primera fase de un proyecto que ha marcado escuela en el campo del impacto ambiental en la región: el Proyecto de EIA-Centroamérica, de la CCAD-UICN-Gobierno de Holanda.

Mediante este proyecto se reactivó el Comité Técnico de Evaluación de Impacto Ambiental de Centroamérica (CTEIA), conformado por los directores de EIA de cada uno de los países centroamericanos. En poco tiempo y con mucho entusiasmo, el Comité sentó las bases y aceleró la armonización y el fortalecimiento de los Sistemas de EIA de los países de la región. Entre el 2002 y el 2003, el CTEIA, con apoyo del Proyecto, realizó seis reuniones regionales en las cuales se coordinaron importantes actividades para el avance de la EIA en Centroamérica, promoviendo una toma de decisiones en que se impulse el desarrollo con responsabilidad ambiental..

Para empezar, los directores de EIA revisaron lo que sería el "Plan de Acción Centroamericano de EIA", aprobado por los Ministros de Ambiente en julio del 2002, y que señala nueve pasos a seguir para fortalecer y modernizar la EIA en Centroamérica.

"Otros frutos importantes que generó el proyecto, en conjunto con los países, son el nuevo Reglamento de Evaluación de Impacto Ambiental de Guatemala, aprobado en enero del 2003; los planes de acción para EIA diseñados en Nicaragua, Costa Rica y Guatemala, de los cuales algunos componentes ya se han puesto en marcha; y la extensa capacitación en Evaluación Ambiental Estratégica,

valoración económica y participación pública dentro de los procesos de EIA", puntualizó Grethel Aguilar, Coordinadora del Proyecto de EIA-Centroamérica.

La Evaluación Ambiental Estratégica (EAE), en efecto, es uno de los temas más novedosos y apetecidos en la región, por lo que se realizó todo un despliegue de expertos de la Comisión Holandesa de EIA y de un equipo centroamericano que recorrió Guatemala, Nicaragua y Costa Rica en enero del 2003, para impartir talleres sobre EAE.

Esta exitosa ronda dio pie a la producción de un manual de capacitación titulado "Evaluación Ambiental Estratégica: Capacitación para Centroamérica", que reproduce los tips brindados por el grupo de expertos holandeses y que servirá para llevar este conocimiento a los países donde no fue impartido el curso.

Otra actividad de gran relevancia para el proceso de EIA en Mesoamérica, fue la evaluación de la Iniciativa para el Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (SIEPAC), uno de los proyectos más avanzados del Plan Puebla-Panamá. Para evaluar al SIEPAC, el Proyecto de EIA-Centroamérica organizó una misión de expertos desde Holanda, contactados por la Comisión Internacional de EIA (ICIA) y la Comisión Holandesa de EIA, quienes visitaron la región en enero del 2003.

A tono con la actualidad, el Proyecto de EIA-Centroamérica ha apoyado a las autoridades de EIA en el análisis de los procesos trascendentales que se están registrando en la región, como el Plan Puebla-Panamá y el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Con apoyo de la coo-

El Proyecto de EIA-Centroamérica de CCAD-UICN-Gobierno de Holanda ha marcado escuela en el campo del impacto ambiental en la región.

Las publicaciones de EIA

peración Sueca se trabaja, además, en acuerdos transfronterizos y regionales para que se puedan evaluar adecuadamente los impactos acumulativos de proyectos propuestos.

Un gran respaldo para todo el trabajo técnico desplegado por el Proyecto EIA-Centroamérica, han sido las numerosas publicaciones producidas. Una serie de cinco tomos titulada “Evaluación de Impacto Ambiental para Centroamérica”, ofrece los temas de fondo para la EIA en la región, desde el estado del arte de los sistemas en los países, hasta los elementos básicos de la Evaluación Ambiental Estratégica (EAE), pasando por una compilación de casos interesantes en los países. El “Plan de Acción Centroamericano de EIA” y un “Manual Técnico de EIA” con lineamientos generales, son otras dos publicaciones muy útiles. También la serie de memorias con los resultados de las reuniones regionales del Comité Técnico de EIA realizadas entre 2002 y 2003. En total, 16 publicaciones de alto valor técnico fueron producidas por el Proyecto EIA-Centroamérica en su primera fase de ejecución.

La ruta para un trabajo dinámico en el campo de la Evaluación de Impacto Ambiental en Centroamérica, sin duda ya fue marcada y los países tienen planes y herramientas para continuar trabajando, con el apoyo de UICN, en los años venideros.



Informes del Comité Técnico de EIA



Serie Centroamericana sobre EIA



Otras publicaciones

Agua y naturaleza, con las comunidades

La Iniciativa Agua y Naturaleza, que la UICN inició ya en Mesoamérica como parte de todo un esfuerzo mundial, es otra de las estrategias de trabajo que la Unión ha delineado para el futuro.

El manejo y conservación de cuencas, el manejo de los ecosistemas que rodean esas cuencas y la participación de la sociedad civil en este manejo y en la mitigación de impactos ambientales a lo largo de las cuencas, son los principales aspectos en que está trabajando la Iniciativa Agua y Naturaleza en Mesoamérica.

En el 2003 arrancaron tres de los cinco proyectos que la Iniciativa financiará en la región en los próximos cinco años y que forman parte de un total de 28 perfiles de proyecto que se impulsarán a nivel global. Adicionalmente, Mesoamérica elaboró otros cinco perfiles para completar diez proyectos dentro de la Iniciativa Agua y Naturaleza, los cuales supondrán una inversión total de cerca de US\$12.750.000.

Los tres primeros proyectos iniciados en la región son el del complejo ecológico El Imposible-Barra de Santiago en El Salvador; el de la cuenca del Río Tacaná entre Guatemala y México, y un tercero en la cuenca de los ríos Térraba-Sierpe en Costa Rica. En todos ellos, ha primado un denominador común: la participación activa de las comunidades.

La Iniciativa de Agua y Naturaleza plantea un trabajo integral y proviene de la Visión del Agua para el Año 2025, resultante del segundo Foro Mundial del Agua que se celebró en La Haya en el 2000. “A partir de ahí, la UICN enfoca el manejo de cuencas de manera más integral, con enfoque de ecosistemas y dándole énfasis a la parte de recursos de agua dulce pero sin dejar de lado la zona costera, que es una parte igual de importante que las zonas alta y media. Nosotros le llamamos el continuo del río, que no debe trabajarse por secciones si se quiere hacer un buen manejo de la cuenca”, recalcó Rocío Córdoba, Coordinadora del Área de Humedales, Agua y Zonas Costeras de la UICN-Mesoamérica.

En procura de este abordaje integral, la Iniciativa de Agua y Naturaleza de la UICN está colaborando con otras actividades que se están llevando a cabo en la región, tales como el Plan Centroamericano del Agua, las políticas de humedales y las actividades del Global Water Partnership, entre otros. “Nuestro afán es integrar los diversos esfuerzos y permear la perspectiva de ecosistemas a las iniciativas actuales”, explicó Córdoba.

En Centroamérica, el famoso complejo ecológico El Imposible-Barra de Santiago, en Ahuachapán, El Salvador, fue elegido como primer sitio demostrativo para desarrollar la Iniciativa. Este proyecto arrancó oficialmente en julio de 2003 bajo el título “Manejo integrado de Cuencas Asociadas a la Unidad Hidrológica El Imposible-Barra de Santiago”.

Importante lanzamiento

Juan Marco Álvarez de SALVANATURA, organización miembro de la UICN, destaca la importancia de la Iniciativa Agua y Naturaleza para Mesoamérica durante el lanzamiento de dicha iniciativa en el 2003 en El Salvador.



Foto: Marco Calvo

Ahí, los recursos hídricos y la biodiversidad serán resguardados y manejados sosteniblemente con ayuda de las comunidades, y en coordinación con diversos socios de la UICN en El Salvador; entre ellos el Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales (MARN), el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), SalvaNATURA y la Unión Ecológica Salvadoreña (UNES).

El MAG participará en el proyecto con actividades para mejorar las prácticas agropecuarias, silvícolas, pesqueras y acuícolas, de manera que se mantenga la calidad del suelo en la zona que comprende el proyecto, lo cual beneficiará a la cuenca.

La participación de las comunidades vecinas al proyecto se considera un aspecto fundamental. Por eso, desde principios del 2002 funciona una Mesa de Diálogo conformada por representantes de varios sectores con interés en el manejo de la cuenca El Imposible-Barra de Santiago.

En el caso de la cuenca del Tacaná, compartida por México y Guatemala, también existe una participación clave de las comunidades. En este proyecto, la UICN tiene como socios a la Comisión Nacional del Agua de México (CNA), al Comité de Agua Potable y Alcantarillado de Tapachula (COAPATAP), al Consejo de Cuencas de la Costa Sur de Chiapas, a la Asociación de Desarrollo Integral de los Municipios del Altiplano Marquense (ADIMAM), a los gobiernos de Guatemala y México y a organizaciones miembro de la UICN como la Sociedad de Historia Natural del Soconusco, FAUNAM-PG7 y ARMSA.

El proyecto de “Conservación y Manejo Sostenible de la Cuenca del Río Tacaná” plantea acciones para un mejor manejo de esta zona que, bañada por los ríos Coatán, Suchiate y Naranjo, es una de las más importantes para la producción hídrica tanto en Guatemala como en México. La cuenca del Tacaná, sin embargo, vive amenazada por impactos ambientales cada vez más frecuentes, la deforestación de laderas elevadas de la cuenca, el uso deficiente

de la tierra, las prácticas no sostenibles de cultivo de café y el exceso de pastoreo. De ahí la necesidad de conservarla y mejorar su manejo.

En la cuenca de los ríos Térraba-Sierpe en Costa Rica, se ha desarrollado el proyecto “Incorporación de los valores económicos de los humedales al manejo de cuencas fluviales”. Este es uno de los cuatro sitios de demostración a nivel mundial elegidos por la Iniciativa de Agua y Naturaleza para trabajar el tema de valoración económica de los humedales. Específicamente, se ha trabajado en la aplicación de instrumentos económicos que permitan calcular el valor de los bienes y servicios producidos por los humedales, así como en determinar las causas económicas de la pérdida de humedales y el potencial de los instrumentos económicos para sustentar la conservación de humedales y el desarrollo sostenible de cuencas fluviales.

La meta final es lograr un manejo más equitativo, eficiente y sostenible de los humedales y cuencas fluviales, como resultado de aplicar técnicas y medidas económicas ambientales dentro de las políticas, los planes y los proyectos de conservación y desarrollo.

Para el futuro, la Iniciativa de Agua y Naturaleza prevé trabajar en las cuencas del Lago Güija y de la Laguna Llanos del Espino, en El Salvador; y en la cuenca del Canal de Panamá, tanto en el tema de manejo de estas cuencas y sus ecosistemas, como en el empoderamiento de las comunidades que viven a su alrededor.

A nivel regional, se trabajará en mejorar la administración de los recursos hídricos, incluyendo los aspectos legales e institucionales. También se generarán y compartirán experiencias sobre cómo definir las prioridades de conservación de la biodiversidad asociada a los humedales. Igual intercambio se hará en el tema de agua, alimentos y seguridad ambiental; al tiempo que se fomentará una red de aprendizaje de la Iniciativa de Agua y Naturaleza en Mesoamérica.

La Iniciativa de Agua y Naturaleza arrancó ya en Mesoamérica con tres proyectos para mejorar el manejo de las cuencas y la valoración económica de los humedales. La participación de las comunidades es punto clave en esta Iniciativa



La Política Regional de Humedales

Indiscutiblemente, la Política Regional de Humedales constituye la brújula para el trabajo de este tema en Centroamérica en las siguientes décadas. Su meta fundamental es que los humedales se conserven y utilicen racionalmente, de forma coordinada y consensuada entre los países del istmo, con beneficios económicos, sociales y ambientales para su población.

“La Política Regional de Humedales es el mayor aporte que Centroamérica ha hecho al mundo en este tema. Muchas regiones quieren seguir este ejemplo”, afirma Rocío Córdoba, Coordinadora del Área de Humedales, Agua y Zonas Costeras de la UICN-Mesoamérica.

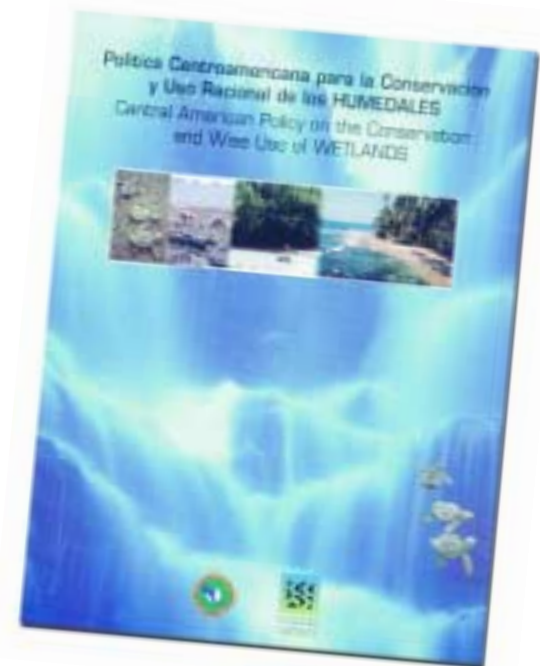
Los países centroamericanos presentaron su política regional durante la Octava Conferencia de las Partes de la Convención Internacional de Humedales (Ramsar), realizada en Valencia, España, en noviembre del 2002.

“De las cosas más lindas que hemos hecho con UICN, recientemente, es poder organizar un lanzamiento tan sentido de la Política Regional de Humedales en la COP de Ramsar en Valencia, y ver que cada uno de los gobiernos miembros de la CCAD y de la UICN asumieron el evento como propio”, relata Mauricio Castro, Secretario Ejecutivo de la CCAD. “Los Jefes de Delegación de cada país centroamericano —continúa— se encargaron de invitar a los Jefes de Delegación de los otros países y tuvimos una reunión con 40 personas, de las cuales 25 eran Jefes de Delegación; es decir, 25 países estuvieron presentes, además de los centroamericanos”.

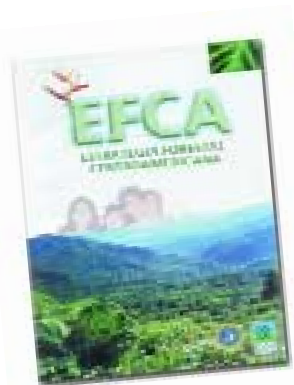
“Dado que esta política la hicimos con el apoyo de UICN, también asistió a la presentación el Director del Programa Global sobre Derecho Ambiental de la UICN. Esto evidencia que nuestra relación con la UICN ha sido no solo regional sino también a nivel global”, destaca Mauricio Castro.

Esa misma relación horizontal y global, se mantendrá para llevar a la práctica la Política Regional de Humedales de Centroamérica en los años venideros.

La Política Regional de Humedales y la Estrategia Forestal Centroamericana constituyen la brújula para el trabajo de estos temas en Centroamérica en las próximas décadas.



Estrategia forestal para el futuro



La Estrategia Forestal Centroamericana (EFCA) marcará la pauta política para el desarrollo forestal del istmo en los próximos 25 años. Esta Estrategia, aprobada en el 2003, fue diseñada por el Consejo Centroamericano de Bosques y de Áreas Protegidas, la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo, el Programa

Forestal Regional del PNUD, y la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), con el apoyo técnico de UICN-Mesoamérica.

“La EFCA representa una de las últimas oportunidades que tiene Centroamérica para revertir el proceso de destrucción de los recursos forestales. Es una iniciativa para rescatar y elevar la agenda política forestal en los países de la región”, aseveró Jorge Rodríguez, Excoordinador del Programa Forestal Regional del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PROFOR-PNUD) y uno de los principales impulsores de la Estrategia.

La EFCA persigue que para el año 2005 todos los países centroamericanos hayan revisado o actualizado sus políticas forestales y sus Programas Nacionales de Desarrollo Forestal, que para el 2010 se hayan sentado las bases para poner en función económica y social a los bosques de la región, y que para el 2025 el Istmo cuente con un 45 a 60% de cobertura forestal.

Una de las principales metas es aumentar el territorio de áreas protegidas en Centroamérica, consolidando y acrecentado el Sistema Centroamericano de Áreas Protegidas (SICAP). Actualmente, hay un 22% del territorio regional bajo el régimen de áreas protegidas, y se espera que este

porcentaje aumente a entre un 25 y un 30% del territorio para el año 2025.

Otro de los resultados concretos será que se haga manejo sostenible del bosque natural fuera de las áreas protegidas, en al menos de un 10 a un 15% del territorio de la región. También se proyecta recuperar las tierras deforestadas en otro 10 a 15% del territorio regional. Sumando todos estos avances, se estaría alcanzando la meta de aumentar la cobertura forestal a entre un 45 y un 60% del territorio para el 2025.

Pero la meta principal de toda la estrategia es contribuir a reducir significativamente la pobreza en las áreas rurales de Centroamérica, donde muchas comunidades dependen de los recursos que genera el bosque.

“Restaurar los bosques con un enfoque de ecosistemas y proteger los bosques nubosos son los dos temas que más interesan a la UICN-Mesoamérica, como parte de su apoyo a la Estrategia Forestal Centroamericana (EFCA)”, explicó Alberto Salas, Coordinador del Área de Bosques y Áreas Protegidas de la UICN-Mesoamérica.

“La restauración es fundamental para recuperar la capa forestal y devolverle al bosque su estructura y sus funciones originales, entre ellas mantener los flujos de agua, estabilizar los terrenos, reducir la vulnerabilidad y brindar bienes y servicios ambientales en general, además de conservar su alta biodiversidad”, dijo Salas, quien agregó que no se puede pretender que sólo las plantaciones forestales comerciales puedan sustituir a la restauración natural.

En materia de bosques, la UICN-Mesoamérica considera que la restauración de ecosistemas boscosos, la contribución de éstos para reducir la vulnerabilidad, y la adaptación y mitigación de los bosques frente al cambio climático, son de los temas más importantes para el futuro; al igual que la distribución equitativa de los beneficios de las áreas protegidas.



Afrontando el cambio climático

El cambio climático es otro tema que ha demandado la acción de la UICN-Mesoamérica en años recientes, y en el cual se perfila una intensa actividad para el futuro.

Centroamérica enfrenta ya problemas serios por fenómenos extremos relacionados con el agua, tanto inundaciones como sequías, y estos problemas se agravarán en los próximos decenios a raíz de los efectos del cambio climático en la región. Debido a los cambios en el clima, los científicos pronostican menos lluvias en el mediano y largo plazo, lo que provocará una baja en la cantidad y la calidad de las aguas disponibles para consumo humano y para actividades económicas en Mesoamérica. En la otra cara de la moneda, estarán las inundaciones cada vez más frecuentes por el comportamiento extremo de fenómenos como tormentas tropicales y huracanes, que se verán acrecentados por el cambio climático, aunado a los efectos de la deforestación en las cuencas altas y al drenaje de humedales en las zonas costeras, ya mencionados. Los recursos naturales y las poblaciones sufrirán por igual.

Por ello, el cambio climático es otro tema que ha demandado la acción de la UICN-Mesoamérica en años recientes. En 1999, la UICN en la región, junto con la Iniciativa Global de Cambio Climático de la Unión a nivel mundial, reunieron a un grupo de expertos para analizar la situación de Mesoamérica frente a este tema y perfilar acciones estratégicas que la región pudiera emprender. El informe del análisis y las recomendaciones de los especialistas se presentaron en la Cumbre de Presidentes de Centroamérica de octubre de 1999.

Los consejos fundamentales fueron tres: iniciar una buena estrategia de comunicación e información sobre el problema del cambio climático y la manera de afrontarlo, desarrollar políticas regionales en cambio climático, y elaborar planes nacionales y regionales de acción en este campo.

Precisamente, en el año 2001, los países centroamericanos iniciaron el Proyecto de Bosques y Cambio Climático para América Central (PBCC), liderado por la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD) con el apoyo de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La UICN ha venido colaborando, desde entonces, con el PBCC en la realización de estudios sobre el potencial de mitigación de los países centroamericanos, especialmente de las zonas ubicadas en el Corredor Biológico Mesoamericano. Esta información es vital para que Mesoamérica participe, con éxito, en las negociaciones del mercado mundial de carbono activadas por el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), que funciona al alero del Protocolo de Kyoto (PK) y de la Convención Marco de Cambio Climático (CMCC).

La UICN Mesoamérica firmó, entonces, una Carta de Entendimiento con la FAO en el 2001, para trabajar en el tema de cambio climático y bosques, concentrándose en el área del Corredor Biológico Mesoamericano. Este acuerdo previó un estudio sobre el potencial de las áreas boscosas en las zonas del Corredor, para que con esa información base, los países puedan preparar proyectos para mitigación y adaptación al cambio climático y negociarlos con los países desarrollados, en el marco del Protocolo de Kyoto.

UICN también impulsó, junto con otros socios, el “Diálogo Regional Agua y Clima”, que reunió a casi 50 expertos centroamericanos y de otras partes del mundo, en noviembre del 2002, en Costa Rica. De este Diálogo se desprendió la posición de Centroamérica sobre el tema de agua y clima para el Foro Mundial del Agua, que se reali-

zó en marzo del 2003 en Japón. El Diálogo fue propiciado por la UICN, el Comité Regional de Recursos Hídricos (CRRH), el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), y la Asociación Mundial del Agua (GWP, por sus siglas en inglés).

“El cambio climático implicará efectos adversos para los diferentes sectores que dependen y manejan el recurso hídrico, entre ellos el sector agrícola, el industrial, el de abastecimiento del agua, el de energía, y los que dependen de los ecosistemas acuáticos y de los ecosistemas en general”, advirtió Rocío Córdoba, de la UICN-Mesoamérica. “Por eso, nuestra región debe tomar medidas para adaptarse a los efectos del cambio climático sobre el agua y una de las cosas que se debe empezar a hacer ya es un uso racional del recurso”, agregó.

“El problema es más acuciante para las zonas secas. Hay un corredor de sequía claramente identificado en Centroamérica y si no se invierte en obras hidráulicas, las posibilidades de crecimiento en la agricultura de esas zonas van a ser muy limitadas”, explicó Max Campos del Comité Regional de Recursos Hídricos.

De ahí que la UICN continuará apoyando a los países mesoamericanos para que aprovechen su potencial de mitigación en el marco del Protocolo de Kyoto, y para que se informe a todos los sectores de la sociedad acerca de cómo podrían verse afectados y qué pueden hacer ante el cambio climático, desde los niños y jóvenes hasta los empresarios, las ONG´s y los políticos.



El cumplimiento de las leyes y convenios

En los últimos 15 años, el derecho ambiental cobró vida en Mesoamérica, instituyéndose reformas constitucionales y leyes marco en materia ambiental. Ha habido una enorme producción de legislación sobre áreas protegidas, vida silvestre, bosques e hitos recientes relacionados con legislación sobre los temas de aguas, acceso a recursos genéticos, cambio climático y derecho del mar; además de los acuerdos internacionales, regionales y binacionales en materia de medio ambiente y recursos naturales. UICN ha dado apoyo constante a este auge de voluntad política y social por buscar un desarrollo sostenible.

Para el futuro, toca dar cumplimiento a estas leyes, implementarlas, hacerlas realidad. “Tenemos que pasar de la creación a la acción. Por supuesto, hay leyes como las de biodiversidad, que aún tienen que trabajarse. La mayoría de los países de la región no tiene leyes sobre biodiversidad y tenemos leyes de agua que datan de 10, 20 y hasta 40 años atrás, las cuales tenemos que reformar, pero el principal reto está en cómo implementar la legislación que ya tenemos”, opina Grethel Aguilar, Vicepresidenta para Mesoamérica de la Comisión de Derecho Ambiental de la UICN.

Efectivamente, en materia de legislación ambiental, la UICN-Mesoamérica prevé continuar su apoyo para la región lleve a la práctica la normativa que ha producido, la mejore en lo que cabe, y cumpla con los compromisos que implican los convenios internacionales y regionales que los países han suscrito.

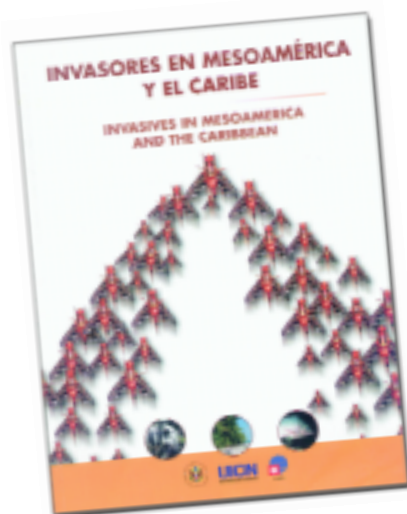
Para el caso de Centroamérica, el cuadro siguiente resume los principales convenios ambientales de la región, en los que la UICN le puede apoyar técnicamente.

Según Grethel Aguilar, a partir de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (Johannesburgo 2002), el mundo, incluida Mesoamérica, enfrenta el reto de la aplicación del derecho ambiental y sobre esto se basará el éxito de los esfuerzos por alcanzar un desarrollo sostenible con responsabilidad ambiental y social.

UICN está comprometida a impulsar la aplicación de un derecho ambiental en el contexto de las propias realidades y necesidades de esta región, en donde las políticas y leyes respondan al mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos mesoamericanos y al bienestar mundial.

PRINCIPALES CONVENIOS AMBIENTALES FIRMADOS POR CENTROAMÉRICA	
Diez Convenios Internacionales	Ocho Convenios Regionales
• Convenio sobre la Diversidad Biológica, Río de Janeiro, 5 de junio/1992. • Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional Especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas, Irán 1971. • Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Nueva York, 9 de mayo 1992. • Protocolo de Kyoto del Convenio Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, Kyoto, 11 de diciembre 1997. • Convenio de Basilea sobre el Control de los Movimientos Transfronterizos de los Desechos Peligros y su Eliminación, Basilea, 22 de marzo 1989. • Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres, Washington, 3 de marzo de 1973. Enmendada en Bonn, el 22 de junio de 1979. • Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación en los Países afectados por Sequía Grave o Desertificación, en particular en África, París, 17 de octubre de 1994. • Convención de Viena para la Protección de la Capa de Ozono, Viena, 22 de marzo de 1985. Aprobada por los 7 países. • Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad al Convenio sobre la Diversidad Biológica, Montreal, 29 de enero de 2000. • Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, París, 23 de noviembre de 1972.	• Convenio Constitutivo de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo, San José, 12 de diciembre de 1989. • Protocolo al Convenio Constitutivo de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo, San Salvador, 17 de julio de 1991. • Convenio para la Conservación de la Biodiversidad y Protección de Áreas Silvestres Prioritarias en América Central, Managua, 5 de junio de 1992. • Convenio Regional sobre Cambio Climático, Guatemala, 29 de octubre de 1993. • Acuerdo Regional sobre el Movimiento Transfronterizo de Desechos Peligrosos, Panamá, 11 de diciembre de 1992. • Convenio para el Manejo y la Conservación de los Ecosistemas Naturales Forestales y el Desarrollo de Plantaciones Forestales, Guatemala, 29 de octubre de 1993. • Convenio de Cooperación para la Protección y el Desarrollo Sostenible de las Zonas Marinas y Costeras del Pacífico Nordeste y su Plan de Acción. Guatemala, 18 de febrero del 2002. • Protocolo Regional de Acceso a los Recursos Genéticos y Bioquímicos y al Conocimiento Tradicional Asociado, 2002.

Especies exóticas invasoras



Un gran número de especies exóticas están invadiendo distintos sitios del Planeta. Son animales como la abeja africanizada, la mosca del Mediterráneo (*Ceratitis capitata*), la tilapia del Nilo (*Oreochromis niloticus*) y los cerdos ferales (*Sus scrofa*), o especies de flora como la casuarina (*Casuarina equisetifolia* L.), el marabú (*Dichrostachys cinerea*) y la paja canalera, para mencionar sólo algunos. Estas especies se introducen ya sea accidental o deliberadamente.

Afincados en hábitats que no son originalmente los suyos, llegan, se quedan y hacen un enorme daño al ecosistema, desplazando a las plantas y a los animales nativos, y reduciendo drásticamente la biodiversidad. Después de la pérdida y fraccionamiento de ecosistemas, la invasión biológica constituye la segunda amenaza más grande para la biodiversidad, con consecuencias devastadoras para la Naturaleza y para la agricultura.

En algunos casos, las especies invasoras pueden constituirse en plagas que arrasan con cosechas enteras. Se calcula que el costo económico anual en el mundo asociado a las pérdidas y a la erradicación de “los invasores” ronda los US\$400 mil millones. Por esto, y por el daño ecológico que causan, la UICN-Mesoamérica está promoviendo actividades para trabajar el tema de especies invasoras en esta región. En junio del 2001, la UICN realizó en Costa Rica un “Taller Internacional sobre Especies Invasoras para Mesoamérica y el Caribe”, con el apoyo del Gobierno

de los Estados Unidos de América, de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) y del Programa Global de Especies Invasoras (GISP).

Expertos de todo el mundo vinieron a la región a analizar la situación de las invasoras en esta zona e identificaron los elementos básicos para elaborar un “Plan de Acción Regional sobre Especies Exóticas Invasoras”. Los resultados del encuentro fueron de tal importancia, que dieron lugar a una publicación bilingüe titulada “Invasores en Mesoamérica y el Caribe”, donde se explican los alcances globales de este problema y se presentan ocho estudios de caso sobre las especies invasoras más preocupantes para la región.

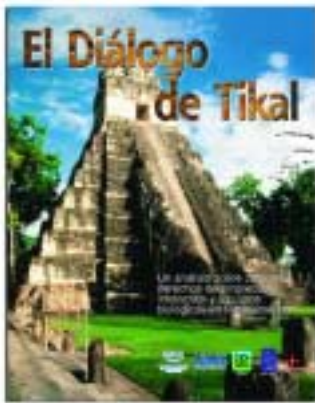
También se decidió que equipos de UICN y los países afectados, continuarán trabajando en el control o erradicación de estas especies invasoras en los próximos años.



Foto: J.D. Rawlinson/FAICO

Las especies exóticas invasoras y el acceso a los recursos genéticos son dos temas de última generación en los que la UICN-Mesoamérica ya ha empezado a trabajar.

Acceso a recursos genéticos



Otro tema de última generación en el cual UICN-Mesoamérica ha venido trabajando, es el del acceso a los recursos genéticos. La relación entre el comercio, la propiedad intelectual, el conocimiento tradicional y los recursos biológicos, ha sido objeto de análisis entre grupos especializados para tratar de arrojar luz sobre cómo trabajar estos temas tan complejos en los países mesoamericanos.

Un equipo de alto nivel se reunió en setiembre del 2001 en Tikal, Guatemala, para realizar un “Diálogo sobre Comercio, Derechos de Propiedad Intelectual y Recursos Biológicos en Mesoamérica”. El imponente escenario de la capital ma-

ya, cual misterioso traslado a la meditación ancestral, sirvió de inspiración a los 35 expertos reunidos para tener una conversación abierta sobre un tema candente para la región y para el mundo: cómo proteger los recursos biológicos y genéticos de nuestros países frente a los intereses comerciales internacionales, utilizando reglas que nos convengan en materia de derechos de propiedad intelectual.

El encuentro fue organizado por el Centro Internacional de Comercio y Desarrollo Sostenible (ICTSD), con sede en Suiza, y la UICN-Mesoamérica, con la colaboración de la Quaker United Nations Office, la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD), y la Asociación Cănan K’aax (miembro de UICN en Guatemala).

El llamado “Diálogo de Tikal” también permitió conformar una red de expertos radicados en Mesoamérica y en Suiza, con miras a que la región debata y se prepare más a la hora de negociar, comercializar y defender los derechos sobre sus recursos biológicos, tanto en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC), como frente a empresas y organizaciones.

Una publicación titulada “El Diálogo de Tikal” recoge las recomendaciones emanadas del encuentro, así como las presentaciones de fondo que se realizaron y que muestran el punto en que Mesoamérica se encuentra frente al tema del comercio y los derechos de propiedad intelectual relacionados con los recursos biológicos. Este debate y el trabajo a profundidad en esta materia, será continuado por la UICN-Mesoamérica.

Foto: Gabriela Hernández



Alianzas por la gente y por el ambiente

La relación entre el medio ambiente y la pobreza es uno de los ejes filosóficos que cruzan todo el quehacer de la UICN-Mesoamérica. Instaurar un nuevo modelo de desarrollo social y ambiental, basado en los principios del desarrollo sostenible, de la equidad y del progreso económico es una meta que la UICN cree posible para los países mesoamericanos y para cuyo logro desea contribuir.

Luchar contra la pobreza, a través de un uso racional de los recursos naturales, es un objetivo que ha estado presente en todos los proyectos e iniciativas que la UICN ha ejecutado en la última década. Pero, además, la Unión, apoyada por la Agencia Noruega para el Desarrollo Internacional (NORAD), elaboró una propuesta marco de trabajo dirigida a crear modelos demostrativos del desarrollo social y ambiental en varios sitios de Centroamérica.

Este Programa se llama Alianzas y su idea es establecer consorcios locales para promover el desarrollo sostenible; consorcios que estarán conformados por organizaciones miembro de UICN y otros socios locales en tres importantes sitios transfronterizos. El primero es el área geográfica de concentración Río Paz, que abarca la costa Pacífica desde Monterrico en Guatemala hasta Barra de Santiago en El Salvador; comprendiendo más de 165 mil hectáreas.

La segunda es el área geográfica de concentración Río San Juan, entre Costa Rica y Nicaragua,

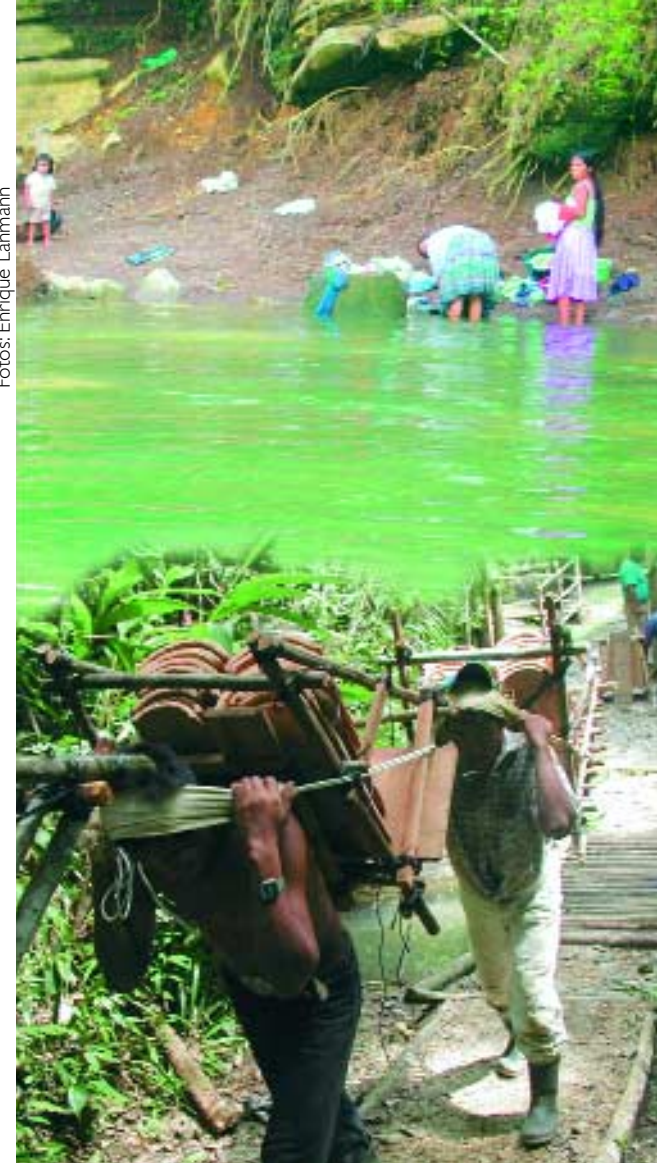
que abarca el área de estudio más extensa con poco más de 600 mil hectáreas, desde el sureste del Lago de Nicaragua hasta los cantones de Upala, Guatuso y Los Chiles en Costa Rica. Y la tercera es el área geográfica de concentración Talamanca-Bocas del Toro, que comprende casi 400 mil hectáreas en la costa Caribe que comparten Costa Rica y Panamá, desde Cahuita en Talamanca hasta Chiriquí Grande en Bocas del Toro.

“Se aspira a lograr un manejo sostenible de estos ecosistemas clave, desde el nivel local, por parte de un consorcio de organizaciones activas en cada uno de los sitios. La mayor preocupación en cada uno de ellos es cómo mejorar la calidad de vida de las poblaciones sin sobreexplotar los recursos ni deteriorar el ambiente”, explicó el Director de UICN-Mesoamérica, Enrique Lahmann.

Las alianzas en estos sitios fronterizos se propusieron luego de un estudio que realizó la UICN en el 2001, con el apoyo de NORAD y con la participación de decenas de organizaciones de los países involucrados para identificar las estrategias comunes de desarrollo sostenible que se podían poner en marcha.

Estas y otras iniciativas seguirán siendo impulsadas por UICN-Mesoamérica, con el fin de señalar pautas prácticas para alcanzar el desarrollo sostenible y mitigar la pobreza.

Fotos: Enrique Lahmann



Luchar contra la pobreza, al tiempo que se promueve la conservación y el desarrollo sostenible, es el más ferreo compromiso de la UICN-Mesoamérica para el nuevo milenio.



Información a raudales

Miles y miles de páginas sobre los temas más importantes del campo ambiental han sido publicadas por la UICN-Mesoamérica a lo largo de sus 15 años de existencia. Miles de usuarios han recorrido la página web principal de la Oficina Regional de la UICN, así como las páginas web de humedales, de evaluación de impacto ambiental y de género y ambiente. Cientos de profesionales y expertos han intercambiado conocimientos e información a través de las redes electrónicas en legislación ambiental, humedales, estrategias de desarrollo, EIA, políticas ambientales y otros temas de actualidad que analiza la UICN.

El Centro de Documentación de Humedales, exposiciones itinerantes y cientos de actividades de capacitación e información realizadas para difundir los últimos conocimientos en muchos temas ambientales, también son parte del esfuerzo de comunicación e información que la UICN ha realizado en los últimos años, y pretende mejorar en el futuro.

Las publicaciones de UICN, de gran valor técnico-científico y riqueza visual, han sido una de las principales fuentes de información con que ha podido contar la región. La serie "Hacia la equidad" sobre género y medio ambiente, la serie "Evaluación de Impacto Ambiental para Centroamérica", las publicaciones sobre humedales, las políticas e informes publicados en conjunto con CCAD, la lista roja de especies amenazadas en Mesoamérica, la serie de publicaciones sobre el manejo comunitario de la vida silvestre, los programas mesoamericanos de la UICN, las memorias de labores y las memorias de ininidad de talleres realizados a lo largo y ancho de la región, son parte de la vasta producción editorial que la UICN ha ofrecido a Mesoamérica. A la hora de redactar proyectos y políticas, a la hora de estudiar en las aulas universitarias, a la hora de elaborar estudios científicos, miles de personas han tomado en sus manos un libro editado por la UICN-Mesoamérica, conteniendo de una forma u otra el mensaje del desarrollo sostenible y la lucha contra la pobreza.

Este esfuerzo de información, que aún debe mejorar, ha sido parte fundamental de la cooperación técnica que la UICN ha brindado a la región y debe quedar accesible para quienes necesiten del conocimiento ambiental. Por ello, hemos realizado una compilación de las principales publicaciones producidas por la UICN-Mesoamérica, que se incluyen en un disco compacto especial (en formato PDF).

Extensa producción editorial

Lista de principales publicaciones de la
UICN-Mesoamérica en los
últimos 15 años, por orden alfabético.



Más información es
nuestra página web
<http://iucn.org/places/orma/>

1. Adelantando el Siglo de la Acción: Informe UICN 1998-1999
2. Agreement for Conservation of Diversity and Protection of Priority Protected Areas in Central America.
3. Aspectos Biológicos del Manejo de la Iguana en el Proyecto Comunitario de la Cooperativa Omar Baca en la Península de Cosigüina.
4. Biodiversidad en Mesoamérica, informe 2002.
5. Buscando respuestas (tema áreas protegidas).
6. Candil de la calle... luz en la casa?: Hacia una gestión y gerencia con equidad (género y ambiente).
7. Centroamérica: el reto del desarrollo sostenible con equidad.
8. Centroamérica en la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible.
9. Comercio y Medio Ambiente.
10. Cómo lo hicimos (tema género y ambiente).
11. Compartiendo secretos: sistematizando desde la equidad (género y ambiente).
12. Comunidades y gestión de bosques en Mesoamérica.
13. I Congreso Nacional de Derecho Ambiental.
14. II Congreso de Derecho Ambiental.
15. Convenio para la Conservación de la Biodiversidad y Protección de Áreas Silvestres Prioritarias en América Central.
16. Convenio Regional para el Manejo y Conservación de los Ecosistemas Naturales Forestales y El Desarrollo de Plantaciones Forestales en Centroamérica.
17. Convenios Internacionales relacionados con los humedales y el medio marino de Centroamérica.
18. Delineando el nuevo milenio (memoria de labores 96-97).
19. De Río a Johannesburgo: perspectivas del derecho ambiental en Latinoamérica.
20. Develando el género: elementos conceptuales básicos para entender la equidad.
21. Diagnóstico del impacto socioambiental de la expansión bananera en Sarapiquí, Tortuguero y Talamanca, Costa Rica.
22. Diagnóstico de los Estados de los Recursos Naturales, Socioeconómicos e Institucionales de la Zona Costera del Golfo de Fonseca.
23. Diagnóstico Jurídico Institucional de la Biodiversidad en Nicaragua.
24. Diagnóstico sobre el ordenamiento jurídico e institucional de la biodiversidad en Panamá.
25. Diálogo sobre Agua, Alimentos y Sostenibilidad Ambiental.
26. Dos unidades forman una unidad.
27. Educación Participativa y Educación Indígena en Costa Rica.
28. EIA avanza en Centroamérica.
29. El cambio climático y los humedales en Centroamérica.
30. El Desafío Mesoamericano (propuesta de acción de la UICN)
31. El despertar ambiental (memoria de los 15 años).
32. El diálogo de Tikal (tema de recursos genéticos).
33. El manglar más grande de Costa Rica.
34. El pago de servicios ambientales como una alternativa para el desarrollo rural.
35. El plan de acción centroamericano de EIA.
36. El valor del ambiente en los Kunas desde una perspectiva de género.
37. En búsqueda del género perdido: equidad en áreas protegidas.
38. En defensa del manglar.
39. Equidad en la gestión ambiental de género en Centroamérica.
40. Estado del Sistema Centroamericano de Áreas Protegidas.
41. Estrategas de la Evaluación Ambiental.
42. Estrategia Forestal Centroamericana.
43. Estrategias de Desarrollo Sostenible en América Latina.
44. Estudio económico y de mercado para el aprovechamiento del Huevo de Pishiche Ala Blanca.
45. Evaluación Ambiental Estratégica.
46. Evaluación de Impacto Ambiental para Centroamérica, Tomo 1
47. Evaluación de Impacto Ambiental para Centroamérica, Tomo 2
48. Evaluación de Impacto Ambiental para Centroamérica, Tomo 3
49. Evaluación de Impacto Ambiental para Centroamérica, Tomo 4
50. Evaluación de Impacto Ambiental para Centroamérica, Tomo 5
51. Foro Mesoamericano, Octubre 1999.
52. Género y figura no son hasta la sepultura.
53. Género y manejo de recursos naturales.
54. Guía de Capacitación. Proyecto Educación Participativa sobre la Gente y la Naturaleza.
55. Guía de procedimientos para el manejo de Humedales en Costa Rica.
56. Hacia una Centroamérica Verde.
57. Hol Chan Marine Reserve Management Plan.
58. Humedales de Mesoamérica. Sitios Ramsar de Centroamérica y México.
59. Invasores en Mesoamérica y El Caribe.
60. Inventario de los Humedales de Costa Rica.
61. Inventario Nacional de Humedales de Guatemala.
62. La Cría y Domesticación del Conejo Pintado (Agoutipaca). Un proyecto en la cuenca hidrográfica del Canal de Panamá.
63. La gente y la naturaleza.
64. La historia de San Juan de Sierpe y sus habitantes.
65. La Ley de Biodiversidad de Costa Rica: lo que dice para todos
66. La Ineludible Corriente. Políticas de género para el sector ambiental en Mesoamérica.
67. La unión hace el poder: procesos de participación y empoderamiento (género y ambiente).
68. Las campesinas y campesinos del Río San Juan.
69. Listas de Fauna de Importancia para la Conservación en Centroamérica y México.
70. Lo que comienza bien termina mejor: Elaboración de propuestas con enfoque de género.
71. Los Recursos Silvestres y la Gente: Lecciones aprendidas de un proceso de aprovechamiento sostenible. Laguna El Jocotal, El Salvador.
72. Manejo productivo de manglares en América Central.
73. Manual de legislación sobre humedales de Costa Rica.
74. Manual Técnico de EIA.
75. Marco Regional de Adaptación al Cambio Climático para Recursos Hídricos en Centroamérica.
76. Medición de la efectividad del manejo de áreas protegidas.
77. Memorias del Taller sobre Conservación Sostenible de la Biodiversidad Marina.
78. Memorias del Taller Conservación y Manejo de Humedales.
79. Minería en el trópico: el caso de Centroamérica.
80. Nudos y Desnudos (tema género y ambiente).
81. Ojos que ven... corazones que sienten: indicadores de equidad.
82. Panamá: Un Estado y Comunidad que asumen una responsabilidad compartida. Fortalecimiento institucional: Proyecto de manejo sostenible de tortugas marinas en el Refugio de Vida Silvestre Isla de Cañas.
83. Planes de Manejo, conceptos y propuestas.
84. Política Centroamericana para la Conservación y Uso Racional de los Humedales.
85. Por los Humedales de Costa Rica.
86. Programa de Conservación Humedales y Zonas Costeras de UICN para la región.
87. Programa Mesoamericano de la UICN 1997-2000.
88. Programa Mesoamericano de la UICN 2001-2004.
89. Propuesta de Principios, Criterios e Indicadores para la Ordenación Forestal Sostenible en Centroamérica.
90. Protected Areas in Belize and Hol Chan Marine Reserve: Module 1.
91. Protected Areas in Belize and Hol Chan Marine Reserve: Module 2.
92. Protected Areas in Belize and Hol Chan Marine Reserve: Module 3.
93. Protected Areas in Belize and Hol Chan Marine Reserve: Module 4.
94. Proyecto Corredor Biológico Talamanca-Caribe.
95. ¿Qué es un plan de manejo?
96. ¿Qué son humedales y qué hacer para usarlos correctamente?
97. Quien busca... encuentra. Elaborando diagnósticos participativos con enfoque de género.
98. Raíz y Vuelo (tema biodiversidad).
99. Recomendaciones y necesidades para el establecimiento de un Programa Marino Costero en el Caribe de Centroamérica.
100. Resumen Centroamericano (resumen del estado de vida silvestre por país).
101. Seguimiento de las directrices de la Convención Ramsar en la planificación de los Humedales de importancia Internacional en Centroamérica.
102. Señalando el camino (tema EIA y género).
103. Si lo organizamos lo logramos: planificación de los proyectos desde la equidad.
104. Sinopsis del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Panamá.
105. Situación del Manejo Integrado de Zonas Costeras en Centroamérica: Experiencias del Primer Congreso Latinoamericano de Parques Nacionales y otras Áreas Protegidas.
106. Sobre marinos, marinas, mares y mareas: perspectiva de género en zonas marino-costeras.
107. Sobre el conocimiento tradicional de la vida silvestre y el derecho consuetudinario: normas más efectivas de conservación.
108. Sustainable Forest Management in Central America, Proposal of Criteria and Indicators at The Forest Management Unit.
109. Taller de Evaluación de Impacto Ambiental en Nicaragua.
110. Tomándole el pulso al género: sistemas de monitoreo y evaluación sensibles a género.
111. Trabajando en conjunto (tema EIA).
112. Tras la huella y el trillo, el tepexcuintle.
113. UICN: Programa Regional para América Central.
114. Uso sostenible de la Biodiversidad en Mesoamérica.
115. Uso sostenible de Manglares en América Central
116. Va de viaje pues (tema género y ambiente).



*Creemos en los mismos valores y perseguimos el mismo sueño.
Esta historia de amor por la naturaleza y por los pueblos
mesoamericanos no habría sido posible sin ustedes*

La UICN-Mesoamérica agradece a las personas que nos concedieron entrevistas para esta publicación. Por orden alfabético:

Grethel Aguilar
Lorena Aguilar
César Barrientos
Dionisio Batista
Gerardo Budowski
Jorge Cabrera
Lorenzo Cardenal
Mauricio Castro
Jesús Cisneros
Rocío Córdoba
Virgilio Cozzi
Carlos de Paco
Patrick Dugan
Pascal Girot
Juan Carlos Godoy
Mark Halle
Alejandro Imbach
Enrique Lahmann
Oscar Lücke
Diego Lynch
Patricia Madrigal
Juan Alberto Manelia
Justo Pastor Núñez
Julio Obiols
Guiselle Rodríguez
Jorge Rodríguez
Alberto Salas
Vivienne Solís
Tensie Whelan
Néstor Windevóxhel
Eugenia Wo Ching

Agradecemos también a las agencias y organismos de cooperación que nos han apoyado financieramente en estos 15 años de despertar ambiental por Mesoamérica:

LISTA DE DONANTES A OCTUBRE DE 2003

Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI)
Agencia Finlandesa para la Cooperación Internacional (FINNIDA)
Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI)
Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo (NORAD)
Autoridad Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)
Asistencia Danesa para el Desarrollo Internacional (DANIDA)
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
Banco Mundial
Centro Internacional de Desarrollo de los Océanos de Canadá (ICOD)
Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD)
Comité Holandés de la UICN
Convención sobre los Humedales (Ramsar)
Cooperación Suiza para el Desarrollo (COSUDE)
Cooperación Técnica Alemana (GTZ)
Cooperación Rural en África y América Latina (ACRA)
Dirección General para la Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos (DGIS)
Embajada del Reino Unido
Fundación Acceso
Fundación AVINA
Fundación Estados Unidos-Costa Rica para la Cooperación (CRUSA)
Fundación Ford
Groupe de Recherche et d'Echanges Technologiques (GRET)
Instituto Humanista para la Cooperación con los Países en Desarrollo (HIVOS)
Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (IISD)
International Development Research Centre (IDRC)
Ministerio Federal de la Cooperación Técnica y Desarrollo (BMZ)
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)
Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)
Population Reference Bureau, Inc.
Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)
The International Centre for Trade and Sustainable Development (ICTSD)
The Summit Foundation
Unión Europea
Universidad de Queensland
United States Environmental Hub - Departamento de Estado de los Estados Unidos.
World Resources Institute (WRI)
World Wildlife Fund, Inc. (WWF)



15 años de entrega y productividad

Gracias también al personal de la Oficina Regional de UICN-Mesoamérica
Marzo de 2004



DIRECCIÓN

Enrique Lahmann

REDACCIÓN Y EDICIÓN

Gabriela Hernández y Yanina Rovinski

COLABORACIÓN TÉCNICA

En aspectos de membresía

Jesús Cisneros

En humedales, agua y zonas costeras:

Rocío Córdoba

En bosques y áreas protegidas:

Alberto Salas

Florangel Villegas

En área social:

Lorena Aguilar

Guiselle Rodríguez

En comisiones y redes:

Grethel Aguilar

Pascal Girot

Juan Carlos Godoy

Néstor Windevoxhel

DISEÑO

Mónica Schultz

IMPRESIÓN

Masterlitho

San José, marzo de 2004

Derechos Reservados

UICN - Unión Mundial para la Naturaleza

Oficina Regional para Mesoamérica,

UICN-Mesoamérica